

Boletín Informativo



AECA

PRESENTACIÓN	2
INFORMACIÓN SOBRE NUESTRA ASOCIACIÓN	3
INFORMACIÓN DE HOMENAJES	3
ACTO DE ENTREGA DEL DIPLOMA DE MIEMBRO HONORÍFICO DE AECA AL RVDO. D. VICENTE VINDEL PÉREZ	3
ACTO DE ENTREGA DEL DIPLOMA DE MIEMBRO HONORÍFICO DE AECA AL RVDO. D. FRANCISCO MOLINA DE GABRIEL	9
ADELANTO DE LAS JORNADAS AECA 2024	14
INFORMACIÓN DEL ENCUENTRO EUROPEO DE CATEQUESIS	15
JUEVES 30 DE MAYO DE 2024	16
VIERNES 31 DE MAYO DE 2024	35
SÁBADO 1 Y DOMINGO 2 DE JUNIO DE 2024	61
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA	77
¿UNA CATEQUESIS IMPOSIBLE? AUTISMO Y CATEQUESIS EN DIÁLOGO, DE PABLO VADILLO	77
RELACIÓN DE ARTÍCULOS DE REVISTAS CATEQUÉTICAS	78



Queridas/os socias y socios de AECA

Ya estamos en pleno verano y con él se interrumpen las actividades ordinarias del curso. ¡Qué descanso salir de la rutina! Aunque, ¿quién sabe? Algunos de nosotros cambiamos de actividad y parece que la vida se nos complica mucho más en el tiempo estival. No obstante, seguro que podremos tener algunos días de descanso y oración, los cuales nos ayudarán a enraizarnos, un poco más, en quien es la fuente y el sentido de nuestra actividad evangelizadora.

Como es habitual por estas fechas, el Consejo de AECA se pone en contacto con vosotros por medio de este “Boletín de familia”, el cual no solo tiene como finalidad informar sobre los proyectos y actividades de la Asociación, sino que también busca promover los vínculos personales entre los que difícilmente podemos encontrarnos en alguna actividad. Dicho esto, paso a reseñar algún contenido que integra este Boletín.

Esta vez el Boletín va bien completo. A las secciones habituales (noticias de nuestra Asociación, información bibliográfica...), recoge los actos de homenaje celebrados en honor de Vicente Vindel (Madrid, 6 de abril) y de Paco Molina (Córdoba, 27 de abril). Como bien sabéis el motivo de dichos homenajes fue la entrega del documento por el que eran nombrados socios de honor de AECA, tal como lo dictaminó la Asamblea del pasado diciembre.

Ambos actos fueron muy entrañables. Con la presencia de otros miembros de nuestra Asociación y algunas personas que habían estado unidas a ellos en su itinerario humano y catequético, el acto trascendió a nuestra Asociación y se convirtió en un reconocimiento de Vicente y Paco y de su trayectoria eclesial, en general. Merece la pena que sigamos promoviendo estas celebraciones; es una “caricia” a personas que, quizá por la edad, lo necesitan de un modo especial.

Por lo demás, en este Boletín ofrece un adelanto de la programación de la próximas Jornadas que celebraremos, como es habitual, del jueves 5 (tarde) al sábado 7 (mediodía) de diciembre de 2024. Bajo el título “El ministerio de catequista”, en ellas vamos a reflexionar sobre un tema que Mons. Rico Pavés, (presidente de la Com. Epis. de Evangelización, Catequesis y Catecumenado), en su visita a las Jornadas pasadas, pidió a la Asociación que estudiáramos y ofreciéramos algunas propuestas para su mejor implantación en nuestra Diócesis. La Asamblea de socios recibió con agrado dicha propuesta y se ha convertido en el tema de nuestras Jornadas. Por favor, reservar esas fechas y haced un esfuerzo por asistir. Además, en la Asamblea que corresponde en esas fechas, según estatutos, se debe elegir un nuevo Consejo directivo de AECA.

Por último, veréis que, gracias al buen hacer de Manuel Bru y de José M^a Pérez, tenemos una información de primera mano del Encuentro del Equipo Europeo celebrado en Cluj (Rumanía), bajo el título: “Catequesis, liturgia y experiencia humana. La amplitud del informe nos permite hacernos una justa idea de los contenidos expuestos en ese Encuentro.

Bueno, con el deseo de que, en la medida de lo posible, podáis disfrutar de este tiempo estival, me despido de vosotros con un saludo fraterno.

Juan Carlos CARVAJAL BLANCO

Presidente de AECA



Información de homenajes

Acto de entrega del diploma de Miembro honorífico de AECA al Rvdo. D. Vicente Vindel Pérez



Madrid 6 de abril 2024

Querido Vicente, nos hemos reunido entorno a ti los miembros del Consejo Directivo de AECA (José M^a Pérez, Santiago García Mourelo, Manuel Bru y un servidor, Juan Carlos Carvajal) y un grupo de amigos, para rendirte un homenaje por tu trayectoria en la pastoral catequética, en general, y en la Asociación Española de Catequetas, en particular. Este acto lo ha propiciado el hecho de que, en el pasado 5 de diciembre, la Asamblea General de Socios de AECA determinó, por unanimidad de todos los asistentes, nombrarte Miembro honorífico de AECA. Te tengo que confesar que para mí es un verdadero honor cumplir con esta encomienda, ya que además del cariño que nos tenemos, considero que es un justo homenaje por el servicio que has prestado a la catequesis y a nuestra Asociación, de un modo particular.

No es el momento de pasar revista a toda tu vida, me detengo en algunos momentos que podemos decir que son más significativos en tu trayectoria catequético-pastoral.

En primer lugar, no puedo olvidar tu vinculación al Movimiento de las Hermandades del Trabajo. A Los 17 años entraste en contacto con él. Allí conociste al Siervo de Dios, Abundio García Román y, con los jóvenes trabajadores de dicho Movimiento, creciste en el amor a Jesucristo y nació tu espíritu apostólico y social que te ha acompañado a lo largo de tu vida. Tanto fue así que al cumplir los 22 años ingresaste a el Seminario de Madrid, donde te preparaste para el ejercicio del ministerio sacerdotal.

Ordenado el 23 de junio de 1969, fuiste destinado como vicario parroquial a la Parroquia de Nuestra Señora de la Montaña, en Moratalaz. Sin duda este primer destino marcó tu vinculación con la catequesis. Allí tuviste las primeras experiencias con los catecumenados de adultos que habían surgido pocos años antes. Era una iniciativa pionera en España. Allí también iniciaste un catecumenados con jóvenes. Esta dedicación llevo a que en el curso 1970-71 te encomendaran la responsabilidad de la Escuela Diocesana de Catequesis de Adultos.

En los años posteriores, compaginaste el ser formador en el Seminario Mayor de Madrid con impartir clase de Sacramentos en el recién creado Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Dámaso", hasta que en septiembre de 1976 fuiste enviado por el Card. Tarancón a Roma, a estudiar Pastoral catequética. Así, en mayo de 1979, en la Pontificia Universidad Salesiana, obtuviste el doctorado en Teología Pastoral, especialidad Catequética.

Esta estancia en Roma, tal y como relataste en las Jornadas'22 en las que conmemoramos el 40 aniversario de la fundación de AECA, tuvo una especial importancia para nuestra Asociación. En efecto, allí de la mano de Giuseppe Groppo (director de tu tesis), de Emilio Alberich, Josef Gevaert, Cesare Bissoli y demás profesores entraste en contacto con la recién fundada Asociación Italiana de Catequetas (AICa). También fuiste conociendo, por las convocatorias que se hacían y por las revistas de catequesis, cómo la Asociación





Italiana y los profesores de la Universidad estaban muy presentes en cursillos, encuentros y jornadas para catequistas y responsables de catequesis.

A tu regreso, en el curso 1979-80, te incorporaste a distintas tareas académicas y pastorales que te encomendó el Cardenal Tarancón: profesor en el “Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética San Dámaso” y Delegación Diocesana de Catequesis de Madrid-Alcalá. De este modo, además de las tareas en la Delegación de Catequesis; comenzaste a dar clases en el Bienio de Catequética, puesto en marcha hacía poco; y fuiste nombrado director de la Escuela Diocesana de Expertos en Catequesis y subdirector de “San Dámaso”. Aquí resulta significativa la relación de asignaturas que impartiste en el en el Bienio de Catequética: Historia de la Catequesis moderna y contemporánea, Planificación de la acción pastoral y de la acción catequética, Catequesis de Adultos y Prácticas de catequesis de adultos. En el curso 1985-86, se te encomendó también en el Ciclo institucional la materia de Teología Pastoral.

Pero lo importante de estas responsabilidades es que estos encargos supusieron la plataforma necesaria para, desde tu experiencia, promover en España, en el ámbito académico, una Asociación parecida a la italiana. En el ámbito académico, la propuesta fue objeto, en primer lugar, de conversaciones personales con Antonio Cañizares, entonces Director del Instituto “San Dámaso” y después, primer Presidente de nuestra Asociación, las cuales se hicieron extensivas a los miembros de la Junta de Dirección del Instituto. No obstante, para que el proyecto de Asociación no se circunscribiera a San

Dámaso, pronto visteis la conveniencia de proponer la participación de otras instituciones de formación catequética, no sólo de Madrid, sino también del resto de España. Para ello os pusisteis en contacto con los directores y responsables del Instituto San Pío X, del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil y del ICCE (Instituto Calasancio de Ciencias de Educación) de los Escolapios, ..., a fin de que sus profesores conocieran la iniciativa. La acogida fue muy buena y encontró una buena difusión entre ellos.

Otro ámbito en el que proyectaste tu buen hacer para que encontrara buena acogida una Asociación de Catequetas fue tu responsabilidad en la Delegación Diocesana de Catequesis de Madrid-Alcalá. Este encargo te permitió establecer contacto con los Delegados Diocesanos o Directores de los Secretariados de Catequesis de las demás Diócesis españolas. Especialmente importantes fueron las Jornadas Nacionales de Catequesis promovidas por el Secretariado Nacional. En ellas, tanto por tu parte como por parte de los miembros del equipo del Secretariado Nacional, que eran profesores en "San Dámaso": Vicente Pedrosa, Ricardo Lázaro, Manuel Matos y Teresa Ruiz, fuisteis hablando de la posible creación de una asociación de catequetas con algunas personas que, además de su responsabilidad en la catequesis de sus Diócesis, tenían también alguna tarea docente.

Pues bien, después de mucho diálogo y muchas gestiones fue en el contexto de unas Jornadas nacionales, celebradas en octubre de 1982, cuando, por acuerdo de los asistentes, se decidió la constitución de la Asociación Española de Catequetas y se eligió su primer Consejo Directivo, Consejo del que tú formaste parte. Elaborados sus estatutos, la notificación de su aprobación tuvo lugar el 15 de julio de 1983. En paralelo a la fundación de AECA, también participaste en la iniciativa de publicar una revista especializada en la reflexión catequética, me refiero a Teología y Catequesis, revista de la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso que hoy tengo el honor de dirigir.





Después de este largo excursus en el que he recordado tu participación en la fundación de nuestra Asociación, vuelvo a tu biografía. Nos habíamos quedado en septiembre de 1979, año en el que el Card. Tarancón te nombró, en la Delegación Diocesana de Catequesis de Madrid-Alcalá, responsable de los Departamentos de Catequesis de Adultos y de Formación de Catequistas. Ese curso, 1979-80, fue especialmente intenso y rico en la catequesis de Madrid, en él se celebró la 1ª Asamblea Diocesana de Catequesis, en la participaron miles de catequistas en sus distintas fases (parroquial, vicarial, diocesana). Las conclusiones y las propuestas de la Asamblea fueron recogidas por el Sr. Cardenal y su Consejo Episcopal en el documento Orientaciones diocesanas y planificación de la acción catequética (1 de septiembre de 1980). Este documento, en cuya redacción fuiste coordinador, fue inspirador no solo de la catequesis de Madrid sino de otras diócesis durante muchos años.

Poco tiempo después, fuiste nombrado Delegado Diocesano de Catequesis, cargo que desempeñaste hasta junio de 1986. Durante este tiempo se potenciaron las Escuelas de Catequistas en los Arciprestazgos –hubo hasta 35– al servicio de los 24.000 catequistas de la Diócesis, se celebraron varios Encuentros Catecumenales Diocesanos y Encuentros Comunitarios de pequeñas comunidades y se publicaron libros y materiales diocesanos para la catequesis. En diciembre de 1983 el Cardenal Suquía te llamó para que formaras parte del Consejo Episcopal de la Diócesis, encomendándote la coordinación y animación de las Delegaciones Diocesanas de Catequesis, Liturgia, Pastoral Familiar, Pequeñas Comunidades y Misiones. Este cargo lo desempeñaste hasta febrero de 1991.

En septiembre de 1988, el Cardenal Suquía te nombró Consiliario Diocesano de las Hermandades del Trabajo – Centro de Madrid, con lo cual, después de los años volviste a tus raíces. Este cargo lo desempeñaste hasta septiembre del año 2000. Aparte de la formación de los militantes del Centro, colaboraste en la creación de la Escuela Juan XXXIII, una escuela abierta para la formación bíblico-teológica y para la formación social de los laicos.

En septiembre de 2002, fuiste nombrado párroco de la Parroquia de San Bonifacio (en el Parque de las Avenidas), cargo que desempeñé durante 15 años (hasta septiembre de 2017). En ella estuviste muy implicado en la catequesis, tratando de hacer realidad concreta lo que tantas veces habías aprendido y explicado en clases, cursillos y talleres prácticos. También, por la pertenencia de la Parroquia a la Vicaría II, durante varios años diste clases en la Escuela de la Vicaría explicando materias como Evangelización y catequesis, Catequética fundamental, Pedagogía de la fe e Iniciación cristiana. Después de tu jubilación, colaboraste con la Parroquia Padre Nuestro, de la Alameda de Osuna, Nuestra Señora de Covadonga, en la que te hiciste cargo de la catequesis parroquial... En fin, te has mantenido en contacto con la catequesis hasta que la salud y las circunstancias lo han permitido.



Querido Vicente, el nombramiento de Miembro honorífico de AECA, que este sencillo diploma representa, es expresión del agradecimiento de todos los que han trabajado contigo en la catequesis y, especialmente, de nuestra Asociación de Catequetas. Tu presencia en nuestras Jornadas ha sido constante y siempre has tenido una palabra que pudiera iluminar los temas que en ella se trataban. Cuando el Consejo propuso tu homenaje a la Asamblea, todos los asistentes confirmaron la propuesta con un aplauso cerrado, signo de un sentimiento común de reconocimiento a tu entrega y dedicación a la catequesis y a la reflexión catequética en el marco de nuestra Asociación. ¡¡¡Gracias!!!

Juan Carlos Carvajal Blanco

Presidente del AECA



Acto de entrega del diploma de Miembro honorífico de AECA al Rvdo. D. Francisco Molina de Gabriel



Córdoba 27 de abril 2024

Querido Paco, nos hemos reunido entorno a ti un grupo de miembros de la Asociación Española de Catequetas –José Luis Vicente, Elisa Calderón, Adolfo Ariza y un servidor–, junto con algunos miembros del presbiterio diocesano de Córdoba y también de tu Asociación: “Con vosotros está”, para cumplir con el mandato de la Asamblea General de Socios, celebrada el pasado 6 de diciembre, de nombrarte Miembro honorífico de AECA. Para mí, como Presidente de nuestra Asociación, es un honor cumplir con este mandato que, en este caso, fue a propuesta de José Luis Saborido, pero aceptado inmediatamente por unanimidad por todos los asistentes a dicha Asamblea.

No es el momento de hacer la relación de todos los acontecimientos y circunstancias que marcan tu largo ejercicio del ministerio sacerdotal y tu servicio a la catequesis. Señalo algunos que pueden ser más significativos.

Fuiste ordenado sacerdote en marzo de 1963, al poco tiempo de haber concluido los Estudios Eclesiásticos en el Seminario Conciliar de San Pelagio de la Diócesis de Córdoba. Nada más ser ordenado fuiste enviado a estudiar Teología pastoral en el Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca (junio de 1963); y posteriormente de Catequética en el Instituto Superior de Pastoral Catequética del Instituto Católico de París (junio de 1965). Estos estudios fueron completados, unos años más tarde, con unos cursos sobre el Lenguaje Audiovisual impartidos por Pierre Babin, director del Centro Audiovisual Recherche et Communication en Lyon (allá por 1982).

No cabe duda de que esta preparación teológico-catequética –en los inicios del ejercicio de tu ministerio–, han marcado toda tu trayectoria pastoral. Así, en Sede Vacante de la Diócesis (entre Mons. Fernandez Conde [+1970] y Mons. Cirarda [1972-1978]) fuiste nombrado, primero, Secretario y después Delegado del Secretariado Diocesano de Catequesis desde abril de 1970 hasta mayo de 1991. En este tiempo, Mons. Infantes Florido también te nombra Director del Departamento de Catequética del Instituto de Ciencias Religiosas de la Diócesis de Córdoba. Con lo cual, a la responsabilidad directa respecto a la pastoral catequética de la Diócesis de Córdoba, se une otra respecto a los estudios de esta disciplina teológica y a la formación de los agentes de una pastoral catequética renovada. ¡Qué bien has sabido unir en catequesis ambas laderas!; me refiero a la de la reflexión y a la praxis catequética. Tú formas parte de esa generación: Card. Estepa, Mons. Yanes, Pepe Montero, Vicente Pedrosa, Ricardo Lázaro... que cargasteis sobre vuestros hombros la renovación de la catequesis en España.

Tu modo particular de hacerlo fue desde el Secretariado de Catequesis de la Diócesis que como ya he dicho dirigiste durante más de 20 años. Destaco algunas iniciativas que marcan esta línea de renovación:





- Antes de todo, te empeñaste en que la catequesis de la Diócesis no fuera cuestión de un francotirador. Pronto empezaste a constituir un equipo de representantes de zona, este era concebido como un órgano colegiado que era esencial para el funcionamiento del Secretariado de Catequesis y su proyección en toda la Diócesis. En efecto, la constitución del equipo obedecía a un doble objetivo. En primer lugar, se buscaba

que las orientaciones e iniciativas catequéticas del Secretariado, por medio de los sacerdotes responsables de las zonas, se hicieran presentes en cualquier rincón de la Diócesis; y, por otro, que estos mismos sacerdotes fueran los portavoces de las inquietudes y necesidades catequéticas de las zonas en el Secretariado.

- De este modo de trabajar –diríamos ahora sinodal– surgieron, como fruto maduro, la creación de Escuelas de Catequistas por toda la Diócesis. Esta prioridad en tu pastoral catequética fue muy útil para que la renovación catequética que se promovió en la Iglesia después del Concilio se extendiera capilarmente entre los catequistas de Córdoba. Esta iniciativa se veía reforzada por la elaboración, año tras año, de los diferentes planes diocesanos de catequesis; la programación de diversos itinerarios de formación de catequistas; la promoción y dirección de varios seminarios de programación del área religiosa, no solo en el ámbito escolar, sino también catequético, la elaboración de materiales. En fin la enumeración de iniciativas de renovación sería muy larga....

- Pero, cómo no recordar aquí tu pasión por la catequesis de la experiencia –a la que pronto se unió tu sensibilidad por el lenguaje audiovisual–. Sin duda, esta ha sido una de tus prioridades en tu reflexión y praxis catequéticas. Aquí no se puede olvidar la importancia que tuvo en tu trayectoria la publicación por la Conferencia Episcopal Española del catecismo de “adolescentes”: Con vosotros está (1976). De algún modo, en este Catecismo viste materializado toda la renovación catequética que traías de tu estancia en París y, sin duda, se convirtió para ti en un proyecto de vida y de acción evangelizadora, como lo demuestra la constitución de la Asociación Pública de fieles “Con vosotros está”. El hecho de que hoy estemos celebrando este acto en la sede de la



Asociación y rodeados de miembros de esta ya indica que aquella opción ha dado sus fruto. En este punto es preciso traer a la memoria a Teresa Lucio, que pronto celebraremos el primer año de su fallecimiento (28 de julio). Ella fue tu amiga fiel y tu eficaz colaboradora en un proyecto que desde un inicio hizo suyo.

- En tu pastoral catequística tus prioridades han sido dos. De la mano del Catecismo Con vosotros está, mostraste una preocupación especial por la pastoral de adolescentes y jóvenes, promoviendo cursos de verano en el que abrías las puertas a una opción que en los años 70 no era tan evidente. Y, en segundo lugar, muy pronto, priorizaste la catequesis de adultos como condición y medio privilegiado para caminar hacia una comunidad cristiana adulta.

Querido Paco y qué decir de tu actividad más allá de tu Diócesis. Por el testimonio de los amigos, se reconoce que fuiste un gran impulsor de la colaboración entre los Secretariados de Catequesis de Andalucía. Durante más de una década, os reuníais con regularidad varias veces al año y esto os llevó a poner en pie diversas acciones, como la publicación de algunos documentos, materiales catequéticos y la organización de cursos de verano para sacerdotes y responsables de catequesis. También fuiste un gran colaborador en la organización del Congreso Internacional de Catequesis; "Del V centenario al III Milenio" organizado, en 1992, por la Delegación de Catequesis de Sevilla, con motivo del V Centenario de la evangelización de América. En la organización de este evento tuvieron un papel decisivo tanto los secretariados de catequesis de Andalucía





como nuestra asociación AECA. Sus actas están publicadas en la revista Teología y Catequesis.

Tu carácter proactivo también ha dejado huella en nuestra Asociación. Desde un primer momento fuiste miembro de AECA, con lo cual se te puede considerar uno de los pioneros. Tu pertenencia a nuestra Asociación siempre ha sido positiva: has asistido a sus Jornadas anuales; has

participado con tu palabra en los diálogos y debates que en ellas se planteaban; y sobre todo, también tuviste un papel decisivo en eso que se vino a llamar AECA-Andalucía. Durante algunos años, periódicamente, os reuníais los miembros de la Asociación que vivíais en Andalucía –Emilio Alberich, Antonio Alcedo, Maruja Navarro, Pepe Montero, Jose Luis de Vicente, Elisa Calderón, Manuel López...–; y, tal como señala José Luis, elaborasteis algunos trabajos, como, por ejemplo, las aportaciones al borrador del documento sobre la iniciación sacramental de los obispos del sur. Tristemente, las circunstancias propias de la edad, de la mayoría de los componentes, han ido poniendo fin a esas reuniones.

Querido Paco, el nombramiento de Miembro honorífico de AECA, que este sencillo diploma representa, es expresión del reconocimiento de tu trabajo en favor de la catequesis y del agradecimiento colectivo de nuestra Asociación de Catequetas. Sabes que no exagero. Cuando en la Asamblea se propuso tu homenaje, todos los asistentes confirmaron la propuesta con un aplauso cerrado, signo de un sentimiento común de gratitud a tu entrega y dedicación a la reflexión y pastoral catequética en el marco de nuestra Asociación. ¡¡¡Gracias!!!



Juan Carlos Carvajal Blanco

Presidente del AECA

[Enlace al video del Homenaje a Paco Molina](#)

CLICK



Programación de las Jornadas'24: *El ministerio de catequista*

JUEVES, DÍA 5 POR LA TARDE

- **Historia -hitos- de los ministerios laicales** ⇒ José M^a Pérez.
- **Fundamentación eclesiológica de los ministerios laicales** ⇒ Eloy Bueno

VIERNES, DÍA 6 POR LA MAÑANA:

- **Escuchar la experiencia de los ministros instituidos: acogida** y experiencia personal de los ministros ya instituidos.
- **Pistas operativas sobre temas concretos:** discernimiento, formación, y compromiso ministerial, apertura a nuevos ministerios (cf. EN), etc. ⇒ Miguel López Varela

VIERNES, DÍA 6 POR LA TARDE:

- Asamblea
- Elección del nuevo Consejo (preparar votación *on line*)
- Eucaristía (Consejo saliente)
- Cena (se encarga José M^a)

SÁBADO, DÍA 7 POR LA MAÑANA

- **Grupos y conclusiones** ⇒ motivación: aportación de AECA a la solicitud realizada por Mons. Rico Pavés.



Noticia y crónica por Manuel M^a Bru



En el **Congreso del EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC)** que se celebra en Cluj-Napoca (Rumanía), del 29 de mayo al 3 de junio de 2024, con el título “**Catequesis, liturgia y experiencia humana**”, participan cuatro españoles, miembros del EEC y de AECA (Asociación Española de Catequétas): **José María Pérez Navarro** (que forma parte del comité ejecutivo del EEC), hermano de La Salle, y director del Instituto San Pío X, **Fco. Javier Nuñez**, también hermano de La Salle y profesor del Instituto San Pío X, **Xavier Morell**, profesor de Teología Catequética en Tarragona, y **Manuel María Bru**, delegado episcopal de catequesis de la Archidiócesis de Madrid.

El congreso comenzó el miércoles 29 de mayo por la tarde con una oración preparada por el equipo rumano, y el saludo del Presidente del EEC, **Stijn Van den Bossche**, laico, secretario de la Comisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Bélgica.

La jornada del jueves 30 de mayo comenzará con la Eucaristía en la capilla del Obispo greco-católico de Cluj, **Claudiu-Lucian Pop**, celebrada en rito latino. Luego tendrá lugar en el Aula Universitaria los saludos del obispo de Cluj, del rector (o pro-rector) de la universidad, y del presidente de la CEE. E intervendrán también los representantes de las distintas Iglesias.

Las intervenciones del Congreso por la tarde serán de carácter histórico (con atención a los orígenes y luego a las evoluciones modernas y contemporáneas) sobre las diferentes evoluciones, en Occidente y en Oriente, de la relación entre «Biblia, liturgia, catequesis y experiencias». Estarán a cargo, para Europa Occidental, de **Joel Molinario**, que hablará en francés (ISPC – París), y para Europa del Este, de **Cristian Barta** (decano de la Facultad de Teología de Cluj), que hablará en italiano. Habrá reuniones por pequeños grupos y posterior debate en la asamblea.

Tomarán las riendas de la jornada del **viernes 31** de mayo **José María Pérez Navarro** (director del Instituto San Pío X de Madrid), y **Angela Kaupp** (profesora alemana del Instituto de Teología de la Universidad de Koblenz).

Comenzará la jornada con dos relaciones, una sobre «Catequesis, liturgia y vida en la posmodernidad», en italiano, expuesta por **Elena Massimi**, profesora de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación del «Auxilium» de Roma. La otra sobre la relación entre catequesis y liturgia para el anuncio del evangelio en la post-modernidad, en francés, expuesta por **Rolland Lacroix**, profesor del Instituto Católico de París, y presidente del Observatorio Internacional de las prácticas catecumenales. Habrá también reuniones por pequeños grupos y posterior debate en la asamblea.

Por la tarde se abordará el tema de La dimensión catequética de la piedad popular, de la mano de **Nicoleta Martian** (profesora de psicología y pedagogía religiosa en la Universidad Babeş-Bolyai en Cluj-Napoca) y otros ponentes rumanos. También se hablará de «Liturgia y catequesis» en la Iglesia Ortodoxa, a cargo de **Liviu Vidican**, profesor de oratoria y catequesis en la Facultad de Teología Ortodoxa de Cluj-Napoca. Y de la dimensión catequética de las liturgias protestantes, a cargo de **Jerome Cottin**, profesor de la Facultad de Teología protestante francesa de Montpellier. La jornada terminará con el debate en la asamblea y la celebración de la Eucaristía

El Sábado 1 de junio, tras la celebración eucarística, se hablara de «La liturgia, la catequesis y la mujer», en inglés, por parte de **Angela Kaupp**, profesora del Instituto de Teología de la Universidad de Koblenz. Así como de «La liturgia, la catequesis y las fases de la vida», en italiano, de la mano de **Enzo Biemmi**, director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Verona, y miembro del Consejo Nacional de Catequesis. También sobre «La liturgia, la catequesis y la familia», en inglés, a cargo de **Carl-Mario Sultana**, profesor de Catequesis y Educación Religiosa en la Universidad de Malta. Por la tarde tendrá lugar la visita a Salina (Minas de Sal) y a la ciudad de Cluj.

El domingo 2 de junio se celebrará la eucarística en la **parroquia Andrei Muresanu de Cluj**, y tendrá lugar un encuentro sobre la experiencia pastoral de la Parroquia. Por la tarde se tendrá un resumen de los trabajos del Congreso, elaborado por **José María Pérez Navarro**, y en Asamblea de socios se elegirá presidente y junta directiva.

Jueves 30 de mayo de 2024

Tras la celebración de la eucaristía en impresionante **Iglesia gótica de rito latino de San Miguel**, tuvo lugar en el Aula Mayor de la **Universidad Civil de Cluj** el acto oficial de apertura del Congreso.

Plataforma humanística de la Universidad: formación transversal por la cual en todas las carreras y materias se repiensa la ética de las enseñanzas. Recordó que “San Pablo dice que el acontecimiento de la resurrección de Cristo tiene un alcance que propone la fraternidad universal”. Y que “es un honor acoger este convenio en esta sede”.





Monseñor **Claudiu Lucian Pop**, obispo greco-católico de Cluj, dijo en su saludo que “un congreso que lleva en el corazón la catequesis es una alegría para nosotros”. Recordó que para la Iglesia en Oriente el lugar principal de la catequesis es la liturgia. También que en nuestra tradición “encontramos un anticipo de una catequesis de vanguardia, porque el valor de la

imagen en la comunicación moderna enlaza con nuestra tradición iconográfica. Ya nuestros iconos eran tocados para abrirnos a otro mundo. Requiere una actitud especial ver los iconos. No se ven para contemplar su valor artístico sino para acceder al misterio De Dios al que el icono nos remite”. Y añadió entre otras cosas que todos “estamos ante el desafío catequético de transmitir no tanto información y formación teológica, sino de transmitir la experiencia viva del día a día iluminada por Cristo. Cuando los catequistas hagan esto volveremos a los inicios de la evangelización”. Y concluyo con un deseo: “Qué podamos así transmitir la alegría del Señor Resucitado”.

También intervino el obispo ortodoxo vicario de Cluj, **Benedict Bistritianul**, que mostró su alegría porque “en este espacio de fraternidad afirmemos la vitalidad de la fe”, y abogó para que “ante un contexto europeo difícil, la catequesis pueda ayudar a reconocer la fe, presentada con luminosidad y desde la humildad”. Afirmó que “para todas las iglesias vale el reto de una sinceridad y autenticidad de la fe. Una catequesis litúrgica unida a la dimensión social de la fe. El futuro De la Iglesia está en manos de la transmisión vital de la fe en el Resucitado”.

El párroco de San Miguel, en representación de la diócesis de rito latino de Cluj, recordó su infancia cuando aprendió de su madre a rezar, y luego con un sacerdote que le enseñó la Sagrada Escritura y le dio catequesis. Dijo que igual que a él la parroquia lo llevaron al buen Dios, el trabajo de los catequetas europeos en este congreso está al servicio de que esta transmisión de la fe continúe siempre en el viejo continente.

También intervino el vicedecano de la facultad de teología católica romana, para quien “eventos como este son fundamentales para entender la misión común de nuestras iglesias. Es una ocasión de reflexión profunda y de enriquecimiento mutuo. Que sea fuente de inspiración y fortalecimiento de la fe en nuestro camino hacia la plenitud”.

En nombre de la confesión luterana, una profesora de teología reformada excusó al obispo luterano de la ciudad que estaba de viaje. Dijo que “la catequesis ha tenido diversas interpretaciones a lo largo de la historia y hoy todo se ha sistematizado según el credo de cada Iglesia pero en el respeto mutuo, en un acercamiento propio de una actitud de reconciliación ante las tentativas proselitistas de antaño. Valoremos desde la historia bíblica y de desde la historia de la Iglesia el valor de los procesos de asunción personal de la fe”.



También intervino el decano de la facultad de teología greco-católica, en profesor **Christian Barta**, que comentó como “el arte de catequesis nos pone ante el futuro de nuestras iglesias. La relación entre catequesis y liturgia nos une a todas las confesiones”. También que “debemos conocernos más y establecer una nueva alianza entre la

teología y las demás ciencias lo cual se manifiesta en esta apertura del Congreso en la Universidad civil”.



Por último, el presidente EEC, **Stijn van den Bossche**, agradeció poder estar aquí: “Como belga me alegro reencontrarme con la Transilvania. Estamos contentos de respirar aquí

con los dos pulmones de la Iglesia, para ver cómo la liturgia es una forma de catequesis. Nos cuesta comprender a Dios, y si lo hiciéramos -nos dice San Agustín- no sería Él. Debemos adoptar la actitud de contemplar el misterio en lugar de pretender comprenderlo. La dimensión ecuménica es también fundamental, acompañados por seis confesiones cristianas. Tenemos muy presentes a nuestros hermanos ucranianos. Qué el Espíritu de Pentecostés nos guíe”.

La catequesis y la identidad de la Iglesia rumana unida a Roma, greco-católica.



Pr. Prof. dr. Cristian Barta, Decan al Facultății de Teologie Greco-Catolică din Universitatea Babeș-Bolyai, în deschiderea Simpozionului internațional „170 de ani de existență a Episcopiei de Cluj-Gherla. Tradiție și perspective”

Una vez en el hotel Napoca, donde se celebra el Congreso, **el profesor Cristian Barta**, que ya nos había saludado en la Universidad, intervino para pronunciar la primera ponencia del Congreso, sobre “la catequesis y la identidad de la Iglesia rumana unida a Roma, greco-católica”.

Entiende Barta que una catequesis “de iniciación en el conocimiento de Dios y de la vida en Cristo”, está íntimamente ligada a toda la vida de la Iglesia y, en consecuencia,

desempeña el importante papel de cristalizar la identidad eclesial y fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia. En ella los catecismos “son algo más que un espejo de la teología y de la comunidad eclesial de todos los tiempos (...) Son al mismo tiempo la radiografía de proyectos identitarios, asumidos y promovidos por el Magisterio de la Iglesia o la jerarquía episcopal de las iglesias locales”.

El ponente se propuso ilustrar el papel de la catequesis en la formación y promoción de la identidad de la Iglesia Unida Rumana en Roma, greco-católica, y partiendo del principio de que “la actividad catequética en las Iglesias orientales no puede separarse de la liturgia, la iconografía y la espiritualidad”, optó por limitar el tema estrictamente a la literatura catequética.

Explicó como “la Iglesia rumana Unida a Roma, greco-católica, es una Iglesia católica oriental *sui iuris*, de rito bizantino-rumano y lengua rumana, con dignidad, casi patriarcal, de Arzobispado Mayor. Su realidad se define, por tanto, por una doble pertenencia: a la Iglesia católica, por la fe y la plena comunión con el Santo Padre, el Papa; al Oriente cristiano, por la herencia ritual de la tradición constantinopolitana”.

Sus raíces se encuentran en la Metropolia Ortodoxa de los Rumanos de Transilvania, quienes, en los años 1697-1700, a través de los Sínodos presididos en Alba Iulia por los Metropolitanos Teófilo (1697) y Atanasio (1698, 1700), expresaron su deseo de restablecer la comunión con la Iglesia de Roma. Y lo hicieron en los términos del Sínodo Ecuménico de Florencia, como un restablecimiento de la comunión entre dos Iglesias, aceptando los cuatro puntos doctrinales: primacía papal, *Filioque*, Purgatorio y la cuestión de la celebración de



la Divina Eucaristía (pan ácimo para los latinos, pan leudado para los orientales).

Pero también pidieron ciertas condiciones: “la plena conservación de la tradición y el calendario (litúrgico); la preservación de la sinodalidad, y el derecho a elegir al propio jerarca”, de tal suerte que “los futuros jefes, tras la elección por el Sínodo, debían ser nombrados por el emperador, preconizados por el Papa y consagrados obispos por el Patriarca ortodoxo serbio, en aquel momento bajo la autoridad de la corte imperial vienesa”.

La referencia al Patriarca serbio se debe a que la Iglesia rumana, que quería restablecer la unidad sin integrarse en la estructura administrativo-canónica de la Iglesia latina. El profesor Cesare Alzati lanzó incluso la hipótesis de que los sínodos de Alba Iulia querían que su Iglesia estuviera en comunión con la Iglesia de Roma, sin abandonar la comunión con las Iglesias ortodoxas.

En resumen, el modelo eclesiológico florentino de unión, imaginado por los metropolitanos Teófilo y Atanasio, se definía por:

- el carácter intraeclesial, evidenciado por el reconocimiento mutuo de la eclesialidad (recta fe, validez de los Sacramentos, jerarquía apostólica);
- la unión entre las dos Iglesias, que, tras aclarar las cuestiones doctrinales, restablecía la comunión canónica;
- la unión en la fe y no en el ritual o, dicho de otro modo, una reconciliación que aseguraba y garantizaba la conservación de la individualidad eclesial, jurídica y ritual de cada Iglesia.

Mientras que la parte oriental se relacionaba con la Unión desde la perspectiva de la eclesiología del Concilio de Ferrara-Florenza, la parte latina, es decir, los católicos romanos, percibía a los orientales, sus instituciones eclesiásticas y la propia Unión dentro del horizonte de la eclesiología católica pos-tridentina. La eclesiología católica pos-tridentina, centrada en la autoridad papal concebida como *plenitudo potestatis* y en la Iglesia romana, favorecía una visión monolítica de la Iglesia y una concepción predominantemente institucional, jurídica y piramidal.

En consecuencia, el modelo post-tridentino de unión religiosa no tenía como objetivo restablecer la comunión entre dos Iglesias, sino la integración de clérigos y fieles orientales que, renunciando al cisma y a la herejía, se convertían a la fe católica y eran acogidos de nuevo en la Iglesia, bajo la autoridad del Papa y de la jerarquía católica.

Refiriéndonos al caso concreto de la unión de la Iglesia rumana de Transilvania con la Iglesia de Roma, esta responde a diferentes modelos eclesiológicos:

- La *primera unión* -con referencia a la concepción florentina de la unión expresada por el metropolitano Theophil y su sínodo de 1697 y por Atanasie Anghel junto con el sínodo de 1698,
- Y la *segunda unión* -que ilustra la concepción postridentina puesta en práctica por las autoridades imperiales, por el cardenal Kollonich (primado de Hungría) y aceptada por Atanasie Anghel en Viena y en el sínodo de Alba Iulia de 1701, capta la tensa dialéctica de los dos modelos eclesiológicos en la historia y la

teología de la Iglesia rumana unida a Roma.

Reflexionando sobre estos aspectos históricos y eclesiológicos, comprendemos por qué los catecismos publicados en la Iglesia greco-católica han tenido siempre un carácter identitario. Su identidad ha cristalizado:

- en relación con la pertenencia a la Iglesia católica por la fe y la comunión con el Romano Pontífice;
- en relación con la alteridad ritual de la Iglesia latina, en un momento en que se afirmaba la *praestantia ritus latini* (Benedicto XIV, *Allatae sunt. De ritibus orientalibus servandis*, Roma, 1755);
- en relación con la pertenencia al mundo oriental a través del rito bizantino-rumano (que también tenía importancia para la identidad rumana);
- en relación con la alteridad institucional de las Iglesias ortodoxas con las que ahora estaba en cisma.

Fue precisamente durante las negociaciones para la unificación, más concretamente en 1699, cuando se imprimió *Bucoavna* en Alba Iulia. Este libro, publicado con la bendición del metropolitano Atanasio, es el primer abecedario en lengua rumana, pero su finalidad es también catequética, ya que incluye una serie de oraciones, el Símbolo de Fe niceno-constantinopolitano y pseudo-atanasio sin el *Filioque*, los mandamientos, las virtudes, los dones del Espíritu Santo y los Sacramentos. La forma de la Eucaristía se considera la epiclesis. La Iglesia se denomina «pravoslavnică, sobornicească», es decir, ortodoxa, pero se subraya que la fe católica es la fe ortodoxa.

En otras palabras, la Iglesia de los rumanos declara su intención de conservar su identidad eclesiológica y oriental en la comunión católica, de seguir siendo ella misma, es decir, una Iglesia oriental.

El pan de los niños (Alba Iulia, 1702), es un catecismo escrito por el jesuita László Bárány tras la realización de la Unión, que refleja la eclesiológica postridentina. Deja bien claro que:

- La única referencia a las Iglesias locales se encuentra en el contexto de la especificación del papel de la Iglesia de Roma, que es la madre de las demás por voluntad de Cristo.
- De ello se desprende implícitamente la primacía jurisdiccional del Obispo de Roma, al que se denomina «santo Papa» y no Patriarca de Roma, como lo designarían los escritos greco-católicos del siglo XVIII.
- Considera que la primacía de la Iglesia de Roma sobre las demás Iglesias ha sido instituida por Jesucristo.

La Flor de la Verdad (Blaj, 1750) es una obra fundamental sobre la identidad greco-católica, dedicada a argumentar y defender la Unión con Roma. *La Flor de la Verdad* apareció en un momento de grave crisis institucional para la Iglesia rumana unida, cuando, a raíz de la revuelta encabezada por el monje ortodoxo Visarion Sarai, un gran número de fieles abandonó la unión religiosa.

La Flor de la Verdad explica que los puntos doctrinales, aceptados en el Sínodo de Unión de Alba Iulia, “no constituían una novedad dogmática ni siquiera una traición a la fe de la Iglesia oriental, sino un retorno a verdades atestiguadas también en su propia liturgia oriental. La comunión con el obispo de Roma



es entonces una exigencia de la fe, pero también de la liturgia, puesto que la liturgia es la fe celebrada". Y esta razón también era válida como apología del rito oriental, pues "la primacía del Papa, con poder universal, debía garantizar la herencia oriental".

En 1755 se imprimió en Blaj *La doctrina cristiana, con preguntas y respuestas, para uso de las escuelas*, un verdadero catecismo. Hasta el año 1763 aparecieron tres ediciones más y el Gran Sínodo de 1763 extendió su uso, como obligación, a todo el clero.

El texto subraya que la Unión no es sólo un noble deseo de los cristianos, sino que es necesaria para la salvación, al conservar la fe dogmática, en la legítima diversidad de ritos. A la pregunta «¿Con quién debemos estar unidos dogmáticamente en la fe? se responde: "con la Iglesia de Roma, que posee plenamente la unidad, la santidad, la universalidad y la apostolicidad".

La cabeza invisible de la Iglesia es Cristo, nunca las cabezas visibles son los obispos instituidos siempre por el Señor. Así, cada obispo, en su propia eparquía, es cabeza de la Iglesia, pero entre los obispos, el que gobierna la Iglesia de Roma es el sucesor de Pedro, es el vicario de Cristo y cabeza visible de toda la Iglesia de Cristo.

Barta explicó como los catecismos greco-católicos de los siglos XVIII y XIX continuaron esta dirección identitaria. Basta recordar el *Catecismo de la Santa Unión* (Blaj, 1857), del metropolitano Alexandru Şterca Şuluţiu. Sin embargo, señaló otros dos aspectos terminológicos y eclesiológicos que se deducen de estos catecismos.

- En primer lugar, la forma de referirse al Papa es propia del primer milenio cristiano: el Papa es el obispo

y el Patriarca de Roma. La referencia al Patriarcado de Roma significa que la Iglesia rumana está unida a la Iglesia de Roma y sometida al Romano Pontífice, pero, al ser oriental, no forma parte del Patriarcado de Occidente.

- El segundo aspecto es igualmente significativo para la conciencia de identidad porque indica la propia realidad como Iglesia local: Iglesia Oriental, Iglesia Pravoslavnic, Iglesia Católica Oriental, Iglesia Unida, Iglesia Católica Griega.

Siguiendo el recorrido histórico, el ponente apuntó como "en la primera mitad del siglo XX, pero sobre todo después de 1918, cuando se alcanzó el ideal de la unidad nacional de los rumanos, los catecismos insistieron sobre todo en la dimensión católica de la identidad". Es el caso del *Catecismo católico* (Blaj, 1924), escrito por Alexandru Russu, o el *Catecismo para las clases primarias*, publicado por Ioan Suciú. Estas obras son muy similares a los catecismos romanos de la época.

Por otro lado, continuando el recorrido histórico, Barta dijo que la catequesis fue puesta a prueba duramente durante la persecución comunista, cuando el gobierno utilizó todos los medios de opresión para suprimir la Iglesia greco-católica: "Dado que todos los obispos se negaron a separarse de la Iglesia católica, permaneciendo fieles a la comunión con el Sucesor de Pedro, junto con numerosos sacerdotes y fieles, la Iglesia se vio obligada a continuar su misión en las catacumbas. Los siete obispos mártires, beatificados por el Papa Francisco en Blaj, en 2019, son emblemáticos del heroico testimonio que tantos greco-católicos rumanos ofrecieron respecto a su fe e identidad católica".

En la década de 1970, los obispos greco-católicos supervivientes recibieron una propuesta de libertad con la condición de pasarse al rito latino. Pero los obispos se dieron cuenta de que la Iglesia rumana unida perdería totalmente su individualidad e identidad eclesiológica: “Si hasta entonces su Iglesia perseguida tenía una existencia ilegal pero canónica, a partir de ahora el clero y los fieles podrían asumir legalmente la identidad católica, pero no la oriental. La Iglesia greco-católica habría desaparecido de *iure* y *de facto*”.

En cuanto al análisis de los catecismos, Barta explicó que la función de los mismos fue esencial en la formación de la identidad greco-católica, en la que se entrelazan la dimensión universal de la fe católica y la dimensión oriental arraigada en el rito griego y la cultura rumana. Es decir, que el valor de estos catecismos estriba en que “expresa una verdad fundamental: la unidad de la Iglesia no se confunde con la uniformidad, sino que es una unidad multiforme, una unidad en la diversidad”.

Explicó a su vez como desde la caída del comunismo, se ha traducido al rumano el Catecismo *de la Iglesia Católica* y se han publicado valiosos catecismos para jóvenes y adultos. Sin embargo, sería muy útil un catecismo plenamente acorde con la identidad de la Iglesia greco-católica en la sociedad y la cultura actuales.

En el diálogo el ponente respondió a la pregunta por el valor del testimonio martirial de la iglesia greco-católica rumana, que constituye el centro de la experiencia de la fidelidad de la misma a la fe católica y a la tradición oriental.

En relación con el concepto de sinodalidad, Barta explicó como la experiencia histórica de la iglesia greco-católica es precisamente la

de la opción por la diversidad en la unidad, por una comunión que no es uniformidad, que es esencial a la eclesiología de comunión y por tanto a la categoría de sinodalidad eclesial.

Catequesis y liturgia: los azares del vínculo entre catequesis y liturgia en el movimiento catequético en Francia.



El profesor Joël Molinario, del ISPC de París, habló sobre “Catequesis y liturgia: los azares del vínculo entre catequesis y liturgia en el movimiento catequético en Francia”.

El autor comenzó marcando el límite temporal histórico objeto de su intervención: de finales del siglo XIX a principios del siglo XXI. En un contexto francés que no puede separarse del europeo, pues tiene en cuenta acontecimientos como el Congreso de Munich en 1898 y la publicación del Directorio Catequético en 2020.

La historia de los vínculos entre catequesis y liturgia desde finales del siglo XIX ha sido negativa: no ha habido una evolución o progresión constante o lineal. Los términos azares, vacilaciones, incluso eclipse, se acercan más a la verdad de esta historia atormentada, lo que hace igualmente fascinante la historia de una evolución: la del pensamiento sobre la función iniciadora de la liturgia.

La primera fase pedagógica de la renovación catequética

A finales del siglo XIX se enfrentan una nueva reflexión sobre la enseñanza



catequética, con una evolución contraria desde el Concilio Vaticano I (1869-1870) hasta el Concilio Vaticano II. Por parte del magisterio (obispos, Curia romana y Papa), existe un amplio consenso sobre la necesidad de un catecismo universal como modelo para toda la Iglesia. Así lo decidieron los Padres del Concilio Vaticano I en abril de 1870, aunque no consiguieron promulgarlo ni Pío IX, ni Pío X, ni Pío XII. Explicó Molinario que entre los teólogos de la escuela neo-tomista y estos Papas hay una concepción del catecismo como medio de acceso a la revelación entendida como suma de verdades que hay que creer.

Pero en el siglo XX los catequistas critican el método del catecismo y sus presupuestos. Durante siglos la enseñanza obligatoria del catecismo por parte del Concilio de Trento, pero también por Lutero y por Canisio, respondía al déficit de comprensión de la fe en los fieles practicantes. Así lo explica J-A Jungmann: «Si, durante siglos, los jóvenes pudieron aprender la doctrina y la vida cristianas a medida que crecían, fue gracias a la atmósfera de cristianismo prácticamente vivida en la familia y en la iglesia. Las oraciones diarias, las costumbres piadosas y los símbolos cristianos introducían al niño en un ambiente santificado por la religión...».

Pero los presupuestos sociológicos y espirituales del catecismo empezaron a desmoronarse en el siglo XIX, afirmó Molinario: “Ya no bastaba con repetir y memorizar fórmulas que no tenían eco en la vida de los educandos. Había que renovar el método del catecismo, utilizando una pedagogía activa que despertara el interés de los niños. Las innovaciones más significativas en la enseñanza del catecismo a principios del siglo XX fueron la introducción de imágenes fijas, cuadros didácticos e historias sagradas, y la difusión

del método de Munich, basado en un enfoque inductivo. Sin embargo, estas innovaciones sólo llegaron a una minoría de niños y parroquias”.

La segunda fase bíblica y litúrgica de la renovación catequética

Molinario recordó como Jungmann y Colomb plantean entonces la unión de la liturgia, la Biblia y la dogmática, porque, según Jungmann, «la doctrina cristiana nunca es un fin en sí misma; debe conducir a Dios. El conocimiento es sin duda necesario, pero es el conocimiento de un camino a seguir».

Jungmann establece una distinción entre lo que corresponde al ministerio de la Palabra, la predicación y la catequesis, y lo que corresponde a la ciencia de la teología, que trata de la doctrina revelada desde el punto de vista estricto de una verdad que hay que demostrar. Para él, en cambio, “la catequesis trata de la misma verdad, pero desde el punto de vista de los *bienes del reino y de la doctrina de la salvación*. La misión de la catequesis es proclamar la salvación como buena noticia y mostrar el camino para seguir a Cristo”. Por tanto, comenta Molinario, la catequesis no es una actividad accesoria, sino que toca el corazón de la fe”.

Recuerda Molinario que se puede enunciar lo esencial de la fe sin confundir la labor del teólogo con la del catequista, porque en realidad la doctrina cristiana no tiene una sola forma en la tradición de la Iglesia. Más exactamente, según Jungmann y Joseph Columbus, tiene tres:

- Desde un punto de vista práctico, la vida religiosa toma la forma de la vida litúrgica y de las tradiciones y costumbres de la Iglesia.

- Desde un punto de vista histórico, la historia de la salvación se revela en la Biblia.
- Desde un punto de vista sistemático, los dogmas se ordenan y demuestran orgánicamente en un catecismo.

Este triple punto de vista, explicó Molinario, corresponde a la estructura del catecumenado bautismal de los Padres de la Iglesia:

- la *narratio* que conduce al Evangelio, la vida litúrgica que ordena el catecumenado,
- la *redditio symboli* con sus correspondientes catequesis bautismales (la mistagogía también puede entenderse según esta triple distinción).

Molinario volvió a citar a Jungmann, para quien la renovación catequética debe basarse en la renovación teológica. El teólogo alemán reclamó un cambio en los paradigmas teológicos de la neoescolástica. Al afirmar que la doctrina de la Iglesia no puede reconocerse en una única forma, cuestionó tanto la teología de la escuela como la lógica del catecismo. Y a su vez, esto le permitió aclarar la fecundidad teológica de la vida litúrgica.

Joseph Colomb: la liturgia como fuente organizadora de la catequesis

Molinario afirmó que la publicación del libro de Joseph Colomb, *En las fuentes del catecismo, historia sagrada y liturgia*, fue todo un acontecimiento para los catequistas francófonos. Situó el movimiento catequístico en la dinámica del movimiento litúrgico y bíblico que ya actuaba en la Iglesia desde hacía varias décadas.

Citando a Colomb, Molinario afirma el estrecho vínculo entre la Biblia y la liturgia: «La presentación más tradicional del misterio cristiano es la que despliega la historia del Reino de Dios, tal como se recoge en la Sagrada Escritura. Es una de las fuentes esenciales del catecismo. Hemos perdido mucho al alejarnos de esta fuente. Debemos alegrarnos de que un poderoso movimiento esté haciendo que el pueblo cristiano vuelva a ella. Otra característica de la enseñanza tradicional más antigua era que se daba en un marco litúrgico; la catequesis era un comentario de los ritos vividos por el catecúmeno; la vida moral dependía de la enseñanza ligada a la recepción del sacramento mismo (...) Este marco litúrgico era un marco comunitario; la formación cristiana se daba no tanto por las palabras de una persona como por la influencia, por lo demás penetrante, de una comunidad orante (...) También aquí no encontramos más que sequedad e ineficacia al alejarnos de la pedagogía oficial de la Iglesia, tan viva, tan activa, tan dramática...».

De este modo, señala Molinario, si la liturgia «es el catecismo de los mayores», resulta que es maravillosamente accesible a los niños. Para los niños, comprender significa asimilar con los ojos, las manos, todo el cuerpo y la inteligencia, rumiando, meditando y rezando. La liturgia hace todo eso. Nos hace ver, oír, caminar, jugar y rezar los misterios. Hay una verdadera pedagogía de la liturgia y a través de la liturgia.

Por otro lado, explica Molinario, puesto que la liturgia se basa en la historia de la salvación centrada en Cristo, es natural que el ciclo litúrgico sirva de plan para todo un año de catequesis. Así pues, Colomb organizó sus primeros años de catequesis en torno al tiempo litúrgico. Las ventajas eran evidentes. El niño era introducido en las riquezas de la doctrina, no como un sistema,



sino como una realidad histórica en y a través de los personajes bíblicos.

Pero Molinario quiso recordar a dos grandes mujeres catequétas en esta búsqueda, dado que Colomb se inspiró para este vínculo con la liturgia en las publicaciones catequéticas de Françoise Derkenne y Hélène Lubienska de Lenval.

Françoise Derkenne (1907-1997) puede considerarse, según Molinario, una de las pioneras de la renovación catequética en Francia, con su influyente obra *La vida y la alegría en el catecismo*, publicada por primera vez en los años treinta. Formada como maestra y procedente de una familia católica de Lille, se apasionó por los nuevos métodos de enseñanza y se dedicó a la educación religiosa para beneficiarse de los avances de la pedagogía y superar así el aburrido método de preguntas y respuestas de la enseñanza del catecismo.

Tal era su pasión que una parroquia de los suburbios de París le confió un centenar de niños de clase obrera para que aplicara y perfeccionara sus nuevos métodos. Esta experiencia marcó el primer volumen de *La vida y la alegría en el catecismo*. El segundo volumen lo escribió más tarde, basándose en su experiencia como profesora de trabajos prácticos en el Institut Supérieur Catéchétique (primer nombre dado al ISPC) en los años cincuenta. Como todos los profesores del ISPC, sufrió las consecuencias de la crisis de 1957. El Santo Oficio le exigió que dimitiera y sus trabajos tuvieron que ser corregidos.

Molinario recurre a Sajan Pindiyan, que sintentizó muy bien la aportación de Derkenne: “Derkenne dice: *Todo el catecismo está en el misal*. De este modo, quiere poner a los niños en contacto con la persona de Cristo

que está viva en los misterios celebrados por la Iglesia durante el ciclo litúrgico, más que con verdades abstractas contenidas en un libro de texto preconcebido, y así ponerlos en contacto con la enseñanza dada por la Iglesia, madre de todos los bautizados, a lo largo del año litúrgico. Es viviendo los misterios del año litúrgico como cada cristiano adulto vive la enseñanza de la Iglesia en la familia y en la parroquia, y por eso quiere dar a los niños lo que vive personalmente».

Según Molinario, contemporánea de Françoise Derkenne, Hélène Lubienska de Lenval (1895-1972) también puede considerarse pionera del movimiento de renovación catequética de mediados del siglo XX. Al igual que ella, su inspiración para la renovación de la catequesis era a la vez pedagógica y litúrgica, pero con acentos diferentes.

De origen polaco y de familia noble, Lubienska pasó su infancia y su educación en instituciones religiosas polacas. Su vida se complicó con dos guerras mundiales, un matrimonio que acabó en separación y nulidad canónica, y el nacimiento de un segundo hijo discapacitado que murió joven. A diferencia de Françoise Derkenne, era solitaria y trabajaba sola, lo que no impidió que sus obras influyeran en el movimiento catequético de los años cincuenta, con una dimensión internacional que Françoise Derkenne no tuvo.

Lo que marcó la vida de Hélène Lubienska, explicó Molinario, fue su encuentro con María Montessori. A lo largo de su vida, difundió, explicó y tradujo el pensamiento de la gran pedagoga italiana. En la década de 1940, redescubrió su fe y comenzó a publicar obras destinadas a aplicar el método Montessori a la educación espiritual de los

niños, aunque no se trataba de documentos catequéticos. Por ello, no se vio afectada por la crisis de 1957. Hélène Lubienska propuso cinco principios pedagógicos de la educación religiosa:

- El cuerpo es el instrumento de la mente.
- La actitud interior se inspira en el gesto.
- Vivamos la misa a través de la participación activa (creación de masas en movimiento)
- Dejemos a un lado lo accesorio para captar lo esencial.
- La moral religiosa es la conciencia de la presencia de Dios.

Recuerda el ponente como Sajan Pindiyan explicaba que «Maria Montessori y Hélène Lubienska pretendían dar a los niños una educación integral (...) Mientras que Montessori consideraba que la educación se desarrollaba en tres niveles: muscular, sensorial e intelectual, Lubienska añadía una dimensión espiritual. El objetivo de Hélène Lubienska es hacer que los niños sean conscientes de la presencia de Dios, y así formarlos para la vida cristiana».

Mientras tanto, comenta Molinario, tanto para el Santo Oficio como para el cardenal Ottaviani, la Biblia y la liturgia seguían teniendo una importancia secundaria frente a la enseñanza dogmática, por lo que “los enfoques bíblico y litúrgico de la renovación catequética europea eran difícilmente conciliables con los principios neoescolásticos que proporcionaban la estructura teológica básica de los catecismos oficiales. La crisis era inevitable”.

¿El eclipse de la cuestión litúrgica en la catequesis después del Concilio?

A pesar de este impulso, dice Molinario, en los años sesenta asistimos a una especie de eclipse de la cuestión litúrgica. Georges Duperray, antiguo colaborador de Joseph Colomb, y durante muchos años responsable de la catequesis en la diócesis de Lyon, establece un paralelismo entre la progresiva marginación de la cuestión litúrgica y la aparición y el desarrollo de métodos catequéticos basados en la experiencia humana fundamental como punto de referencia para la práctica catequética (las llamadas catequesis antropológicas, o lo que los catequistas suelen llamar catequesis «basadas en la vida»). De este modo, a pesar de *la Sacrosanctum Concilium*, que validó muchos elementos de la renovación catequética, el pensamiento y la práctica catequéticos postconciliares dejaron de lado la liturgia.

Explica Molinario que durante las décadas de 1960 y 1970 el concepto de experiencia cambió de significado, acompañando sin duda un declive significativo de la práctica dominical. Si para Colomb, Jungmann, Lubienska y Mouroux, la experiencia a la que se refiere la catequesis es una experiencia en la fe, para los que van a poner en marcha la lógica antropológica de la catequesis, “existe la convicción de que toda experiencia humana fundamental es a la vez autónoma y traducible al lenguaje del Evangelio. Lo que no puede traducirse es secundario”. Por eso, “la tarea catequética de recoger la experiencia humana fundamental, profana y autónoma no podía basarse en la liturgia, que ofrece una experiencia ya configurada por la Biblia y el lenguaje de la fe”. Por lo que “el lenguaje codificado de la liturgia sólo puede venir al final, como traducción de lo que se ha dicho o experimentado en el grupo catequético”.

Recuerda Molinario que en más de una ocasión se ha citado una reflexión de Karl



Rahner para justificar este giro: «la misa en la vida es la condición previa de la misa en la Iglesia». Sin embargo, “este giro epistemológico no está presente como tal en Karl Rahner. Para el teólogo alemán, la vida en cuestión es la vida de fe, el sentido del sacrificio, la hospitalidad hacia los demás, la vida interior espiritual. Para él, no se trata de pasar de una posición antropocéntrica a una apertura al Dios revelado, sino de poner la liturgia en sistema con el conjunto de la vida cristiana”.

Pero la historia no termina aquí. Apunta Molinario que ante la dificultad práctica y teológica de poner en práctica la catequesis antropológica, todavía llamada «catequesis de la vida», y la dificultad de establecer el vínculo vida-fe sin que resulte artificial o extrínseco, tomó el relevo la catequesis temática.

En lugar de partir de la experiencia vital, “el punto de partida se sitúa en una idea o un valor: la amistad, la libertad, el perdón, la solidaridad, etc. Para ilustrar el tema o el valor compartido, los autores de la catequesis toman ejemplos de pequeños acontecimientos de la vida de las personas, y luego de extractos de los Evangelios (...) En este esquema catequético, todavía muy extendido, el tema sirve de punto de referencia para la celebración que cierra la secuencia y que se construye en torno a este tema. Algunos documentos catequéticos llegan incluso a decir que ¡el tema estudiado debe celebrarse!”.

De hecho, explica Molinario, para la catequesis temática, “la liturgia, como celebración al final de la secuencia catequética, se concibe entonces como una correlación de ideales con textos o gestos. Estos últimos se utilizan sobre todo para ilustrar un punto.

Todo esto propició, cuenta Molinario, que a partir de los años sesenta, la renovación de la catequesis en el siglo XX contribuyó a crear una especie de oposición entre vida y liturgia, o incluso una reticencia que no pudo compensarse integrando las celebraciones en el proceso catequético.

El problema tiene, a su parecer, varias dimensiones:

- Es epistemológico: hay un conflicto entre la experiencia humana y el lenguaje religioso;
- Es eclesial: la celebración catequética ha tendido a tener lugar junto a la reunión de toda la comunidad cristiana;
- Es litúrgico, sencillamente, ya que la liturgia se tematiza y su propia acción, su *lex orandi*, se utiliza, incluso se modifica, para ajustarse al tema catequético. La liturgia se ha convertido en nocional.
- Y es teológica: al afirmar que la liturgia y la Biblia no forman parte de la vida, estas prácticas catequéticas contribuyen a mantener un extremismo teológico que sus buenas intenciones pastorales pretendían superar.

Con todo ello, Molinario propone ir al corazón de la fe con un gesto teológico y catequético fundador, que es “la vigilia pascual como matriz y punto de apoyo”. ¿Por qué? Porque “la vigilia pascual es la matriz de toda liturgia, podríamos decir de toda experiencia de fe en la Iglesia. Es la fuente y la cumbre de la vida cristiana. A partir de este núcleo se desarrolla todo”. Citando el documento de los obispos franceses “Ir al corazón de la fe”, explica como «en este día, al final de los 40 días de Cuaresma, después de haber pasado por la

celebración de la cruz, las comunidades cristianas se reúnen para el bautismo de los nuevos creyentes. Pero la celebración que los reúne también los arraiga en su compañía de Cristo". En esta posición emblemática, el corazón de la fe y el corazón de la comunidad se unen.

Esta iniciativa tuvo mucho que ver también con el movimiento de renovación de la iniciación cristiana de los adultos a través de la publicación, la reflexión teológica y la aplicación progresiva del *RICA, el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*. La expresión repetida por el Directorio para la Catequesis de la «inspiración catecumenal de la catequesis» se inscribe naturalmente en este movimiento.

Para Molinario "la liturgia nos permite seguir sus huellas (el que es luz), escuchar la Palabra en comunidad, revivir la zambullida bautismal, experimentar el pan del cielo que se da y se comparte, donde la comunidad se hace cuerpo, y vivir el envío, mostrándonos que la comunidad reunida es un acontecimiento que llama a su dispersión y a su nueva convocatoria. La Iglesia vive siendo llamada y enviada. La liturgia inicia y regula la vida de los creyentes".

La iniciación a través de la liturgia es una pedagogía de la inmersión en la experiencia cristiana de una comunidad que la vive y hace «erguirse en la creencia». La acción catequética ya no se basa principalmente en un modelo de aprendizaje, sino que se entiende como un itinerario de entrada en la fe de la Iglesia, por la Iglesia.

Una fe impregnada del Misterio Pascual

Molinario terminó su intervención recurriendo a esta afirmación del Directorio General para la Catequesis: «La Vigilia Pascual, centro de la liturgia cristiana, y su

espiritualidad bautismal son fuente de inspiración para toda catequesis». Para explicar que si "la renovación de la catequesis no tiene que ver con devociones periféricas, ni con los valores o ideas del cristianismo presentes en la sociedad", la renovación "es bautismal, inscrita en la muerte y resurrección del Señor hasta que Él venga". Por eso "el enfoque basado en la relectura de la vigilia pascual como una especie de mistagogía no debe entenderse como un desvío para volver después a la catequesis. Más bien, sitúa la catequesis de iniciación donde la fe y la Iglesia nacen a sí mismas en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, el primogénito de entre los muertos. El primogénito de toda la creación. Nacemos a la vida nueva en Pascua".

A modo de epílogo, José Molinario afirmó que "esta orientación fundadora de principios de los años 2000 sigue siendo, en mi opinión, profética en la medida en que el movimiento catequético francés no ha asumido aún plenamente este vínculo entre la experiencia litúrgica pascual, por una parte, las prácticas catequéticas de la infancia y la adolescencia, por otra, y finalmente la experiencia del itinerario de iniciación cristiana de los adultos". Su conclusión es clara: «Por tanto, la catequesis no puede considerarse únicamente como preparación a los sacramentos, sino que debe entenderse en relación con la experiencia litúrgica. La catequesis está intrínsecamente unida a toda acción litúrgica y sacramental, pues es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Cristo Jesús actúa en plenitud para la transformación de la humanidad".

Vincular catequesis, liturgia y experiencia vital: la acción mistagógica.





Roland Lacroix, del Instituto Católico de París, habló del tema “Vincular catequesis, liturgia y experiencia vital: la acción mistagógica”.

Para Lacroix el tema de este congreso interesa desde hace tiempo a la teología y la práctica catequéticas, hasta el punto de cuestionar de nuevo el fundamento mismo de esta teología y de esta práctica.

El reciente *Directorio para la catequesis* nos invita a relativizar nuestras distinciones habituales entre «primer anuncio», «evangelización», «catequesis», «iniciación cristiana»... y a una especie de nuevo retorno a las fuentes de la catequesis, que debe volver a ser «kerigmática y mistagógica», como pide el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*.

Lacroix se centra en la dimensión mistagógica de esta catequesis en tres puntos.

- Primer punto: con Joël Molinario, hemos visto cómo el vínculo entre catequesis y liturgia estaba presente en el pensamiento y la práctica catequéticos en Francia en los años sesenta. Ya en 1948, Joseph Colomb identificó la crisis de la transmisión de la fe con la desaparición del «catecumenado social». Al mismo tiempo, la nueva afluencia de solicitudes de bautismos de adultos obligó a la catequesis en Francia a plantearse la creación de un catecumenado de adultos.
- Segundo punto: la conjunción de los dos fenómenos mencionados coincide con el redescubrimiento por

la Iglesia católica de su tradición iniciática. El itinerario ritual de la iniciación cristiana de los adultos es la verdadera inspiración de una catequesis que busca articular catequesis, liturgia y experiencia de vida.

- Tercer punto: según el *Directorio para la Catequesis*, la catequesis participa en el proceso de la Revelación. Por eso insiste en su carácter kerigmático, pero también en la necesidad de una «renovación mistagógica», retransmitiendo así la petición hecha por el propio Papa Francisco en *Evangelii gaudium*.

Primer punto: Es necesario por tanto redescubrir, en la catequesis como en el catecumenado, la acción mistagógica. Si el catecumenado es una institución original basada esencialmente en el vínculo fundamental entre una catequesis y un acto litúrgico, es oportuno mencionar la renovación catecumenal en este primer punto. Hablemos de la renovación catecumenal de los años 1940-1960.

Explica Lacroix que “el catecumenado de adultos contemporáneo -al igual que la catequesis- se ha basado, por supuesto, en el redescubrimiento de las prácticas de iniciación de la Iglesia primitiva. Sin embargo, en la iniciación de los catecúmenos de los primeros siglos, no se trataba de *pensar* un vínculo entre la catequesis, la liturgia y la experiencia de vida, puesto que estaban naturalmente unidas. De hecho, los Padres de la Iglesia se habrían sorprendido de nuestro problema”.

Señala Lacroix que la especificidad de la reflexión de la renovación catecumenal en aquella época, los años cincuenta y sesenta, era que se basaba en las primeras

experiencias de etapas litúrgicas que los practicantes, ayudados por teólogos, historiadores y liturgistas, reconstituyeron precisamente a partir del redescubrimiento de las prácticas de la Iglesia antigua.

Se refiere Lacroix a François Coudreau, responsable del catecumenado de París, para quien todo el proceso de la catequesis pasa por la celebración: la Palabra proclamada, la homilía, la liturgia preparada y luego repetida por el catequista para los catecúmenos. La catequesis se convierte entonces en un descubrimiento del misterio de la fe, expresado en los ritos a través de las liturgias catecumenales. Y se refiere también a André Laurentin y a Michel Dujarier, también pioneros del catecumenado de adultos en Francia, que explicaban que los ritos mismos llevan «el conjunto de la catequesis en su forma kerigmática o inductiva, dialogada y enseñada». Para ambos el reto consiste en aprender de la gracia que ya actúa en nuestras vidas. De tal suerte que «no hay dos enfoques paralelos e independientes (catequesis y liturgia), uno de los cuales comunicaría la instrucción y el otro la fuerza interior para practicarla, uno reservado a un catequista y el otro a un liturgista. Es la Iglesia la que tiene la iniciativa de la catequesis en el ejercicio de la liturgia”.

Y ambos teólogos lamentan que, en la práctica, se reúna demasiado a menudo a los catecúmenos en torno a un «tema catequético». Por el contrario, deberían «formar una asamblea celebrativa» con ellos, para mostrarles que es Cristo quien los reúne, como reunió a sus apóstoles”.

Lacroix se refiere también a otro autor, Charles Paliard, responsable del catecumenado en los años sesenta, para quien “después del acto litúrgico, la catequesis permite al catecúmeno tomar

conciencia más explícita de todo lo que ha vivido y sigue viviendo gracias al encuentro privilegiado con Cristo».

Para Paliard se trata de una «catequesis de iniciación» que da voz tanto a la Palabra de Dios como a las propias palabras del catecúmeno, que hace suyo «el lenguaje elemental de la fe» y puede participar en la vida comunitaria, de modo que su fe se convierte en una «forma» de vida. Habla de un «hilo conductor» de la catequesis, para que la progresión catequética «sirva a la fe unificada», basada en «tres vertientes»:

- la coherencia del mensaje en torno al mensaje pascual,
- la entrada progresiva en la Iglesia
- y la experiencia humana del catecúmeno para una fe más personal.

Para Paliard todo el arte de la catequesis consiste en entrelazar lo mejor posible estos tres «hilos» para que la fe del catecúmeno se vaya configurando en la unidad. Al igual que André Laurentin y Michel Dujarier, subraya la importancia de vincular la catequesis catecumenal a las etapas litúrgicas, ya que, de lo contrario, el sentido de los ritos y su función sacramental podrían verse alterados, al igual que la coherencia de la catequesis.

Pero, señala Lacroix, lo que esta restauración revela también es que hay un largo camino que recorrer desde la reflexión en teología catequética y litúrgica hasta su puesta en práctica. De hecho, al igual que la catequesis, el catecumenado también ha sufrido su «eclipse litúrgico». Predominó la dimensión antropológica, como en la catequesis, pero también, y quizás sobre todo, la dimensión pastoral.



Segundo punto: Catequesis inspirada en el itinerario ritual de la iniciación cristiana de adultos

Recuerda Lacroix como el catecumenado se convirtió en el «modelo» de la catequesis. Así ha sido desde el Sínodo de los Obispos de 1977 sobre la catequesis, que entendió el catecumenado como «el modelo de toda catequesis (...), una formación del adulto convertido a la fe que lleva a la profesión de fe bautismal durante la Vigilia Pascual». El *Directorio General para la Catequesis de 1997* se hizo eco de ello: «El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal», aunque no se trata de «reproducir servilmente el catecumenado», sino de «asumir su estilo y su dinamismo de formación».

Lacroix señala una ambigüedad relativa a la inspiración catecumenal de la catequesis. Cuando se habla de catecumenado, se corre el riesgo de pensar espontáneamente en el acompañamiento, el itinerario, la acogida de los recién llegados, una pastoral adaptable a cualquier solicitud... Incluso hoy en día, esto podría llevarnos a olvidar la especificidad del catecumenado, es decir, su papel en la puesta en práctica de la iniciación cristiana. Lacroix se atreve a plantear la pregunta: ¿sigue siendo pertinente hablar de la inspiración catecumenal de la catequesis? La iniciación cristiana es la inspiración. Le parece más pertinente hablar de «catequesis como iniciación mistagógica», como se hace el *Directorio para la Catequesis*, que lo recoge de *Evangelii gaudium*. Hablar de inspiración catecumenal es reductivo y no sirve a la necesidad «iniciática» de articulación entre catequesis, liturgia y experiencia de vida. Para Lacroix, el itinerario ritual de la iniciación cristiana es como el paradigma de la articulación entre catequesis, liturgia y experiencia de vida.

La novedad del RICA reside en el hecho de que propone un «itinerario» que comprende «tiempos o periodos puntuados por celebraciones o etapas litúrgicas importantes», periodos y etapas que tienen una finalidad específica: iniciar a los catecúmenos en la vida cristiana. De hecho, “cada etapa del itinerario forma parte de esta iniciación: el itinerario litúrgico -todos los ritos de la iniciación cristiana-, el itinerario catequético -encuentros con los acompañantes de los catecúmenos-, el itinerario eclesial -encuentros con la comunidad... Este itinerario complejo estructura la fe naciente de los catecúmenos a partir de su experiencia de vida, a la que los catequistas acompañantes prestan mucha atención”.

Pero lo esencial es que la catequesis de los catecúmenos está estructurada por el programa ritual *del RICA*, cuya fuente principal es la Biblia. Valora en este sentido Lacroix la propuesta del *Ritual* de realizar «celebraciones de la Palabra de Dios (...) adaptadas al tiempo litúrgico», para «grabar en el corazón de los catecúmenos la enseñanza recibida sobre los misterios de Cristo y la forma de vida que de ellos se deriva». Se trata de “una buena inspiración para cualquier forma de catequesis. Pero tal vez hayamos perdido en la catequesis la costumbre de dejarnos guiar por la acción litúrgica, que sin embargo es plenamente pertinente como acto de *traditio*, de transmisión”.

Por desgracia, a menudo oímos contraponer catequesis y liturgia, con el temor de que si fomentamos la catequesis «litúrgica», el contenido de la fe pase a un segundo plano. Sin embargo, la ritualidad forma parte del contenido de la fe. Cita en esta línea Lacroix al teólogo litúrgico Patrick Prétot, para quien «la ritualidad forma parte del contenido

mismo de la fe: aprender a hacer la señal de la cruz no es sólo una pedagogía corporal para designar el contenido trinitario de la fe, sino que es *entrar en la liturgia*, un poco como se decía antiguamente, con la expresión *entrar en religión*. El gesto de la señal de la cruz (...) pertenece al contenido de la fe transmitido por la liturgia».

Lacroix también cita a este propósito a Romano Guardini, que subraya la necesidad de valorar el momento ritual de la fe por encima de su comprensión y apropiación intelectuales: «Su deber (el de la liturgia) no es explicar pensamientos doctrinales, edificar sentimientos, comunicar impresiones estético-religiosas. Es un acontecimiento vivo en el que la acción de Dios se hace presente a los ojos, los oídos y las manos del hombre; es un espacio existencial en el que el hombre es acogido y recreado para una vida nueva».

Para Lacroix, lo que vale para acompañar la conversión de los catecúmenos -la performatividad de los ritos- puede valer también para acompañar la conversión permanente de todo catequizado. La liturgia asume entonces plenamente su papel de «mediadora de la catequesis», según la expresión de Denis Villepelet, ayudando a las personas a madurar en su fe. Si el proceso de iniciación cristiana que despliega el *RICA*, que implica el vínculo entre liturgia, catequesis y experiencia vital, configura, enriquece y hace posible un itinerario gradual de conversión y maduración de los catecúmenos, ¿no debería suceder lo mismo con todo itinerario catequético que se impregne así de una dimensión sacramental? Desgraciadamente, señala Lacroix, se puede decir que aún hoy, en la catequesis, «la liturgia sigue buscando su lugar».

Tras citar varios puntos del *El Directorio para la Catequesis* sobre la importancia del «carácter litúrgico, ritual y simbólico» de la catequesis, Lacroix llega a la conclusión de que “la catequesis ya no es sólo cosa de catequistas o de servicios de catequesis, sino de toda la comunidad cristiana, que debe desplegar progresiva y dinámicamente los signos y lenguajes propios de la tradición iniciática de la Iglesia. Así pues, no se trata sólo de integrar una liturgia u otra, o un momento de oración, en un curso o una sesión de catequesis”. Para decirlo con palabras de Denis Villepelet: «No se trata de organizar celebraciones litúrgicas para poner en palabras y acciones lo que se enseña con palabras; se trata de integrar el momento catequético en la acción litúrgica».

La cuestión planteada por Bourgeois, que Lacroix citó al comienzo de su introducción, sigue siendo pertinente hoy en día, pero con una formulación actualizada: después de toda esta evolución de nuestro pensamiento y de nuestra práctica, ¿se ha convertido de nuevo la Iglesia en iniciadora?

En su opinión, “una forma de responder positivamente a esta cuestión es redescubrir la acción mistagógica como recurso catequético”.

Tercer punto: Redescubrir la acción mistagógica como recurso catequético

Recuerda Lacroix como los Padres utilizaban a menudo el verbo *mustagogéô*, «introducir en los misterios», para referirse a la iniciación sacramental. Hay que señalar que el sustantivo *mustagogia* y el verbo *mustagogéô* podían tener otros significados, y no sólo sacramental. Podrían significar: iniciación en los misterios cristianos en general; iniciación en los misterios del bautismo y de la Eucaristía; interpretación de las Escrituras; instrucción



en los misterios de Cristo, del Espíritu Santo y de la Iglesia; enseñanza espiritual, etc.

Entre las numerosas cualidades exigidas a un catequista, el *Directorio para la Catequesis* menciona la de ser un «mistagogo». Desde los años 2000, la catequesis se ha apropiado de la noción de «mistagogía». Pero a menudo se la ha sacado de su contexto original -catequesis y liturgia-, lo que corre el riesgo de hacerle perder su sentido y volverla ineficaz. Para Lacroix si quisiéramos utilizar una fórmula para sugerir el papel catequético de la práctica mistagógica, podríamos decir: “en la práctica catequética, no explicamos ni definimos el misterio de Cristo, lo introducimos permitiendo que la gente participe en él”.

Explica Lacroix que la práctica de la iniciación de los catecúmenos en los primeros siglos, que variaba mucho de una región a otra, nos incita a tener en cuenta la dimensión mistagógica de todo el proceso de iniciación cristiana.

Si según el *RICA*, el tiempo de mistagogía debe permitir a los neófitos «progresar en la profundización del misterio pascual y traducirlo cada vez más plenamente en su vida», éste es de hecho el objetivo de todo el itinerario de la iniciación cristiana en la articulación que realiza entre catequesis, experiencia litúrgica y despliegue de la vida cristiana. Así pues, la práctica de la mistagogía debe desplegarse a lo largo de todo el itinerario, para que el tiempo de la mistagogía pueda desempeñar plenamente su función mistagógica.

Para Lacroix esto concuerda con Romano Guardini que hablaba de la necesidad de una «palabra mistagógica» en la liturgia porque, decía ya en 1942, «poco a poco las formas

litúrgicas han perdido su claridad y su fuerza originales». Esta palabra es hoy más necesaria que nunca, porque puede favorecer el vínculo entre catequesis, liturgia y experiencia de vida, tanto en la catequesis como en el catecumenado.

En la práctica, dice Lacroix, se trata de situar la categoría del Misterio Pascual en el centro de nuestra catequesis abriendo un espacio de celebración. Se trata de un tipo de catequesis orgánica distinta de la habitual: la Palabra de Dios en el centro, un «uso de símbolos significativos», un «proceso» de diálogo que integre «todas las dimensiones de la persona», en el seno de la comunidad. [1]Para favorecer el «dinamismo experiencial de la fe», como dice el *Directorio para la Catequesis*, hay que entrelazar la historia de Jesús y la fe de la Iglesia y la vida de los que la cuentan -la catequesis narrativa- y la de los que la escuchan -la vida de los catequistas y la de los catequizandos-.

La acción mistagógica, explica Lacroix, podría entonces describirse más concretamente del siguiente modo: se trata de favorecer la «entrada» en el rito mediante una palabra catequética, de vivir el rito acompañado de su palabra específica, y de favorecer después la «salida» del rito mediante una nueva palabra catequética. Esta palabra catequética de «salida» permite significar el modo en que el rito puede desplegarse en la experiencia vital de las personas. De este modo, la acción mistagógica permite entrar en el misterio pascual aprendiendo a vivir la vida cristiana. Por eso, la acción mistagógica tiene en su centro el vínculo entre catequesis, liturgia y experiencia de vida, y prevé una catequesis estructurada por la liturgia, más «litúrgica» que «temática». Se trata, por ejemplo, de desarrollar el uso de los sacramentales, tal

como invita el Concilio Vaticano II. Podrían definirse como gestos que participan en el misterio anunciado. Sacramentales acompañados de palabras catequéticas, antes, durante y después.

Concluye Lacroix recurriendo a *Desirio desideravi*, donde leemos la invitación del Papa Francisco a catequizar a través del asombro: «El asombro de quien experimenta la fuerza del símbolo». Para ello no faltan los

recursos que ofrece la tradición cristiana, ni tampoco la experiencia catequética. Así pues, no se trata sólo de encontrar las palabras para expresar la fe, sino también de encontrar un lenguaje ritual y simbólico y unas palabras catequéticas que abran a nuestros contemporáneos el acceso al misterio de la fe, en el corazón de sus experiencias vitales. Una llamada a la creatividad catequética y litúrgica.



Viernes 31 de mayo de 2024

El viernes 31 de mayo continuaron los trabajos del Congreso del EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC) que se celebra en Cluj-Napoca (Rumanía), del 29 de mayo al 3 de junio de 2024, con el título “Catequesis, liturgia y experiencia humana”,

- **Catequesis, liturgia y vida en la postmodernidad:** La profesora **Elena Massimi**, de la Facultad Pontifica de Ciencias de la Educación Auxilium de Roma
- **La dimensión catequética del icono en el espacio de la Iglesia greco-católica:** **Nicoleta Martian y Sorin Martian**, profesores de psicología y ciencias de la educación, y de teología greco-católica, respectivamente, de la Universidad Babeş-Bolyai,
- **Catequesis y liturgia en la Iglesia checa:** **Pavel Kolar y Veronika Matejkova**, de la Facultad de Historia de Praga, compartieron el valor común de la catequesis y la liturgia en la Iglesia checa.
- **Liturgia y catequesis en la Iglesia Ortodoxa:** **Liviu Vidican-Manci**, de la Facultad de Teología Ortodoxa Cluj-Napoca, Universidad Babeş-Bolyai, habló de la Liturgia y catequesis en la Iglesia Ortodoxa

Catequesis, liturgia y vida en la postmodernidad



de la CEE sobre “Catequesis, liturgia y

La profesora Elena Massimi, de la Facultad Pontifica de Ciencias de la Educación Auxilium de Roma, dio la primera conferencia del viernes 31 de mayo en el Congreso de la CEE sobre “Catequesis, liturgia y

experiencia humana”. Su intervención verso sobre “Catequesis, liturgia y vida en la postmodernidad”.

Con la expresión «*Clericis laicos infestos oppido tradit antiquitas*» comenzó Massimi su intervención. Se trata de la expresión de una antigua tradición: que los laicos son supremamente opuestos a los clérigos. Así comenzaba Bonifacio VIII su carta contra Felipe IV el Hermoso en 1296, subrayando la difícil relación existente desde hacía tiempo entre clérigos y laicos.

El motivo de la cita es que, ciertamente, con cierta ironía y ligereza, podríamos aplicar tal expresión a la relación entre catequistas y liturgistas, no siempre habitada por el diálogo constructivo, y más a menudo por la simple indiferencia, al menos en Italia, observa Massimi.

En realidad, los puntos de contacto entre ambos no son tan marginales; al contrario, catequesis y liturgia se han relacionado no sin las mismas ingenuidades e incomprendiones. La primera observación de esta relación estriba en que en la vida de los fieles tanto el gesto litúrgico como la catequesis no afectan a la vida de los fieles. Por otra parte desde el postconcilio podríamos encontrar importantes puntos de contacto, sobre todo en la interpretación de la relación Iglesia/mundo.

Massimi recurre al sociólogo italiano Luca Diotallevi, autor de *La Messa è sbiadita* (2024), que afirma que “en comparación con la participación política y sindical,

la participación en rituales religiosos altamente institucionalizados muestra tener un peso significativamente menor (...). En general, y para cada uno de los años considerados (1993-2019), entra en último lugar o raramente como penúltimo en el modelo, y en los años más recientes a veces ni siquiera entra”.

Si la liturgia tiene un impacto prácticamente nulo (o muy escaso, al menos en el contexto italiano) en la vida de los fieles, la catequesis no lo es menos. Para ello Massimi reurre a Luciano Meddi, que en su contribución *¿Quale catechesi per il futuro del cristianesimo?* (2024) dice que “todo el siglo XX estuvo impulsado por la superación de la esterilidad de la catequesis derivada del enfoque doctrinal e intelectual, en favor de las fuentes bíblicas y litúrgicas. En realidad, se pensó ilusoriamente que no era necesario labrar la tierra (Mc 4,3s). El paso a la catequesis kerigmática, es decir, bíblica, ha resultado (y resultará) insuficiente, tanto porque su carácter performativo está indisolublemente ligado a la lectura hermenéutica de las fuentes que la catequesis no quiso introducir; como porque no se desarrolla el «puente» entre anuncio e interiorización, es decir, la preparación del sujeto a la escucha de la Palabra. Incluso la propuesta kerigmática, a pesar de sus evidentes ventajas, sigue siendo cognitiva e intelectual si no se apoya en el proceso de concientización, que en el mundo espiritual es el tema de la conciencia meditativa (...) Hay que subrayar que el don de la gracia, que constituye el corazón de la sacramentalidad católica, ha sido limitado por la exasperación del sacramentalismo ritual.

Para Massimi la recuperación de la teología litúrgica propia del siglo XX, desplazando el énfasis de la fórmula ritual a la gestión pastoral del rito, ha proporcionado un marco

más adecuado para la experiencia salvífica; pero no ha aclarado la relación entre fe y sacramento.

El contexto contemporáneo: Luca Diotallevi y Byung-Chul Han

Acudiendo a estos dos autores Massimi propone la relación entre catequesis y liturgia en el contexto contemporáneo: Luca Diotallevi, en un texto suyo de 2017, «*Fin de la carrera. La crisis del cristianismo como religión confesional*», se pregunta qué vuelve a ser visible del cristianismo ahora que estamos al final de ese capítulo de la modernidad «marcado por la equiparación entre cristianismo y religión y hasta que posiblemente se redefine otro equilibrio social menos inestable, incluso muy parecido al que hoy parece haber terminado». Para Diotallevi a pesar del fin de la ecuación cristianismo/religión desde el último tercio del siglo XX y más claramente desde principios del siglo XXI, asistimos ahora a un renacimiento de lo religioso, al que el cristianismo es ajeno u ofrece, de forma fragmentada, muchos de sus elementos. Diotallevi vuelve a proponer la teoría de la *religión de baja intensidad*, que «presenta, entre otras cosas:

- un fuerte redimensionamiento de la autoridad religiosa (*democratización de la religión*),
- una mercantilización de lo religioso (*mercantilización de la religión*),
- un recurso sistemático a los medios de comunicación de masas de última generación (de la televisión a Internet, *mediatización de la religión*),
- un recurso masivo a mecanismos de *brandización de la religión para conquistar y fidelizar al consumidor religioso que ha sustituido al fiel.*



Según Diotallevi, apunta Massimi, estamos en presencia de un religioso más visible y menos relevante, autónomo y con pocas pretensiones extra-religiosas. «Una religiosidad cada vez más en y de la vida cotidiana, como en el caso de la *espiritualidad sin iglesia*». De hecho,

- disminuye la práctica religiosa,
- disminuye la exclusividad de la identificación religiosa y su capacidad discriminatoria,
- disminuye la difusión y la intensidad de las creencias religiosas cristianas ortodoxas, al tiempo que aumentan las dificultades de las organizaciones cristianas, y cuando el material del cristianismo reaparece en nuevas y exitosas experiencias religiosas, se presenta en asociaciones no pocas veces inéditas e imprevistas. Lo que cabe añadir es que los mecanismos de este declive parecen capaces de «autoalimentarse».

Señala Massimi que, “si el cristianismo confesional tenía un alto grado de relevancia extra-religiosa, al tiempo que perdía autonomía, en la forma de baja intensidad la religión ya no tiene relevancia extra-religiosa”. Por eso “no es de extrañar que una estrategia de éxito de las organizaciones religiosas sea la de no cuestionar los problemas o intereses económicos, quizá bendiciendo también el éxito y el consumo”, y “evitando escrupulosamente cualquier tensión con actores y estructuras de otros subsistemas sociales”. Esto supone que “un *auge religioso que haya* madurado por esta vía no significa, por tanto, el fin de la secularización, ni siquiera una atenuación de la especialización de la religión. Al contrario, manifiesta una acentuación de la secularización”, porque “la religión que

crece es la que no perturba otros sistemas sociales, empezando por los subsistemas de la sociedad (política, economía, familia, ciencia, etc.) y no contribuye a la definición del orden social”. Todo ello “da una idea de la debilidad del cristianismo actual, fragmentado, plural, con fronteras difusas e «incapaz» de influir en los procesos no religiosos”.

Massimi recurre también al pensamiento de Byung-Chul Han, que en su obra “*Infocracy*”, nos ayuda a releer la vida contemporánea desde una perspectiva diferente, que toca aún más de cerca la cuestión ritual. Para Byung-Chul Han, si en el régimen disciplinario (revolución industrial), los seres humanos son entrenados para convertirse en bestias de trabajo, en el régimen de la información (que determinan decisivamente los procesos sociales, económicos y políticos a través de algoritmos e Inteligencia Artificial), no son los cuerpos y las energías los que se explotan, sino la información y los datos: “Lo decisivo para la conquista del poder no es la posesión de los medios de producción, sino el acceso a la información que se utiliza con fines de vigilancia psicopolítica, control y predicción de comportamientos. El régimen de la información va acompañado del capitalismo de la información, que evoluciona hacia el capitalismo de la vigilancia y degrada a los seres humanos a bestias de datos y consumo”. Ante este cambio, “el cuerpo es ante todo un objeto de estética y fitness”. Liberado del poder disciplinario, que lo entrena para ser una máquina de trabajo, se convierte así en rehén de la industria de la belleza.

Es más, para Byung-Chul Han, “en el régimen de la información, ser libre no es actuar, sino hacer clic, gustar y publicar. Así, nunca se encuentra resistencia, no hay que

temer ninguna revolución. Los dedos no son capaces de actuar en el sentido enfático del término. Son un mero órgano de elección consumista. Consumo y revolución se excluyen mutuamente (...) En el régimen de la información, los seres humanos ya no son espectadores pasivos, rendidos al entretenimiento: son emisores activos. Producen y consumen información permanentemente. La intoxicación comunicativa, que hoy adopta la forma de adicción y manía, mantiene a los seres humanos en una nueva minoría de edad. La fórmula de sumisión típica del régimen de la información es: nos comunicamos hasta la muerte”.

Es importante considerar cómo la multiplicidad de la información cambia la forma en que experimentamos el tiempo. El autor propone una fenomenología de la información. La información carece de estabilidad temporal, experimenta la «fascinación de la sorpresa». Así, fragmentan nuestra percepción del tiempo: «es imposible detenerse en la información: por eso agita el sistema cognitivo. Las prácticas cognitivas temporalmente intensivas, como el conocimiento, la experiencia y el saber, quedan eliminadas por la obligación de aceleración propia de la información».

En este contexto, si “el tiempo se convierte en una simple sucesión del presente puntual”, porque si “las narraciones producen continuidad temporal, la multiplicidad de información la hace desaparecer”, ¿qué queda de la noción de verdad? “Las *noticias falsas*, la pérdida de contacto con la realidad, hacen desaparecer la verdad. La información fluye desligada de la realidad, se pierde la confianza en los *hechos*, se pierde el mundo común al que nos referimos en nuestras acciones. La distinción entre verdad y falsedad queda así en entredicho; sólo

cuando es posible distinguir entre verdad y falsedad es posible reconocer la falsedad. Cuando se pierde esta distinción, ya no se reconoce la verdad”, porque “mentir sólo es posible cuando la distinción entre verdad y mentira está intacta. El mentiroso no pierde el contacto con la verdad. Su fe en la realidad no vacila”. El mentiroso no es nihilista, no cuestiona la propia verdad. Cuanto más resueltamente miente, más se confirma la verdad. Las noticias falsas no son mentiras: atacan a la propia facticidad. Desfactualizan la realidad.

Todo este análisis le lleva a Massimi a hacerse estas preguntas: ¿Cómo situar en un contexto así, en el que falta la narración, la corporeidad, la verdad, un itinerario iniciático a la fe? ¿Sigue siendo posible una iniciación cristiana? ¿Y sigue siendo posible la acción litúrgica y la experiencia corpórea de la fe? ¿Cómo puede volver a tener sentido el cristianismo?

Para abordarlas Massimi propone buscar la «raíz» de algunas de las dificultades actuales, es decir, la relación Iglesia/mundo en el inmediato postconcilio. No se puede generalizar diciendo que la liturgia y la catequesis no han dialogado; sin embargo, lo que sí podemos poner de relieve es su «destino» común, es decir, haber entendido el diálogo con la contemporaneidad de manera similar.

Liturgia/catequesis/vida en el postconcilio: un destino común

Para Massimi muchas de las dificultades actuales en la catequesis y en la práctica litúrgica pueden encontrar su origen en el postconcilio, en la puesta en práctica tanto de una catequesis que se alejaba de una visión intelectualista de la fe, como de una celebración renovada. Massimi relee el postconcilio a través de dos ejemplos: el



primero es la recepción de la Reforma litúrgica en Italia, y el segundo es un breve análisis del *Fonds obligatoire a l'usage des auteurs d'adaptations. Catechisme francais du cours moyen* (1967), que ponen de relieve ciertas fragilidades de cómo se ha entendido la liturgia en su relación con la vida, y lo mismo para la catequesis.

En cuanto a la recepción de la reforma litúrgica, es importante detenerse brevemente en el *Informe de la Encuesta sobre los Resultados de la Reforma Litúrgica en el Ámbito Pastoral* (29-11-1967), que, junto a los datos positivos, pone ya de manifiesto las inevitables dificultades. Informamos de algunas de ellas, naturalmente encuadradas dentro de los resultados positivos. En algunos casos los sacerdotes no estaban preparados y no percibieron suficientemente lo que es esencial y lo que es marginal en la reforma litúrgica. Algunos denuncian el escándalo y el *asombro de los fieles que, acudiendo a distintas iglesias, han observado rituales diferentes en función de las interpretaciones subjetivas y cerebrales de los sacerdotes*. Una buena parte de los presbíteros no comprendieron la reforma litúrgica y la escasa preparación litúrgica de los presbíteros afectó a la formación de los catequistas.

Recorre también Massimi a la publicación, en 1983, de la Nota Pastoral de la Comisión Episcopal para la Liturgia sobre la renovación litúrgica en Italia veinte años después de la Constitución Conciliar «*Sacrosanctum Concilium*», se constató, positivamente, que se había logrado que la liturgia, así renovada, simplificada en su forma y hecha más inteligible por la adopción de la lengua vernácula, había calado en las comunidades y en los creyentes individuales. Pero también se puso en evidencia que la adopción de los

nuevos libros y ritos no siempre ha ido acompañada de una renovación interior proporcionada en la vivencia del misterio litúrgico y de la actualización cultural, teológica y pastoral que la reforma habría exigido. Hasta el punto de que no parece que la asamblea haya tomado conciencia en todas partes de su función en la acción litúrgica. A menudo, los fieles siguen apareciendo relegados o atestiguados en la posición puramente pasiva de oyentes-espectadores-usuarios de un acto que otros (presidente o ministro) realizan para ellos y ante ellos. Le interesa especialmente a Massimi que en dicho informe se diga que la recepción de la reforma litúrgica no estuvo a la altura deseada en cuanto a su relación con la catequesis, es decir, en relación con la *iniciación cristiana, la práctica penitencial, la asamblea eucarística dominical, el año litúrgico...*

Añade Massimi algunas impresiones del padre Visentin, monje de Praglia y fundador del Instituto de Pastoral Litúrgica Santa Justina (Padua), faltó la contribución de las ciencias antropológicas modernas (sobre todo para un examen del lenguaje y de la comprensibilidad de los signos rituales actuales), y de los laicos, y de las mujeres en particular, al menos como destinatarias de la nueva liturgia. En general, dice Massimi, ha habido una implicación marginal de la asamblea en su articulación ministerial, una asimilación insuficiente del contenido teológico-espiritual de la reforma, una falta de interés por parte del clero y una formación litúrgica limitada en los seminarios.

Preocupa también a Massimi la formación de los catequistas en Italia. Recoge de una encuesta la siguiente descripción:

- La gran mayoría son mujeres

- más de la mitad son adultos
- no sólo se encuentran entre los licenciados
- muchos estudiantes y profesores, pocos trabajadores
- La clase media se impone
- Los padres siguen siendo minoría
- Casi todos son laicos
- Se agrega en grupos de tamaño medio
- Catequistas a tiempo parcial
- Dedicados casi exclusivamente a la enseñanza obligatoria
- Abiertos a la vida eclesial
- Muy sensible hacia los «pobres»
- Suficientemente comprometidos con el trabajo social
- Pero desvinculado de la política

En cuanto a su formación, la Palabra de Dios ocupa un lugar central y prioritario, no así sobre la necesaria atención al hombre y a su historia. La liturgia está también poco presente: sólo el 10,9% de los catequistas sienten la necesidad de profundizar en la pastoral litúrgica, lo cual es comprensible, dada también la escasa formación litúrgica de los sacerdotes.

Prácticas pastorales postconciliares: la ambigua relación liturgia-vida

Para Massimi algunas prácticas pastorales litúrgicas postconciliares, ponen bien de relieve una relación ambigua entre liturgia y vida, entre liturgia y contemporaneidad. Por un lado, nota Massimi, parece claro que el cristianismo sale perdiendo porque no está en sintonía con el mundo moderno. Pero a muchos sociólogos les parece lo contrario: el cristianismo sale perdiendo porque está «demasiado cerca» de la modernidad. A este respecto, basta recordar las llamadas *misas beat*: en la celebración eucarística se introducen instrumentos musicales y melodías propias de la música pop para

sanar la «fractura» que se ha producido entre la juventud, la liturgia y la vida. De este modo, sin embargo, se corre el riesgo (y de hecho ha sucedido) de «secularizar» la acción litúrgica.

Para Dieudonné Dufrasne, no es infrecuente que textos profanos (literatura, extractos de periódicos, fotografías, canciones modernas, etc.) acompañen o, a veces, sustituyan tranquilamente a los textos bíblicos del Leccionario en las llamadas Misas «juveniles» y Eucaristías «domésticas». Quienes actúan así están motivados por la convicción de que la historia sagrada continúa aún hoy, que Dios actúa en los acontecimientos de nuestra vida presente y que corresponde a la fe discernir la salvación en la textura cotidiana de nuestras situaciones individuales, familiares, políticas, sociales y económicas (...) El conflicto opone dos concepciones de la liturgia. Para unos, debe ir «de abajo arriba»: partir de la vida para llegar al Mensaje. Para otros, la Palabra bíblica no puede reducirse a una respuesta, a las preguntas de los hombres; corresponde al Mensaje evangélico plantear las preguntas a los hombres invitados a superarse y convertirse: la Liturgia debe trabajar «de arriba abajo».

Recurrir Massimi a la aportación de Godfried Danneels, que habla del riesgo del «antropologismo»: “Desde el Concilio Vaticano II, no se ha dejado de hablar de adaptación: el cristianismo debe preocuparse por su inserción en el mundo; el Evangelio debe esforzarse por llegar a la cultura humana y la Iglesia debe evitar alejarse de las grandes preocupaciones de la humanidad; por último, el cristiano no tiene derecho a refugiarse en un gueto, sino que debe asumir su parte en la gigantesca obra de construcción de la ciudad terrena. En la actualidad, piensa Massimi, se trata de un tema bien conocido, del que no podía



escapar la liturgia. Puesto que también ella tiene su propia responsabilidad en la construcción de la ciudad de los hombres, *debe estar atenta a la sensibilidad del hombre de hoy para convertirse en fuente de inspiración de la vida cotidiana.*

Volviendo a Godfried Danneels, Massimi recoge la idea de que la Liturgia anterior al Concilio se la reprocha haber permanecido al abrigo de todos los vientos, encerrada en sí misma y esotérica. Podía celebrarse -se dice- como si el mundo no existiera, ya que el tiempo y el lugar de esta Liturgia no tenían ninguna relación con el tiempo y el ambiente reales de la vida cotidiana. Con el Concilio se dio un movimiento en sentido contrario: la liturgia es para el hombre y no al revés. *Pero una concepción inmanentista o humanista del cristianismo no está menos exenta de errores que una concepción «vertical» y trascendentalista, ya que la liturgia cristiana es una prolongación pero también una superación de la fiesta humana.*

En cuanto a la obra de Gilles van Den Branden sobre las Misas temáticas, explica Massimi, se aboga porque todo lenguaje es temático: en la música, la literatura, la pintura, etc., el hombre expresa inevitablemente constantes. Ciertamente, los «temas» representan los grandes ejes del lenguaje, indican su dirección, su estructura vital, sus centros de irradiación. Que la liturgia constituye un lenguaje se ha convertido en algo evidente: Dios, a través de su Palabra viva, dialoga con su Pueblo reunido. Este lenguaje será, por tanto, temático: se referirá a las grandes líneas de la historia de la salvación, recordará continuamente sus hechos más destacados. Estos tiempos fuertes fueron la base de los «ciclos litúrgicos»: Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Tiempo Pascual, Pentecostés.

Poco a poco, los grandes temas de la vida cristiana se desprendieron de esta estructura: la espera, la pobreza, la luz, la conversión, el paso de la muerte a la vida, la misión. Sin embargo, hubo que esperar hasta nuestros días para asistir a la aparición de un nuevo fenómeno: la creación de «misas temáticas».

Reconoce Massimi que este método puede responder eficazmente al problema de la «desacralización». Hay que enseñar a los jóvenes que la Eucaristía comienza ya allí «donde dos o tres se reúnen en su Nombre» para dialogar; que lo «sagrado» no es una «cosa» que se limita al espacio de una capilla, a la duración de una «Misa», a la estrechez de un rito, a la precisión de una fórmula, sino a la Presencia radiante de Cristo en el corazón de cada uno, «siempre y en todas partes» (como dice muy bien el prefacio). Hay que enseñar a vivir en estado permanente de Eucaristía, es decir, «entregada», «sacrificada» con vistas a la comunión con los demás y con Dios en Cristo. Pero a partir de no pocas experiencias de esta tematización, hay que decir que esto no conduce a una mayor participación, sino que inicia un proceso de secularización de la propia liturgia.

La «deriva antropológica» de la catequesis: Le Fonds obligatoire a l'usage des auteurs d'adaptations (1967)

Interesante es para la ponente la investigación doctoral de Sajan Pindiyan (discutida en *l'Institute catholique de Paris* en 2016), que pone bien de relieve «el cambio gradual del paradigma catequético en los años sesenta, reforzado en torno a los setenta, de la corriente kerigmática (que incluye también la renovación litúrgica) hacia la corriente antropológica». El autor destaca cómo el documento de los obispos franceses *Fonds obligatoire a l'usage des auteurs*

d'adaptations (1967), que propone una pedagogía de los signos y una catequesis temática a partir de los valores humanos, confirma el cambio de paradigma. En el documento examinado se presentan, por una parte, «los signos que Dios realiza para revelarse, en la Iglesia y en toda la historia de la salvación» y, por otra, «se educa la mirada para leer los signos de Dios» y «para suscitar la disposición a acoger su revelación». También subraya la «complementariedad de los distintos signos» que ofrece cada catequesis: hechos y palabras bíblicas, liturgia, tradición y vida de la Iglesia, acontecimientos y situaciones de la vida humana, particularmente en la vida de los niños.

Pero, se señala en el estudio, la pedagogía de los signos resulta bastante débil y ambigua. Los signos sólo indican la realidad significada, no la contienen, como el lenguaje simbólico ritual de la liturgia. Los signos no pueden transmitir la riqueza de la historia de la salvación. Aún más ambigua es la expresión «existencia cotidiana», que se sitúa al mismo nivel que la Sagrada Escritura, la Liturgia, la vida de la Iglesia, con un gran riesgo de inclinarse hacia la antropologización en la transmisión de la fe. Recuerda Massimi que, al igual que en la liturgia, esta ambigüedad en la relación con la vida también aparece en la catequesis. En opinión de Sajan Pindiyan, esto será aún más evidente en el período posterior. Para él, la corriente antropológica pasa a asumir el significado limitado al hombre, a sus experiencias y relaciones, a su dimensión inmanente, perdiendo el horizonte de la antropología integral cristiana. Explica a este respecto Massimi que concebir la existencia/experiencia cotidiana al margen de su relación con Dios o, de nuevo, la experiencia humana al margen de la experiencia religiosa crea el peligro del

extrinsicismo en la forma de concebir la antropología.

A este propósito la ponente recoge algunas relecturas de Cardenal Ratzinger (15 de enero de 1983 en la basílica de Notre-Dame de Fourvière de Lyon y el 16 de enero de 1983 en la catedral de Notre-Dame de París., en las que se apuntaba la excesiva antropologización de la catequesis. Para Ratzinger, “la primacía del método sobre el contenido supuso el predominio de la antropología sobre la teología, de modo que esta última tuvo que encontrar su lugar en el contexto de un antropocentrismo radical. El declive de la antropología hizo aparecer a su vez nuevos centros de gravedad: la supremacía de la sociología o, de nuevo, la primacía de la experiencia, como nuevos criterios de comprensión de la fe tradicional”.

En los mismos años, el futuro Benedicto XVI no dejó de señalar los problemas de la liturgia. Reconociendo el valor de la “nueva experiencia de comunidad y de participación comunitaria en el misterio eucarístico;” señala *el* “sentimiento tenue de cierto estremecimiento por el exceso de palabras, la escasez de silencio, la falta de belleza; está el recuerdo de cierta arbitrariedad, que ha rebajado la dignidad de lo instituido por el Señor a la dolorosa mezquindad del *hágalo usted mismo*».

La opinión de Massimi es que liturgia y catequesis han ido por el mismo camino, en un horizonte más dualista y de oposición, que de conjunto; por un lado teología, catequesis, liturgia, y por otro la antropología, olvidando que en la carne del hombre tiene lugar la Revelación. Pero dejemos este aspecto para los párrafos siguientes.

Liturgia y catequesis en el contexto contemporáneo: una visión «litúrgica».



Para Massimi, tanto el horizonte de un cristianismo de baja intensidad, como también la idea de liturgia que habita en los últimos textos magisteriales (bendición sin rito, documento de síntesis de la primera fase sinodal, donde se dice que el lenguaje ecológico, las imágenes femeninas y la visibilidad de los ministerios deben incluirse en la liturgia), así como la insignificancia de la catequesis en «ciertos contextos», ponen de relieve la presencia de un diálogo todavía habitado por las ambigüedades anteriores.

Citando a L. Meddi, Massimi se suma al diagnóstico de que “a partir del Concilio de Trento, (tomando este acontecimiento como punto de partida para comprender la evolución de la relación entre Iglesia y cultura), la catequesis se ha vivido y definido partiendo de una interpretación limitada de la crisis de la vida cristiana y de la institución Iglesia.

Catequesis y liturgia: inspiración catecumenal e iniciación mistagógica

Llama la atención Massimi de una coincidencia: por un lado, el intento de volver a la liturgia de los primeros siglos con un enfoque ciertamente sesgado de las fuentes, utilizando lo que imaginábamos que se hacía en los primeros siglos. Por otro lado,

el *Directorio para la catequesis* (2020), propone una catequesis de inspiración catecumenal y una iniciación mistagógica, es decir, un modelo de iniciación a la fe inspirado en la Iglesia primitiva, o al menos en lo que creemos que se hacía en la Iglesia primitiva. Y se pregunta Massimi si esto sigue siendo plausible. ¿Cómo se puede proponer una práctica que pertenece a un contexto eclesial tan lejano?

Sobre la iniciación mistagógica en el *Directorio para la catequesis* (2020), Massimi apunta además algunas ambigüedades litúrgicas. En conjunto se puede decir que en lo que se refiere a la dimensión mistagógica de la catequesis en realidad el *Directorio* no ofrece muchos más elementos que el magisterio anterior, y que se podría haber esperado una mayor profundización de la expresión *iniciación mistagógica*. Es importante, sin embargo, considerar la profundización realizada en relación con la catequesis de inspiración catecumenal, estrechamente vinculada a la mistagogía.

Tres cuestiones críticas: la incompreensión del «potencial» de la liturgia, la ausencia de comunidades cristianas en la actualidad, la sobrevaloración de la catequesis y la liturgia.

La incompreensión de la liturgia

Para Massimi, por una parte, el *Directorio* trata de ofrecer una mayor profundización en el significado de la inspiración catecumenal, que debería incluir también la iniciación mistagógica, tratando de tener en cuenta el contexto religioso contemporáneo, por otra, se advierte una asunción un tanto débil de la naturaleza auténtica de la liturgia. Tal vez sea precisamente esto lo que no ayuda a profundizar en la expresión *iniciación mistagógica*. Es cierto que el *Directorio* habla de signos y símbolos, en un horizonte antropológico capaz de considerar la fundamentación del cuerpo, de los sentidos, de los afectos, pero todo ello habría requerido tal vez una mayor atención y precisión.

Propone Massimi un ejemplo: Leemos en el nº 79 que «para formar a una vida cristiana integral, la catequesis persigue, por tanto, las siguientes tareas:

- conduce al conocimiento de la fe;
- inicia la celebración del Misterio;
- forma a la vida en Cristo;
- enseña a rezar
- e introduce a la vida comunitaria.

Cuestiona Massimi la separación entre la parte dedicada a la iniciación en la celebración del Misterio y la educación en la oración, ya que la liturgia es oración por excelencia.

En los números 81-82, Massimi también constata la persistencia de un lenguaje quizá todavía demasiado ligado a la dimensión intelectual: la catequesis ayuda a comprender la importancia de la liturgia, el conocimiento de los sacramentos. Incluso la expresión «*inicia* al conocimiento» deplora la *iniciación misma*. Por último, ¿por qué mencionar la piedad popular en este contexto? Así, la oración litúrgica y otras formas de oración, incluida la piedad popular, se sitúan en el mismo nivel, y no está claro por qué no se indica toda la liturgia como lugar de iniciación a estas formas de oración.

Y no entiende como en el nº 109 se hable del «inmenso patrimonio litúrgico» de la Iglesia. ¿Qué significa esto? ¿La belleza de los edificios eclesiales, del mobiliario, de los ornamentos litúrgicos...? Tal vez habría sido apropiado mencionar cómo la liturgia se compone de los lenguajes del arte, cómo la belleza de la liturgia está en ser una epifanía de Cristo, y tal vez mencionar el arte de celebrar y los lenguajes del arte en la liturgia.

En definitiva, Massimi considera que el Directorio para la Catequesis no explica bien ni valora suficientemente la relación entre catequesis y liturgia.

Si el horizonte de una catequesis como iniciación mistagógica, es la comunidad, que tiene precisamente la tarea de iniciar en la fe, en la liturgia, hoy las comunidades locales experimentan importantes dificultades. En primer lugar, ¿dónde están? Y las que están, ¿siguen siendo iniciáticas? ¿Y con qué comienzan?

Proféticas fueron las palabras del teólogo T. Halik, que, en 2020, en pleno apogeo de la covid escribió: “Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si este tiempo de iglesias vacías y cerradas no es una especie de advertencia de lo que podría suceder en un futuro no muy lejano: dentro de unos años podrían tener este aspecto en gran parte de nuestro mundo. ¿No hemos sido ya advertidos una y otra vez por lo que ha sucedido en muchos países, donde cada vez más iglesias, monasterios y seminarios se han vaciado o cerrado? ¿Por qué hemos atribuido durante tanto tiempo este fenómeno a influencias externas (el «tsunami secularista»), en lugar de darnos cuenta de que otro capítulo de la historia del cristianismo estaba llegando a su fin y que era hora de prepararse para uno nuevo?”

El énfasis excesivo en la catequesis y la liturgia

Para Massimi, en el postconcilio hemos asistido a una hipervalorización de la catequesis, sobrecargándola con toda la tarea iniciática. Al desaparecer la transmisión de la fe por ósmosis, es decir, por un contexto de cristianismo sociológico o civil, se ha cargado a la catequesis con toda la tarea de generar la fe, asignándole y poniendo sobre los hombros de los catequistas una cantidad de tareas que, por un lado, requieren las habilidades de superhombres o supermujeres, y por otro les piden que hagan en una hora semanal de enseñanza lo que sólo se puede transmitir en contextos significativos de vida.



Se une Massimi a la observación que hace Biemmi: “Una tarea, pues, la encomendada a la catequesis, doblemente imposible. Ahora lo estamos experimentando cruelmente. Pensábamos que generar a la fe era asunto casi exclusivo de la catequesis (Sara, la comunidad eclesial, alquiló el vientre de Agar, la catequista, al no hacer suya la promesa de Dios). Este fue el daño. Luego, ante los malos resultados (y estamos en los últimos años), como reacción se ha producido una devaluación de la catequesis, cuando no incluso un juicio a la catequesis (y ésta es la burla). Se la ha acusado de ser sólo cognitiva, intelectual, de transmitir sólo conocimientos, doctrinas, normas morales. Primero la delegación, luego la crítica”.

A menudo, apunta Massimi, nos quejamos de la insignificancia de la liturgia y de cómo ha disminuido la participación en los ritos (al menos Italia ya no es una excepción en el contexto europeo). Pero no nos damos cuenta de que se trata de un síntoma de un mal mayor; la liturgia no es el único problema. Si es una epifanía de la Iglesia, también lo es de las dificultades a las que se enfrentan las comunidades locales. El nudo problemático son las comunidades eclesiales, y la liturgia lo hace visible. No se puede intervenir sólo sobre la liturgia, pensando que el *ars celebrandi* puede resolver todos los problemas de participación, sino que es necesaria una atención especial a las comunidades de fieles. El riesgo de cometer la misma ingenuidad postconciliar sigue siendo alto: reformar la liturgia sin reformar la Iglesia.

Por una catequesis y una liturgia capaces de «transfigurar» al ser humano

Se refiere Massimi a la propuesta de Meddi, que propugna la dimensión de la mística como práctica, como pedagogía interior, que

articula la finalidad de la conversión, porque la mística utiliza la capacidad meditativa, es decir, transformadora, de la persona. Desde este punto de vista, iniciar, antes de ser una acción eclesial, describe la acción sacramental de Dios; del mismo modo que revelar, comunicar, transformar, justificar.

En esta perspectiva, el corazón del proceso catequético es la experimentación progresiva de la propuesta de vida presentada por el Evangelio para que la persona pueda adherirse conscientemente a ella. Una mística construida a partir de la experimentación de las dimensiones de la existencia cristiana.

Desde este punto de vista, la tarea catequética es esencialmente una tarea pedagógica que consiste en estudiar y experimentar todas las ayudas místicas a través de las cuales se supera la negatividad del yo, para que la Gracia pueda alcanzar la transformación del corazón. Se recordará que esta dimensión pedagógica es en sí misma una derivación de la acción divina, porque es la dimensión humana de la Gracia preveniente.

La aportación de la liturgia: la revelación es corpórea

Citando a G. Bonaccorso, Massimi explica que “gran parte de la reflexión teológica parece descansar sobre la primacía del anuncio. Al fin y al cabo, creo en la presencia de Cristo en la historia porque me ha sido anunciada: es gracias al anuncio que conozco la presencia. La semántica del anuncio se antepondría, pues, a la pragmática de la presencia. De hecho, si uno se pregunta por qué creo en el anuncio, tal vez deba admitir que existe un precedente de presencia (...) Es necesario entonces recurrir a una presencia capaz de hacerme reconocer la verdad del

anuncio. En términos más explícitos: conozco la presencia de Cristo gracias a que me ha sido anunciado, pero creo lo que me ha sido anunciado gracias a la presencia de Cristo.

Explica Massimi que Dios se revela en un cuerpo, y el cuerpo es el lugar de la experiencia de Dios. El cuerpo es la principal referencia antropológica de la fe. La relación entre el Dios que se revela y la naturaleza humana es en términos de *fedes et corpus*, no de *fides et ratio*. «El estatuto pragmático de la fe coincide con la dinámica que implica la inseparabilidad radical entre la fe y el cuerpo».

De hecho, apunta Massimi, la revelación de Dios tiene lugar en el modo histórico, es decir, a través de acciones que apelan ante todo a la sensibilidad humana: la zarza ardiente (revelación judía) y la encarnación (revelación cristiana) son los modos más evidentes. En todas las civilizaciones existe una profunda relación entre la experiencia religiosa, que toma forma a partir de alguna manifestación de lo sagrado, y la experiencia estética.

La liturgia es un rito, una acción ritual simbólica, un lenguaje para vivir la fe en Jesucristo. Y en la liturgia nos sumergimos en la experiencia de la Revelación, de la fe, precisamente porque en la liturgia entramos con el cuerpo. En la liturgia, el cuerpo experimenta la fe en Dios no como una descripción, sino en una dinámica inmersiva, participativa.

Entiende Massimi así el fenómeno del retorno a lo sagrado de tantos millones de personas que es sobre todo carismático y, por tanto, altamente emocional. Este fenómeno confirma también los estudios neuropsicológicos de la religión, según los cuales la experiencia religiosa procede de la

esfera emocional. El riesgo, sin embargo, es errar el blanco, que es la complejidad del ser humano, es decir, la trama antropológica que implica el entrelazamiento de acción, emoción y razón. En la fe, como en la vida, se empieza por la acción y la emoción, y con el tiempo se llega a la razón, de modo que se realiza una relación circular entre los tres componentes. La situación actual parece, sin embargo, presentar celebraciones incapaces de mantener esta relación circular.

La contribución de la liturgia: la iniciación

Para Massimi, aunque haya diferentes tipos y niveles de iniciación, sigue habiendo una consonancia general que permite a todos percibir la pertinencia del ritual para su existencia. El ritual es, pues, como unas gafas para miopes. Las gafas no están hechas principalmente para ser vistas, sino para ver lo que nos rodea, y así el ritual no está hecho principalmente para ser comprendido, sino para comprender el mundo y la existencia humana. En muchas poblaciones nunca se ha planteado ni se plantea la cuestión de comprender los ritos que se celebran, sino de extraer de los ritos el sentido de la vida. No es la comunidad la que ofrece sentido al ritual, sino el ritual el que ofrece sentido a la comunidad, la esencia de la religión no es comprender lo sagrado, sino «comprender el sentido de la vida a través de lo sagrado, a través del misterio, a través de Dios».

Recuerda Massimi, por un lado, que la religión es la relación con un trascendente que es contraintuitivo porque es holístico. La iniciación ritual-religiosa consiste en hacer que el individuo se sienta parte del todo. El despliegue de la experiencia de la iniciación ritual-religiosa es holístico-inmersivo. La condición ineludible, sin embargo, es que el ritual reúna todo lo visible, lo audible, lo tocable, junto con su suspensión, para evocar lo invisible, lo inaudible, lo intocable. Pero



como lo invisible, lo inaudible, lo intocable elude todo lo que está ante nosotros, la única manera es percibirse emocionalmente dentro de lo inaudible, lo intocable, dentro del Dios infinito. La percepción debe dar paso a la emoción holística. La iniciación cristiana es el camino hacia la emoción holística del Dios de Jesucristo.

Y, por otro lado, que la fe conduce a la doctrina de la fe y debe brotar precisamente cuando tiene lugar la iniciación en la fe, pero existe el riesgo constante de que la fe se reduzca a una doctrina de la fe, o de que la doctrina de la fe se elabore independientemente de la fe y, en particular, de la iniciación en la fe. La doctrina de la fe es sólo una parte de la fe. La confusión entre la fe y la doctrina de la fe es, pues, una confusión entre el todo, que es la fe, y la parte, que es la doctrina de la fe.

La aportación de la liturgia: la vexata quaestio de la inculturación

Afirma Massimi que una de las cuestiones más significativas en la actualidad es la inculturación, no sólo de la liturgia, sino también de la catequesis. *Sacrosanctum Concilium* hablaba de partes mutables e inmutables del rito de la liturgia: En efecto, la liturgia consta de una parte inmutable, por ser de institución divina, y de partes susceptibles de cambio, que en el transcurso del tiempo pueden o incluso deben variar, si se han introducido en ellas elementos menos acordes con la naturaleza íntima de la liturgia misma, o si estas partes se han vuelto inadecuadas (SC 21). En la inculturación, lo que está en juego es el contenido del rito y su fuerza. Cuando se importa un rito a una cultura, no sólo hay que preguntarse si a nivel de contenido existe algún puente entre las dos culturas, o alguna similitud simbólica en el uso de los elementos del rito, sino

también si el rito posee la misma fuerza que tiene (o debería tener) en la cultura de origen. No se trata de traducir el significado de las acciones, sino de traducir las acciones como capaces de suscitar significados.

Conclusiones: El valor de la liturgia para un diálogo fecundo con la contemporaneidad

Concluye Massimi con unas palabras sobre el potencial de la liturgia en relación con el diálogo con la contemporaneidad.

En primer lugar, en el relativismo actual, en el horizonte de un cristianismo de baja intensidad, la liturgia podría representar un «punto y aparte». Podría realmente «iluminar» el mundo de forma equilibrada. A pesar de que la liturgia ha sido «tironeada» por diversas corrientes del pensamiento cristiano, «ningún teólogo ha conseguido arrastrar el ámbito litúrgico fuera del cerco, nadie ha logrado en la historia de la Iglesia «domesticar» la liturgia, «utilizarla» -por así decirlo- para sus propios fines».

En segundo lugar, la celebración cristiana se basa en experiencias profundamente humanas (nacer, morir, encontrarse, comer...) vividas en otro «nivel», experimentadas de forma simbólica, transfigurada. Cabe preguntarse si no es el ritual el que genera el tiempo, el que sostiene la experiencia de nuestro ser cuerpos vividos que habitan un entorno. ¿Y si fuera precisamente el ritual el que nos devolviera una dimensión natural del tiempo, marcada por el alba, el mediodía y el ocaso, el que salvaguardara nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos y hermanas, el que preservara esas experiencias humanas fundamentales?

En tercer lugar, a través del ritual, la religión ya no busca escapar del tiempo ni resignarse a la coacción temporal cósmica. Más bien, es el ritual el que se convierte en el momento creativo del tiempo y, en este sentido, se invierte la relación entre escatología, protología y temporalidad. El tiempo se curva hacia el ritual y encuentra allí su redención y su intersección con la eternidad. El ritual nos permite experimentar el tiempo como algo lúdico y no como algo instrumental, el tiempo como apertura al misterio.

En cuarto lugar, al entrar en la basílica, los fieles se encuentran unidos pero vueltos, no centrados en sí mismos sino orientados, más allá de sí mismos pero con todo su ser. El lugar de culto también contribuye a forjar buenas relaciones. Ni los templos que condenan al ostracismo, ni los altares de acceso imposible que para ascender a Dios llevan a olvidarse del otro. Sino templos como hogares hospitalarios, salas que reúnen y orientan, altares para acoger el descenso de Dios que, al venir hacia nosotros, nos da la posibilidad de ascender hacia él nunca sin los demás.

En quinto lugar, al realzar los diferentes gestos, acciones de las que se compone la liturgia, los fieles se perciben a sí mismos como un cuerpo: caminan, hablan, escuchan, miran, huelen, tocan... se alegran, sufren, experimentan sentimientos de asombro, maravilla... La celebración cristiana activa la sensibilidad del hombre, abriéndolo a la experiencia del misterio, y al mismo tiempo nos devuelve nuestra identidad de salvados y nuestro ser como cuerpos.

La dimensión catequética del icono en el espacio de la Iglesia greco-católica

Nicoleta Martian y Sorin Martian, profesores de psicología y ciencias de la educación, y de teología greco-católica, respectivamente, de la Universidad Babeş-Bolyai, hablaron de la dimensión catequética del icono en el espacio de la iglesia greco-católica.



Tras compartir una hermosa antigua oración ante los iconos, explicaron como para los cristianos orientales, los iconos forman parte de la vida cotidiana, constituyendo una colección de libros abiertos que dan testimonio de la fe de quienes nos han precedido pues, como dice *Le Thabor, la enciclopedia de los catequistas*, «todo lo que hay en la herencia del pasado de la Iglesia puede tomar fuerza y verdad para dar sentido a los interrogantes de nuestro tiempo»- e innumerables recursos didácticos y de reflexión.

También podríamos decir que nuestro patrimonio religioso de iconos es un conjunto de lugares catequéticos, es decir «lugares para enseñar a los que quieren aprender, para celebrar con los que profesan nuestra fe». Pero no se trata sólo de esto. Se trata también de hacer de ellos lugares en el sentido de comunidades, donde «los cristianos se encuentran con las personas que están de paso y comparten con ellas».

El Directorio para la catequesis presta atención a estos aspectos y afirma en los artículos 209 y 210: «Las imágenes del arte cristiano, cuando son auténticas, permiten intuir, mediante la percepción sensible, que el Señor está vivo, presente y actuante en la Iglesia y en la historia. Son, por tanto, un verdadero lenguaje de fe». Hay un dicho



célebre: «Si un pagano te pregunta: *Muéstrame tu fe*, lo llevarás a una iglesia y lo pondrás ante los santos iconos”. Son imágenes que dirigen al espectador hacia un Otro invisible, dando acceso a la realidad del mundo espiritual y escatológico.

Lo que se conoce como *biblia pauperum*, una colección ordenada de episodios bíblicos, visibles para todos, representados en diversas expresiones artísticas en catedrales e iglesias, sigue siendo hoy una auténtica catequesis. Las obras de arte, cuando se eligen con cuidado, pueden ayudar a mostrar los múltiples aspectos de las verdades de la fe de forma inmediata, tocando el corazón y ayudando a interiorizar el mensaje.

Icono – teclas de lectura

«Icono» es una palabra griega que significa simplemente «imagen». ¿Por qué no decimos simplemente «imagen»? Porque el icono es algo distinto de lo que nuestra cultura pone bajo la palabra «imagen». El icono -al menos al principio- es fruto de un creyente, de una persona espiritual, de un hombre de oración, de ascetismo y tradición. Antes de pintar el icono, rezó y ayunó. Al pintarlo, rezó, ayunó y se sometió a la tradición. Una doble tradición: las escenas que representa proceden de la tradición de la Iglesia. Y los «cánones» (las reglas) de su arte proceden de los antiguos: colores, formas, símbolos, números, estructura, etc. Cuando ha terminado su obra, reconocemos «una obra espiritual».

Hoy en día existen muchos tipos de iconos:

- Los «auténticos», únicos, de varios siglos de antigüedad, raros y caros. Cuando existen, son maravillosos.

- Piezas únicas (y por tanto auténticas) pintadas hoy por una nueva generación de pintores espirituales.
- Por último -y a evitar-, las reproducciones de iconos pegadas salvajemente sobre madera contrachapada y producidas en serie. También deberían prohibirse los iconos utilizados como marcapáginas para encontrar la página de un misal. Por qué presentarlos todos como una «especie de sacramento”, es decir, una expresión visible de una realidad invisible, una forma sensible de llegar a la Divinidad – un encuentro de Dios y el hombre. Nos dejamos mirar a través del icono, que es una ventana abierta a algo que no es «agradable», porque los iconos no están hechos para ser admirados. La fe sale de la imagen para llegar a nuestra alma.

¿Qué es un icono? La mejor manera de definir un icono es llamarlo camino. A través de él, el Misterio de Dios viene a nosotros; y nosotros, pasando por él pero sin complacernos en él, caminamos hacia Dios. Obra de arte y ascetismo, el icono es ante todo un medio para la contemplación. En la encrucijada de los mundos divino y humano, el icono se hace eco del misterio de la Encarnación. Lo prolonga y subraya con gravedad el dinamismo humano-divino que mueve nuestra historia (la de la humanidad y, más en general, la del cosmos «en espera de la revelación de los hijos de Dios») y la conduce a su culminación a través de la Iglesia. El icono es la irrupción de la gloria y la belleza del Reino eterno que nos ha sido prometido y del que recibimos un anticipo real e inmediato en la experiencia viva de la Iglesia.

Desde un punto de vista histórico, ha tenido una historia azarosa: nacido en el siglo V, el icono sólo obtuvo su legitimidad tras largas y violentas batallas. En los siglos VIII y IX, el Imperio bizantino fue testigo de una grave disputa en torno a una doctrina conocida como «iconoclasia», que prohibía la representación y veneración de imágenes sagradas por considerarlas idólatras. Condenada por el Concilio de Nicea en 787, no fue realmente derrotada hasta 843.

Varias escuelas y corrientes recorren la historia de la iconografía oriental, en constante evolución. Las condiciones materiales en las que se fabricaban los iconos también variaban de un lugar a otro y de una época a otra. Sin embargo, una serie de reglas de representación, conocidas como «cánones», garantizan la continuidad y la unidad doctrinal más allá de las fronteras.

Los iconos representan figuras clave de la historia de la salvación. Sirin Martain expuso un cuadro con la sucesión de figuras clásicas de los «iconostasios»: Si en las dos primeras líneas están las representaciones de la Iglesia y del Antiguo Testamento, como los Patriarcas (de Adán a Moisés), y los Profetas (de Moisés a Cristo), en las dos líneas siguientes encontraremos la Iglesia y el Nuevo Testamento, con las 12 fiestas (4 de la Virgen María / 6 de Cristo / 1 de la Cruz / 1 de la Iglesia), la trilogía de Intercesión) María – Cristo – Juan Bautista, y la oración de la Iglesia por el mundo. Los iconos ilustran multitud de otros temas, como acontecimientos de la vida de un santo, la Sabiduría Divina, etc. Hay cuatro tipos principales de iconos dedicados a la Madre de Dios (*Theotokos*): entronizada, orante (*la Orante*), mostrando el camino (*Hodighitria*), misericordiosa (*Eleousa*).

También son muy importantes los símbolos. Entre los más típicos de la

iconografía bizantina tradicional con sus significados están los siguientes:

- tres estrellas en el velo de la Virgen (una sobre la cabeza y dos sobre los hombros) = su triple virginidad: antes, durante y después del nacimiento del Salvador.
- aureola formada por dos triángulos en forma de estrella alrededor de la cabeza de Cristo Salvador = unión de las dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona, la de Cristo.
- un halo cruciforme alrededor de la cabeza de Cristo, con las letras OHN = inscripción que significa «El que es».
- San Juan el Precursor (Juan Bautista) con alas = el más grande de los nacidos en la tierra, es también el mensajero de Dios.
- una figura aureolada con los pies descalzos = un ángel o un apóstol; un miembro de la Divina Trinidad (si el halo es cruciforme).

No menos importantes son los colores, que desempeñan un papel muy especial en el simbolismo del icono:

- Rojo sangre y fuego: amor, sacrificio (Cristo derramando su sangre), belleza, poder en sus aspectos humanos y puramente terrenales, pero también venganza (función guerrera de Cristo aplastando a sus enemigos); fuego del infierno.
- Púrpura: riqueza y poder (símbolo imperial), realeza y sacerdocio recibidos de Dios.
- Marrón: humildad (aplicada a los rostros y a las partes visibles del cuerpo humano extraídas de la tierra y destinadas a volver a ella); aplicada a todo lo que es «sólo terrenal».



- Verde: vida y renovación, regeneración espiritual, participación en la divinidad o la tierra vivificada por la luz (plantas), crecimiento, fertilidad y, por tanto,
- Azul: (marino o celeste profundo) (luz): participación en lo divino inexpressable o en la infinitud del cielo o del mar, trascendencia, sabiduría
- Blanco; Oro: pureza, inocencia, inmortalidad, iluminación interior, transfiguración y resurrección, ángeles y elegidos celestiales, reflejo del esplendor divino en el que se bañan todos los elegidos.
- Negro: ausencia de todo, oscuridad, muerte, ascetismo (las vestiduras de los monjes que ya han «muerto a este mundo»).
- Amarillo: véase el color oro; o tristeza sostenida.

El lenguaje del icono – la dimensión catequética

Los ponentes intentaron mostrar cómo el lenguaje del icono, desde la perspectiva del símbolo, puede utilizarse en la catequesis, mostrando que comprender el sentido real de este lenguaje es, de hecho, comprender su mensaje y su significado, y comprender el testimonio que da de las profundidades del cristianismo.

Para el Oriente cristiano, e implícitamente para la Iglesia greco-católica, para la catequesis de hoy, el lenguaje del icono es el lenguaje que comunica una presencia, que tiene una función de intercesión y de comunicación. El icono es predicación figurada porque la vista conduce a menudo a la fe mejor que el oído, porque lo que se pone ante los ojos impresiona más fuertemente y penetra por la percepción en la parte afectiva del hombre.

El icono es una representación, pero no una representación cualquiera, sino una imagen reproducida según criterios precisos impuestos no sólo por las reglas del arte y de la cultura, sino también por la doctrina de la Iglesia.

Los iconos son un medio adecuado para ayudar a los que reciben educación religiosa a comprender las doctrinas religiosas y despertar sentimientos piadosos. La verdad se presenta de forma concreta, de modo que incluso las personas analfabetas puedan verla y leerla. Pero la imagen no es sólo para ellos, sino para todos los que participan en los misterios de la Iglesia, porque es una catequesis apriorística. El icono es un aspecto de la revelación divina y de nuestra comunión con Dios.

Mientras que para algunos el icono es simplemente una obra de arte, para los fieles greco-católicos y ortodoxos orientales es el lugar donde se encuentran en un mismo parentesco espiritual, una verdadera levadura de unidad. El icono es una forma de comunicación. Sabemos que la comunicación se produce cuando interlocutores de niveles correspondientes intercambian testimonios y signos de lo que piensan, de lo que quieren llegar a ser, y que así aportan algo nuevo a los demás. La comunicación implica, pues, interlocutores libres para el intercambio interpersonal. El icono, por todo lo que representa, comunica la grandeza de Dios a través de un mundo de signos y es un lugar de intercambio interpersonal.

En la Iglesia, el Evangelio, los textos litúrgicos y los iconos están unidos. El icono proporciona una revelación del misterio afirmado. Para un cristiano imbuido del mensaje de los iconos, toda lectura sagrada adquiere una nueva dimensión. Desde un

punto de vista didáctico, la comprensión del lenguaje del icono va unida al esfuerzo por leer y comprender el texto bíblico que le da vida y sentido.

La dimensión teológica de los iconos

Los ponentes aportaron también dos textos magisteriales sobre los iconos:

- Juan Pablo II dijo: «El redescubrimiento del icono cristiano nos ayuda a tomar conciencia de la necesidad de posicionarnos contra los efectos despersonalizadores y a veces degradantes de las imágenes que condicionan nuestra vida a través de la publicidad y los medios de comunicación, porque es una imagen que nos hace vislumbrar un Otro invisible y nos permite acceder a la realidad de un mundo espiritual y escatológico”.
- El Patriarca ecuménico Dimitros I declaró: «En el Oriente ortodoxo, la realidad del icono ha logrado y logra armonizar estos dos elementos, espíritu y materia, en la inteligencia, una dimensión que es la de la dialéctica particular de nuestra espiritualidad y que encuentra su expresión artística perfecta e inspirada precisamente en el icono”.

Otro aspecto importante, explicaron los ponentes, es que todo icono es la imagen de un rostro. Un rostro humano es un lugar que no puede reducirse al espacio. En él, la persona se revela como imagen de Dios, única en el mundo. Epifanía por excelencia de la persona en el cuerpo, el rostro es, como la persona, único en el mundo, inimitable, irreproducible, infalsificable. Es aquello que nunca se verá dos veces. Sin embargo, un icono no es simplemente el rostro, el rostro de alguien: Cristo, la Madre de Dios o los

demás santos, así como los santos ángeles. Es también y sobre todo un rostro *de eternidad*, el rostro de un santo, es decir de una mujer o de un hombre transfigurado por el Espíritu Santo, es bello con una belleza que es toda interior, que viene de dentro, como la luz que irradia un icono. Es una belleza que surge del *corazón*, en el sentido bíblico de la palabra, es decir, cognitiva y no afectiva, y que traspasa la opacidad cerrada del mundo caído, animalizado por el pecado. San Pablo escribe que «contemplamos la gloria del Señor como en un espejo» (2Cor.3,18). Y que «hace resplandecer la luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria que está en la faz de Cristo» (2Cor.4,5-6).

El corazón humano es un órgano de conocimiento de la gloria de Dios.

Insistieron en la ponencia en subrayar que como este conocimiento no es intelectual, sino sapiencial, es decir, interiorizado y vivido, saboreado, inseparable del amor, el conocimiento de la gloria de Dios sólo se ofrece al hombre para que lo viva tan intensamente que acabe reflejándolo. El Oficio bizantino canta a los santos representados en los iconos: «Tu luz brilla en los rostros de tus santos». La Iglesia recuerda las palabras del Señor a sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14). Sólo los santos son los verdaderos discípulos de Cristo, en la medida en que sólo ellos han tenido la fe y el amor suficientes para ser lo que Cristo dijo que debía ser el hombre cuando confiesa la filiación divina de Jesús de Nazaret.

El icono es una teofanía a través de la imagen.

Los iconos son un espejo de la Luz increada, serena y gozosa que se manifiesta en este mundo de angustia en el Rostro del Hijo, del



Uno de la Trinidad que se hizo uno de los hombres.

El primer icono, *el Icono por excelencia*, fundamental, no hecho por manos humanas, es *el rostro mismo de Cristo*. El nimbo que rodea los rostros representados en los iconos es el resplandor de su luminosidad. Si ha sido pintado según las reglas establecidas por la Tradición de la Iglesia, un icono no recibe luz del exterior, se ilumina desde el interior, su luz es su sujeto: no iluminamos el sol. Es el icono el que brilla, iluminado como está desde dentro. Un iconógrafo pinta con luz tábrica, divina e increada. Por eso, el primer icono pintado por un iconógrafo novicio es el de la Transfiguración.

La pintura de iconos es un acto teológico.

Tiene que quedar claro, insistieron los ponentes, que la belleza de los iconos sobre madera no es la belleza de una obra de arte, aunque trate un tema religioso. La belleza del icono es su verdad dogmática. La pintura de iconos es un acto teológico, un compromiso doctrinal y dogmático. En todo icono digno de ese nombre hay algo que no es de este mundo, algo -o, más exactamente, alguien- que viene de otra parte.

Icono – Operador de la Alianza

Por otro lado, también explicaron que si la fe es un movimiento sustancial del hombre hacia Dios, y el movimiento de fe es una experiencia de alianza, en este contexto, desde una perspectiva catequética, el lenguaje del icono es el operador de la alianza. En la tradición bíblica, la creación es vista en la lógica de una comunicación, de una alianza, de un don. En esta dinámica, la humanidad está llamada a reconocer el don gratuito de la vida. Si la primera alianza de Dios con el pueblo de Israel se dirigía de

hecho a toda la humanidad, la Nueva Alianza en Jesucristo viene como un excedente, como un exceso de la generosidad del don de la creación. La especificidad de la Nueva Alianza reside en la novedad de la persona de Jesús de Nazaret.

Por eso, explicaron, todo icono hace algo más que mostrar una escena o una figura. También implica un sustrato teológico. Por sus propios medios, el icono representa lo que la Escritura enseña a través de la palabra. El fundamento bíblico del icono reside en el hecho de que el hombre fue creado a imagen de Dios. Dios habla un lenguaje humano y tiene un rostro humano. La encarnación proviene del deseo de Dios de hacerse humano y de convertir su naturaleza humana en una teofanía, un lugar y un icono de su presencia. La finalidad de la imagen neotestamentaria es precisamente manifestar la verdad de la encarnación divina de la manera más fiel y completa posible.

La imagen del hombre Jesús es la imagen de Dios.



Para ayudarnos a comprender esto, los ponentes pusieron un ejemplo de cómo leer un icono en un contexto bíblico y didáctico, a través de la lectura catequética del icono de Jesús – la vid. Los iconos que representan a *Jesús – la vid* suelen estar pintados sobre vidrio y se encuentran principalmente en la región de Transilvania. Tras describir cada uno de sus elementos y colores, explicaron los ponentes como el tema de la vid es común en el arte de los primeros siglos cristianos. Es una transposición de las palabras de Cristo: «Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer» (Jn 15, 4-5). [1]Estas palabras y la imagen asociada a ellas tienen un significado eclesiológico y sacramental.

La mayoría de las veces, la imagen de la vid se complementa con la de la vendimia o la de los pájaros que se alimentan de las uvas. En este caso, la vid recuerda a los cristianos el misterio central de la Iglesia, la Eucaristía. El pueblo que se reúne y las aves que se alimentan son la imagen de los cristianos que comparten el cuerpo y la sangre de Cristo. El mensaje eucarístico se desprende de un primer análisis del icono: la vid surge del costado de Jesús, el lugar donde el Salvador fue atravesado por la lanza y del que manaron «sangre y agua», como el autor anónimo sabía por el Santo Evangelio (Jn 19,34). En la liturgia cristiana, el vino y la vid tienen un significado especial. La mezcla de vino y agua simboliza las naturalezas divina y humana unidas en la persona de Cristo. El vino simboliza a Cristo y el agua a la Iglesia. Toda la decoración del icono sugiere el carácter de la fiesta litúrgica y la anticipación de la fiesta escatológica.



Advirtieron los ponentes como incluso la Biblia habla de los signos del zodiaco (Job 38, 32), así como de varias constelaciones y nebulosas llamadas Orión, las Pléyades y la Osa Mayor (Am 5, 8; Job 9, 9; 38, 31-33). Y el judaísmo ha tomado el zodiaco como símbolo de los doce patriarcas o las doce tribus de Israel. Esta semejanza se apoya en la profecía de la Escritura, Génesis 49, 9. 17, que compara a Judá con el león, a Dan con la serpiente, a Isacar con el asno, a Neftalí con la liebre y a Benjamín con el lobo. Pues bien, el zodiaco ha dejado su huella en la vida y la espiritualidad de las personas, inspirando a los constructores de catedrales, a los miniaturistas de los Libros de Horas e incluso a los creadores de iconos de Transilvania.

Conclusión: el patrimonio religioso del icono, un lugar de despertar catequético abierto a todos

Se preguntan los ponentes: ¿Pueden los iconos ofrecer una catequesis abierta a todos? La experiencia personal de una relación con Dios no se puede enseñar, pero el testimonio de hombres y mujeres que



ponen su vida al servicio de Dios y de la humanidad, de artistas que traducen su fe en arte -pintores, orfebres, músicos- es insustituible.

Para ser catequizado hoy, el patrimonio religioso del icono debe verse como expresión de la celebración de la fe de la Iglesia en una determinada comunidad cristiana. Para ello, hay que situarlo en la historia particular de esa comunidad. La Palabra que resonó en los antiguos catecúmenos puede entonces resonar en nosotros. Nuestros contemporáneos quieren descubrir nuestra herencia religiosa: a nosotros nos corresponde ayudarles a percibir en ella el eco de la noticia de la salvación ofrecida a toda persona, imagen y sacramento del Hijo. *Lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40)*”.

Observan como si el objetivo principal de la catequesis es la adhesión viva a Cristo, utilizar los iconos en la catequesis para comprender los símbolos cristianos significa utilizar el icono cristiano para apoyar y educar la participación en la vida de la Iglesia, en la oración personal o comunitaria.

Y todo ello porque según la *teología de las imágenes*, los iconos transmiten las verdades de la fe. Siendo su lenguaje teología y presencia, manifestación visible de lo que no se ve, el icono anuncia y hace presente lo que el Evangelio nos dice con palabras. El icono es para el ojo lo que la palabra es para el oído. El icono, como la homilía, está integrado en el misterio litúrgico, y esta integración es esencial porque, fuera de la liturgia, el icono no tiene sentido. En su función litúrgica, simbiosis de sentido y presencia, el icono santifica la naturaleza, convirtiendo una casa ordinaria en una *iglesia familiar* y la vida del creyente en una liturgia continua e

interiorizada. Quien mira el icono, además del mensaje que percibe a través de su lenguaje específico, recibe también la mirada de Dios. De este modo, el icono consigue modelar todo el interior a partir del resplandor que el más allá proporciona sin prejuicios.

Catequesis y liturgia en la Iglesia checa

Pavel Kolar y Veronika Matejkova, de la Facultad de Historia de Praga, compartieron el valor común de la catequesis y la liturgia en la Iglesia checa.

Comenzaron informando de como con más de 23.000 miembros, la Iglesia Husita Checoslovaca (hasta 1971 conocida como Iglesia Checoslovaca) es actualmente la tercera iglesia más numerosa de la República Checa. Fue establecida *vía facti* en enero de 1920 por sacerdotes y catequistas católicos romanos modernistas radicales como iglesia nacional que enfatizaba el legado de la Reforma bohemia de los siglos XV y XVI y la ilustración josefinista. A mediados del siglo XX, casi un millón de personas reivindicaban su lealtad a esta nueva iglesia.

Explicaron a continuación algunos aspectos propios de la litúrgica de la Iglesia Checoslovaca:

Reforma litúrgica:

Pocos años después de su creación, los representantes de la Iglesia propusieron una reforma de las prácticas litúrgicas católicas romanas heredadas. Consideraban que la liturgia era un acto de toda la comunidad reunida. Por ello, exigían su vernacularización general, apoyaban la participación de todos los presentes y destacaban el carácter comunitario de las oraciones litúrgicas. Los teólogos de la

Iglesia prestaron especial atención a la función instructiva y formativa de la liturgia.

Karel Farský, principal representante de la Iglesia de 1920 a 1927, expresó principalmente esta función en su propuesta de una nueva anáfora (*canon missae*). Su parte suplicatoria post-sanctus culmina en una visión de la íntima unión entre Dios y la comunidad creyente en todos los esfuerzos, dolores y sufrimientos humanos terrenales a través de la compasión amorosa de Jesús. Además, Farský aludió al mandato de Jesús de amarnos los unos a los otros incluso dentro de las palabras de la institución al insertar el nuevo dicho interpretativo sobre el cáliz.

Liturgia para niños:

La función instructiva y formativa de la celebración litúrgica también resonó en el debate eclesiástico que acompañó a la preparación de una liturgia para niños. En una propuesta, sus autores crearon un *ordo* moralizado, sustituyendo todo el canon missae por las palabras de la institución precedidas de un breve discurso a los niños, a modo de homilía. El discurso se centra en la entrega de Jesús por el bien de los seres humanos y recuerda a los niños que quien le siga debe estar dispuesto a beber de un cáliz vital de dolor y sufrimiento.

Casa de la Iglesia:

Miroslav Kouřil, arquitecto y escenógrafo vanguardista, intentó crear una expresión espacial de la función formativa de la liturgia en la conformación de una comunidad cristiana dentro de su contexto local. En los años 30 y 40 del siglo pasado, promovió un modelo de casa-iglesia multifuncional con diversos espacios en torno al espacio litúrgico. En este modelo de casa-iglesia, Kouřil pretendía integrar los aspectos

esenciales de la misión de la comunidad cristiana a través de la celebración litúrgica.

Escuela dominical:

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, aumentó en la Iglesia el descontento con la educación religiosa impartida en las escuelas públicas. Había muchos indicios de su separación de las comunidades eclesiásticas y de su práctica cristiana. Como respuesta a esta tendencia, los teólogos de la Iglesia desarrollaron un concepto de escuela dominical y determinaron como objetivo educativo una personalidad cristiana madura. La escuela dominical debería haber integrado los principios de la educación moderna y los efectos formativos de la comunidad cristiana practicante y la personalidad cristiana del catequista. Sin embargo, esta iniciativa se vería (¿se vería?) debilitada por las amenazas dirigidas a muchos padres por los representantes del nuevo régimen político comunista, que les disuadían de asistir a la escuela dominical con niños.

Catecismo y leccionario

En 1971, la Iglesia aprobó el nuevo catecismo, basado en la teología trinitaria del personalismo bíblico e influido por la teología protestante moderna (Karl Barth, Emil Brunner, Dietrich Bonhoeffer, Paul Tillich). Se centraba en la fe como compromiso vitalicio con Cristo y fuente de maduración cristiana en una sociedad secularizada y abiertamente atea. Como parte de la difusión de este nuevo catecismo, se incluyeron pasajes bíblicos seleccionados relacionados con los artículos del catecismo en el leccionario litúrgico recién publicado. De este modo, los ministros de la Iglesia debían abordar el catecismo y sus fundamentos bíblicos en su predicación habitual y ocasional.



Además, el propio orden litúrgico (*ordinarium*) se convirtió en principio organizador de una de las series del leccionario eclesiástico. Las frases particulares del orden constituían los titulares temáticos de domingos y fiestas individuales con una breve meditación y lecturas bíblicas sugeridas.

Orientaciones para el catecumenado y los sacramentos.

El catecumenado se introdujo en la práctica litúrgica y catequética de la Iglesia hace unos años. Se publicaron directrices generales similares para otros sacramentos (penitencia, matrimonio, ministerio a los enfermos). Los ministros parroquiales son responsables de seleccionar los contenidos y métodos catequéticos apropiados. Como nuestra Iglesia no tiene centros catequéticos formales, las diócesis apoyan grupos de trabajo no formales de ministros, catequistas y miembros laicos dirigidos por el catequista diocesano.

Liturgia y catequesis en la Iglesia Ortodoxa



Liviu Vidican-Manci, de la Facultad de Teología Ortodoxa Cluj-Napoca, Universidad Babeş-Bolyai, habló de la Liturgia y catequesis en la Iglesia Ortodoxa

Liviu Vidican-Manci se propone resumir el papel y el simbolismo de la Sagrada Liturgia en la Iglesia Ortodoxa Rumana. La razón de ello es que, de todas las actividades litúrgicas de la Iglesia Ortodoxa, la Sagrada Liturgia se considera la más importante, donde mejor se esconde la catequesis litúrgica, una catequesis que ha desempeñado un papel crucial en la preservación de los valores

cristianos ortodoxos de generación en generación, sea cual sea el nivel de educación de los miembros de la Iglesia. También se propone revelar algunas luces y sombras sobre la actividad catequética de la Iglesia ortodoxa rumana después de 1989, considerado en Rumanía como el punto «0» de la verdadera democracia.

Expone el ponente como el Padre Ene Branişte y el Padre Petru Pruteanu, reconocidos liturgistas, sugieren el siguiente esquema para la Liturgia Apostólica y post-apostólica:

1. la traída de los dones del pan y el vino;
2. la oración de alabanza y acción de gracias;
3. el recuerdo de los sufrimientos y la muerte del Salvador;
4. la bendición de los dones;
5. oraciones e intercesiones por todos;
6. el Amén de los fieles «como signo de su participación mística»; la fracción del pan y el compartir;
7. la acción de gracias final;
8. las colectas para las necesidades de la Iglesia

Y explica que este esquema litúrgico está tomado en parte de un texto del siglo II de San Justino, mártir y filósofo, titulado «Apología I» (c. 155). Refiriéndose al momento de la liturgia, relata lo siguiente: «Y por todo lo que nos ha sido dado, bendecimos al Creador de todas las cosas por Jesucristo y el Espíritu Santo. En el día llamado del sol (domingo), todos los habitantes de las ciudades y del campo se reúnen y leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas hasta que pueden hacerlo. Después, cuando los que están leyendo se detienen, el primer maestro los exhorta y los llama a imitar estas cosas

bellas. Entonces nos levantamos todos y oramos juntos; y, como ya he dicho, cuando se deja de orar, se trae pan, vino y agua, y el pastor principal, en cuanto puede, también ora y da gracias, y el pueblo aclama diciendo «Amén», y se da a cada uno la comunión eucarística, y a los que no están presentes los diáconos los envían. Los que están dispuestos y tienen una mano amiga dan libremente lo que quieren; lo que se recoge se deposita con el primer portador, que ayuda a los huérfanos y a las viudas o a los que están desamparados de otra manera, a los que están en la cárcel, a los extranjeros de paso y, para decirlo sencillamente, se convierte en el guardián de todos los necesitados».

Explica Liviu Vidican-Manci que desde el siglo III no disponemos de textos que describan la Sagrada Liturgia con tanto detalle como la Apología de San Justino. Sin embargo, disponemos de al menos tres fuentes que nos dicen algo sobre la liturgia del siglo III y que indican una cierta evolución debida al rigor de la «disciplina arcana», que prohibía a los fieles hablar de la Sagrada Eucaristía y de lo que ocurría en la Santa Liturgia a causa del Misterio, por una parte, pero también a causa de las persecuciones dirigidas contra los cristianos

En esta cronología de la evolución, podemos encontrar dos Liturgias, la Liturgia de Santiago y la Liturgia de San Marcos, que influirán en las que hoy conocemos. La Liturgia de Santiago es específica de la región siriaca y la de San Marcos de la región egipcia. En los siglos IV y V empezaron a circular liturgias con los nombres de los santos Basilio el Grande y Juan Crisóstomo. Hoy en día, en la Iglesia Ortodoxa Rumana, se celebran tres Liturgias, la Liturgia de San Juan Crisóstomo, la Liturgia de San Basilio el Grande y la Liturgia de San Gregorio Magno. En las demás Iglesias ortodoxas, podemos

mencionar también las Liturgias de Santiago y de San Marcos, pero se celebran raramente.

Volviendo a la historia de la Sagrada Liturgia, a su evolución desde la forma

sencilla desde los tiempos apostólicos, hasta la complejidad encontrada en el siglo IV, Liviu Vidican-Manci se detuvo unos instantes en la anáfora litúrgica, que marca la diferencia entre la Liturgia de San Basilio y la de San Juan, pero también entre esta y las demás Liturgias. También fue explicando los detalles concretos de cada uno de los momentos de la celebración eucarística del rito ortodoxo, tanto de las “liturgia para los catecúmenos” como de la “liturgia para los fieles”, que son los siguientes:

- *Proscordia / Preparación de los dones sagrados*
- La anáfora
- La liturgia de la Palabra
- El Gloria
- Las «pequeñas ectenias»
- Liturgia de los Fieles
- La gran entrada
- La preparar el sacrificio
- La declaración del Credo
- Las oraciones de acción de gracias
- La transformación de los Dones en Santos Dones.
- La oración de invocación del Espíritu Santo
- El Padre Nuestro
- La comunión
- Conclusión de la Santa Liturgia

También explicaron la Hora de la ceremonia, así como el orden ritual, y la liturgia de los dones. Explicó también Liviu Vidican que en la liturgia de los dones sólo se consagran en la Liturgia dominical. Si el sacerdote tiene que servir, por ejemplo, el lunes, el miércoles y el viernes, el domingo anterior tendrá que



sacar, además del Cordero dominical, otros tres.

Le pareció importante también a Liviu Vidican contarnos como al prepararse para comenzar la Liturgia, el sacerdote reza la oración de San Efrén Sirul, específica de la Cuaresma, «Señor y Maestro de mi vida, espíritu de pereza...».

Alertó Liviu Vidican sobre dos elementos particularmente importantes: la ascesis y la luz.

«La suave luz de la sagrada servidumbre... ¡La luz de Cristo, brille para todos!” Lo que se conoce como el «ritual de la luz», el sacerdote saliendo con una luz en la mano, encendida desde la vela principal del altar, tiene un mensaje teológico particular: es Cristo quien da luz a todos los que acuden a él. El Salvador es la Luz y el que ilumina, como se afirma también en el Credo: «Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado e increado». Por supuesto, el efecto sensorial es muy diferente si este rito se celebra por la tarde, en Vísperas, en lugar de por la mañana, razón por la que se invita a los sacerdotes a officiar la Liturgia vespertina.

La catequesis en la Iglesia Ortodoxa después de 1989

En esta última parte de la ponencia Liviu Vidican hizo una breve descripción de la historia de la catequesis en la Iglesia ortodoxa rumana:

Después de 1989, cuando la Iglesia Ortodoxa Rumana recuperó el derecho a manifestarse libremente en público, comenzó una seria campaña de refuerzo catequético. Tras cinco décadas de ateísmo declarado a nivel estatal, la Iglesia, tanto institucional como

privadamente, se movilizó para recuperar el tiempo que le había sido arrebatado. La apertura de la imprenta y la introducción de cursos religiosos fueron las principales medidas catequéticas a nivel macro. A nivel micro, muchas parroquias se abren a programas de catequesis para niños y jóvenes.

En 1999, el programa de catequesis se basó en el Youth Bible Curriculum, un programa originario de Estados Unidos y diseñado especialmente desde los años 90 para Rusia y los antiguos países soviéticos. El programa contaba con el apoyo de las fundaciones World Vision y Gospel Light y estaba dirigido a niños de entre 6 y 17 años. El epicentro fue la ciudad de Sibiu, donde el profesor Vasile Mihoc se hizo cargo del programa y tradujo las guías para niños de 8 a 12 años. Las guías circularon en un círculo restringido sin tener ninguna repercusión nacional.

En 2000, el Patriarcado rumano hizo suyo el proyecto del sacerdote-profesor Vasile Mihoc y aceptó la publicación del Manual Catequético Ortodoxo publicado en Sibiu en 2000. La Fundación World Vision ha desempeñado un papel decisivo en la puesta en marcha del programa bíblico mundial Gospel Light. En colaboración con Vasile Mihoc, el Patriarcado rumano dirigirá durante más de 10 años un proyecto de catequesis titulado «Alege școala» (Elige escuela) con impacto nacional y centrado en las zonas desfavorecidas de Rumanía.

Sin embargo, tuvo que pasar otra década para que el Patriarcado decidiera crear un departamento catequético independiente. Las decisiones sinodales 1924 y 5180 de 2008 iban a establecerlo. Un año más tarde, 226 responsables de la actividad catequética

fueron adscritos a esta estructura a nivel de todos los obispos.

Desde entonces, cada año se celebra una reunión nacional de responsables de catequesis en el monasterio de Caraiman, en el condado de Prahova. En 2023 tuvo lugar el 16o encuentro de este tipo. En esta reunión, que es una sesión de trabajo, participan también representantes del Patriarcado rumano. Al final, se pone en marcha un programa catequético en forma de concurso catequético, que alcanza su punto culminante el 21 de mayo de cada año, cuando los ganadores de todas las diócesis son premiados por el Patriarca de Rumanía. A veces, también se invita a estos encuentros a profesores de religión.

Los actos catequéticos, explica Liviu Vidican, tienen los siguientes componentes:

- Catequesis para adultos, que normalmente tiene lugar los domingos después de la Liturgia.
- Catequesis para niños, a través de escuelas dominicales, actividades sabatinas y escuelas de catequesis.
- Catequesis bíblica en forma de talleres bíblicos.

Antes de concluir, quiso Liviu Vidican señalar que los jerarcas a nivel institucional no están satisfechos con la actividad

catequética desarrollada en las parroquias. Hay muchas carencias. No todas las parroquias muestran apetito por las actividades catequéticas. Sólo participan las parroquias cuyos sacerdotes están muy implicados en las competiciones nacionales de catequesis. Además, muchas parroquias rurales no pueden implicarse porque no tienen jóvenes ni niños, y en cuanto a los adultos y ancianos, consideran suficiente la sagrada liturgia.

Concluyo su conferencia Liviu Vidican diciendo que más allá de las deficiencias de las actividades catequéticas, la Iglesia Ortodoxa Rumana experimentó un auténtico renacimiento catequético después de 1989. Tras cinco décadas de censura de las actividades catequéticas, los sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa Rumana se abrieron a la catequesis. La falta de educación catequética, la reticencia a la democracia hasta los años 2000, la despoblación de los pueblos y la superpoblación de las ciudades hicieron que las actividades catequéticas se situaran en un nivel medio en comparación con las expectativas de la jerarquía eclesiástica. Me gustaría concluir señalando que las actividades catequéticas han alcanzado un máximo histórico, si nos referimos al periodo comunista e incluso antes, cuando el analfabetismo alcanzaba casi al 80% de toda la población rumana.



Sábado 1 y domingo 2 de junio de 2024

El sábado 1 y el domingo 2 de junio continuaron los trabajos del Congreso del EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC) que se celebra en Cluj-Napoca (Rumanía), del 29 de mayo al 3 de junio de 2024, con el título “Catequesis, liturgia y experiencia humana”

- Liturgia, catequesis y mujeres (Angela Kaupp)
- Liturgia, catequesis y familia (Carl-Mario Sontana)
- Síntesis del Congreso (José María Pérez)

Liturgia, catequesis y mujeres



catequesis y mujeres”

Comenzó con la lectura bien conocida de San Pablo: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28). Para acto seguido explicar que “las divisiones según el origen, la condición y el sexo quedan abolidas en la comunidad que confiesa a Jesús como Cristo. Consecuencia del sacerdocio común de cada creyente en Cristo, fundado en el bautismo, es la participación de todos en la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio en el mundo”.

El hombre y la mujer son imágenes de Dios con la misma dignidad

Kaupp recordó a continuación que los fundamentos de las relaciones de género se encuentran ya en los primeros capítulos del Antiguo Testamento.

Angela

Kaupp, profesora de Enseñanza Religiosa, Universidad de Coblenza, Alemania habló en la mañana del sábado 1 de junio de “Liturgia,

«Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza; [...] varón y hembra los creó», dice en el primer capítulo del Libro del Génesis. En este texto, que tiene más de 2.500 años, Dios creó al hombre (*‘ādām* = terrícola de *‘ādamāh* = tierra) en dos sexos. Dado que *‘ādām* se utiliza sin artículo, el término no debe entenderse como un nombre propio, sino como un término colectivo para la humanidad.

Para hombre y mujer no se utiliza *‘iš* (= hombre) y *‘iššāh* (= mujer), sino *zākār* (= masculino) y *nēquebā* (= femenino). Esto subraya la diferencia de género.

Ambos géneros son descritos como imagen de Dios y «se caracterizan por la dote básica común de ser imagen del Altísimo». La imagen de Dios se muestra en el ser humano de dos maneras: masculina y femenina.

El primer relato de la Creación subraya la igualdad de los géneros: el ser humano fue creado ante todo como imagen humana de Dios (estatua viviente de Dios), a semejanza de Dios. Sólo después se afirma que hay una variante masculina y otra femenina (Gn 1:26-27). La deidad única no tiene forma humana (antropomorfa), sino que los seres humanos tienen mucha forma divina (teomorfa).

El modelo “Kyriarchy” o: ¿Por qué la práctica es diferente?

¿Cómo es posible que, a pesar de esta igual dignidad de hombres y mujeres, la sentencia de Gálatas aún no se haya puesto en práctica en la Iglesia? Aunque la clase y la raza desempeñan hoy un papel menos importante que en épocas anteriores, el género sí que lo hace.

Cita la ponente a Ruppert: «La imagen de Dios se refleja tanto en el hombre como en la mujer, aunque de manera diferente, del mismo modo que Dios mismo, aunque en el AT suele presentarse como un hombre, trasciende las fronteras del género».

Hay que tener en cuenta, explica Kaupp, que el orden social en el que se escribieron las Escrituras suele denominarse «patriarcado» (dominio de los padres). Sin embargo, el término «kyriarquía» (dominación por un Señor) es mejor.

Citando a Elisabeth Schüssler-Fiorenza, que nació Cenad aquí en Rumanía, señala Kaupp que “lo que se quiere decir es que una comunidad está encabezada por un solo hombre (*kyrios*) al que todos, mujeres y hombres por igual, deben someterse”.

No pretende Kaupp analizar las razones sociológicas y teológicas por las que las mujeres han sido reprimidas y, en última instancia, excluidas en gran medida de los puestos de liderazgo durante siglos como consecuencia del fortalecimiento de las estructuras ministeriales, y qué significado tiene esto para la catequesis y la liturgia.

Aspectos bíblicos, históricos y teológicos

Explica Kaupp como el Nuevo Testamento aún no reconoce a los sacerdotes en el cristianismo. El término griego típico para sacerdote (*hiereus*) nunca se utiliza en el Nuevo Testamento para designar

ministerios u oficios específicos en las primeras comunidades cristianas (*ecclesia*).

Hebreos declara que los creyentes en Cristo tienen (sólo) *un* Sumo Sacerdote, a saber, Jesucristo (Heb 3:1; 4:14; 5:10). En el Apocalipsis, el término «sacerdote» se considera un título digno para todos los bautizados (Ap 1:6; 5:10; 20:6). La enseñanza del sacerdocio común de todos los fieles enlaza con esto. Las personas que han encontrado la fe en Jesucristo son «una raza elegida, un sacerdocio real» (1 Pedro 2:9). Términos como «apóstoles», «los Doce», «presbíteros», «diáconos» y «episcopios» son más comunes y poderosos en los escritos del Nuevo Testamento que el término «sacerdote».

«Los Doce» y «los Apóstoles» no son lo mismo

Estos Doce apuntan a las doce tribus de Israel y, por tanto, a la pretensión de Jesús de reunir al nuevo Israel (cf. Lc 22,28-30; Mt 19,28). Dado que los fundadores de las doce tribus de Israel eran varones, los representantes del nuevo Israel designados simbólicamente sólo podían ser varones, pues de lo contrario no se habría entendido el signo.

En la época pospascual de la Iglesia primitiva, Pablo habla ya varias veces en sus cartas de un grupo de Apóstoles (Rom 16,7; 1 Cor 9,5; 15,9; cf. Gal 1,17 y 19). Apóstoles son los que han encontrado al Señor resucitado: el propio Pablo (cf. 1 Co 9,1-4; Rm 1,1; 1 Co 1,1).

Este criterio se aplica por igual a mujeres y hombres: Las mujeres acompañan a Jesús, están presentes en su muerte y son las primeras testigos de la resurrección

María Magdalena es quien primero se encuentra con el Resucitado y la primera en



recibir la misión de anuncio (Jn 20,1-18, Mt 28,9-10 y Mc 16,11); por eso los Padres de la Iglesia latina le atribuyen la posición de «*apostola apostolorum*», posición elevada respecto al círculo de los Doce. El Papa Francisco lo ha recordado una vez más a la memoria de la Iglesia al elevar su fiesta al rango litúrgico de fiesta, como la de los demás apóstoles.

En Romanos 16:7 también se llama apóstol a una mujer: Junianus o Junias son nombres que no existen en el ámbito griego, pero Junia sí, por lo que cabe suponer que Junia y Andrónico eran una pareja misionera como Febe y Aquila.

Mujeres en puestos de liderazgo en las primeras comunidades cristianas

Recorre Kaupp la huella en el nuevo Testamento de los ministerios ejercidos por las mujeres: Hace más de cuarenta años, los exégetas cristianos establecieron que en la Iglesia primitiva había diversos ministerios y cargos para mujeres y hombres. En los primeros siglos después de Cristo, las mujeres ejercían como diáconos.

La importancia de la posición de Febe (Roma 16:1) como ministra en la iglesia de Cencreas queda subrayada por el título *prostatitis*, que suele traducirse por «ayudante» o «patrona», aunque en la literatura de la época el término tiene la connotación de oficial principal, presidente, gobernador o Superintendente. Dado que Pablo afirma que Febe era prosapia de muchos y también del propio Pablo, los eruditos rechazan tal significado aquí. Sin embargo, en 1 Tes 5:12 el verbo caracteriza a personas con autoridad en la comunidad y en 1 Tim 3:4s y 5:17 designa las funciones del obispo, diácono o anciano. Prisca, junto con su marido Aquila, fue una

figura destacada en la misión gentil junto a Pablo, Bernabé, Timoteo y Apolos.

Las mujeres se ven apartadas de los puestos de liderazgo eclesiástico

Pero, reconoce Kaupp, los escritos más recientes del Nuevo Testamento también muestran cómo se aparta a las mujeres de las funciones de liderazgo (cf. 1 Cor 14:34-35; Ef 5:21-24; 1 Tim 3:1-12) El proceso de institucionalización, que ya es evidente en los escritos del Nuevo Testamento, comenzó durante la segunda mitad del siglo I. Poco a poco, el liderazgo pasó de misioneros itinerantes a titulares de cargos jerárquicos, con obispos locales y presbíteros dirigentes que ocuparon el lugar de los apóstoles y profetas. Por tanto, se pasó de un liderazgo carismático a formas tradicionales de autoridad. La armonización con las formas de autoridad judías y helenísticas condujo a la exclusión de las mujeres de los puestos de liderazgo.

La evolución histórico-cultural llevó a la exclusión de las mujeres de la teología durante siglos

Para Kaupp la clave principal de la exclusión de las mujeres de la Iglesia están en su exclusión de la corriente principal de la teología quedó sellada con la fundación de las universidades. Mientras que antes los debates teológicos tenían lugar principalmente en los monasterios y, por tanto, las mujeres también se ocupaban de cuestiones teológicas (por ejemplo las místicas), hasta el siglo XX se excluyó a las mujeres de la asistencia a las universidades.

No fue hasta mediados del siglo XX cuando las mujeres empezaron a estudiar teología, al principio con el objetivo de convertirse en profesoras de educación religiosa. Más tarde,

estudiaron una carrera completa, como los sacerdotes, con el objetivo de convertirse en agentes pastorales en parroquias o diócesis.

Hacer hincapié en la representación de Cristo

El argumento de la representación masculina de Cristo es relativamente nuevo en la historia de la teología: supone que sólo un hombre posee la semejanza natural con Cristo, por lo que la metáfora de Cristo, el esposo, y la Iglesia como su esposa se expresa de forma correcta. Este argumento es particularmente fuerte en la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe «Inter insigniores – sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial», que en 1976 subrayó enfáticamente la no admisión de las mujeres al ordo sacramental. Este argumento también desempeña un papel en el debate actual.

Hablar del ministerio

El Concilio Vaticano II subrayó que el ministerio del sacerdote es un servicio a los fieles (LG 10). Sin embargo, el concepto de ministerio sigue sin estar claro hoy en día, ya que los sacerdotes desempeñan un cargo con autoridad en virtud de su ordenación, mientras que a las mujeres sólo se les permite servir. A menudo sólo para asesorar, pero sin autoridad para tomar decisiones. Esto entra en tensión con el sacerdocio común de todos los bautizados, que también subrayó el Concilio Vaticano II (cf. Lumen gentium 10-12).

Las prácticas básicas de la Iglesia y la participación de las mujeres

Explica Kaupp que el Concilio Vaticano II denominó Diakonia, Martyria, Leiturgia y Koinonia como los actos básicos del ministerio de Cristo y a la Iglesia como la

dimensión central de la comunidad cristiana. Tomo cada uno de estos cuatro conceptos para analizar el papel de las mujeres tanto en las funciones pastorales básicas como en la práctica.

Koinonia – comunidad de vida y de fe

Funciones pastorales básicas: Koinonía significa comprometerse unos con otros, a pesar de las diferencias y los opuestos existentes, a partir del conocimiento de que Dios, en su encarnación, se ha comprometido previamente sin reservas con la humanidad.

Práctica: Acciones que tienen lugar en la comunidad y la promueven. Esto incluye actividades conjuntas, trabajo en grupo, pero también un congreso como este. Esta área es la menos estructurada y suele estar vinculada a las otras tres prácticas básicas. Por lo tanto, está abierta a mujeres y hombres, personas no consagradas y consagradas.

Diaconía: hacer posible la vida y la fe

Función pastoral básica: Basada en la fe en el Dios de la vida y en su filantropía revelada en Jesucristo, la acción de la Iglesia pretende ayudar y curar.

Práctica: En el Nuevo Testamento, el diácono tiene la tarea de ayudar a los pobres, a las viudas y a los huérfanos. Desde el punto de vista exegético, hoy se considera seguro que este oficio, que en aquella época aún no estaba vinculado a la ordenación diaconal, también correspondía a las mujeres (Rom 16:1). Esto incluye la implicación cristiana en hospitales, centros para niños, jóvenes o ancianos y enfermos, ayuda vecinal y ayuda a personas necesitadas. Muchas mujeres llevan siglos trabajando en el sector diaconal. Como este campo de actividad no está muy estructurado por los requisitos de los cargos



eclesiásticos, tanto hombres como mujeres no sólo son activos a nivel local, sino que también ocupan puestos de liderazgo, incluso a nivel diocesano.

Martyria – hablar de vida y fe

Función pastoral básica: La fe da testimonio de la vida que se abre y promete a las personas a través del Evangelio. Al dar testimonio, la memoria ayudadora y sanadora de la salvación permanece viva y puede convertirse en un impulso para la fe.

Práctica: Incluso en la Biblia encontramos no sólo hombres, sino especialmente mujeres, que dan testimonio de la fe: En el Evangelio de Juan, Marta confiesa a Cristo incluso antes que los apóstoles (*Juan 11:27*), y María Magdalena es nombrada por Juan como la primera testigo de la resurrección (*Juan 20:18*).

María Magdalena podría describirse como la primera catequista, ya que fue la primera en proclamar el mensaje de la resurrección.

Como se ha descrito anteriormente, las mujeres también desempeñaban funciones de catequesis en las iglesias que conocemos en las cartas de Pablo. Si nos remontamos a la historia de la Iglesia, las mujeres y los hombres que murieron como mártires son personas que dieron un testimonio especial.

Pero las mujeres y los hombres que fundaron escuelas también dieron testimonio de su fe. Para ello, además de la formación correspondiente, se requiere la autorización del obispo y, para una cátedra en una universidad, el *Nihil Obstat* de Roma. Por tanto, este ámbito está mucho más marcado por las exigencias del oficio eclesiástico que *Koinonia* y *Diakonia*.

Leiturgia – Celebrar la vida y la fe

Funciones pastorales básicas: En sus cultos, los cristianos celebran la devoción de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo y la vida que *comparten entre sí* y que les ha sido prometida. La liturgia es a la vez una confirmación y una afirmación de la fe. También simboliza cómo debe ser la vida cristiana. La liturgia es un acontecimiento holístico que contiene elementos cognitivos, emocionales y pragmáticos y enseña actitudes humanas y cristianas básicas.

Práctica: A diferencia de las tres prácticas básicas descritas anteriormente, la de la liturgia se caracteriza en gran medida por la presencia de una consagración. Durante mucho tiempo, las mujeres -con excepción del sacristán o la señora de la limpieza- estuvieron excluidas del santuario. Sólo desde el Concilio Vaticano II, que hizo hincapié en el sacerdocio de todos los creyentes (*Lumen Gentium* 10-12), las mujeres y los hombres no ordenados han participado activamente en la liturgia como lectores o asistentes a la comunión.

Desde 1992, también se permite oficialmente que las niñas sean monaguillos: en Alemania lo son desde hace mucho tiempo y el año pasado también las vi en la India, y no sólo en la ordenación de un obispo: Las monaguillas son ahora algo normal.

La importancia de la experiencia y la tensión entre el ministerio de la catequesis y el ministerio de la liturgia

La importancia de las experiencias para la fe

Se propone Kaupp sensibilizar a la gente sobre el hecho de que la exclusión de las mujeres también ha excluido las experiencias de las mujeres durante siglos, como

muestran los ejemplos anteriores, y que esto sigue siendo válido hoy en día, aunque haya excepciones.

Esto es lo que dice el Directorio Catequético (2020): «La experiencia humana es constitutiva para la catequesis tanto en su identidad y su proceso como en términos de contenido y método, porque no es sólo el lugar donde resuena la Palabra de Dios, sino también el espacio en el que Dios habla. La experiencia del individuo o de la sociedad en su conjunto debe abordarse desde una actitud de amor, aceptación y respeto. Dios actúa en la vida de cada persona y en la historia, y el catequista, guiado por el estilo de Jesús, se deja alcanzar por esta presencia. Esto nos libera de ver a la persona y a la historia como meros destinatarios de la oferta y nos abre a una relación recíproca de diálogo en la que se escucha lo que el Espíritu Santo ya está obrando silenciosamente.» (n. 197).

El hombre como norma – las mujeres están «incluidas»

Durante siglos, los hombres fueron considerados la norma, y no sólo en teología. En medicina, por ejemplo, durante mucho tiempo no se prestó atención a si los medicamentos funcionaban de forma diferente en hombres y mujeres. Kaupp comenta a este respecto algunos aspectos litúrgicos:

- En la misa, la celebración litúrgica central, los textos bíblicos se interpretan casi siempre con el trasfondo de las experiencias masculinas hasta nuestros días.
- Durante mucho tiempo, ni siquiera se dirigían a las mujeres, que debían sentirse incluídas como hermanos. Sólo los últimos leccionarios utilizan

la forma de dirigirse «hermanos y hermanas» en las cartas de San Pablo.

- La selección de textos bíblicos en el leccionario también demuestra una forma de invisibilidad. Las figuras femeninas del Antiguo Testamento apenas aparecen en las lecturas de los domingos.
- La concelebración se considera un signo de comunión eclesial, pero no hay ninguna mujer presente.

Alternativas específicas para mujeres

Una forma en que las mujeres aportan sus experiencias vitales litúrgicamente es a través de los servicios sin Eucaristía, en los que las mujeres toman la iniciativa. Se diferencian, entre otras cosas, en que las figuras femeninas bíblicas o las mujeres especiales de la historia de la Iglesia ocupan un lugar central y en que el lenguaje incluye a las mujeres.

Dios ya no sólo es descrito como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sino también como el Dios de Sara, Rebeca y Raquel, ya no sólo como el Dios de nuestros padres, sino también como el Dios de nuestras madres. Pero estas formas se ven muy a menudo con ojos críticos, también porque sólo las mujeres lo celebran.

Las mujeres asumen ministerios no vinculados a la ordenación

Recuerda Kaupp que sólo los ministros ordenados están autorizados a administrar sacramentos o, en el caso del matrimonio, a asistir. El bautismo es un caso especial, que cualquier cristiano puede administrar en caso de emergencia. En el caso del bautismo y de la asistencia al matrimonio, los hombres casados también tienen una dignidad como diáconos de la que están excluidas las mujeres. Las mujeres pueden dirigir



devociones. Debido a la escasez de sacerdotes, pueden predicar en una liturgia de la palabra los domingos, pero siguen excluidas de interpretar el Evangelio en la misa.

Según el derecho canónico, los laicos pueden desempeñar ministerios eclesíasticos (can 228§1, can 245f CIC). Sobre esta base y la teología del sacerdocio común de todos, las mujeres y los hombres de la pastoral en Alemania están encargados de presidir funerales y, desde este año, también de celebrar bautismos en dos diócesis.

La tensión entre catequesis y liturgia

Para Kaupp, la catequesis hace hincapié en la comunión de todos; a los confirmandos se les dice que comparten el sacerdocio común. Las mujeres preparan a los niños para la Primera Comunión o a los jóvenes para la Confirmación, pero la celebración litúrgica la dirigen los sacerdotes. Los catequistas no tienen ninguna función litúrgica y no siempre se honra su labor de catequesis.

Las mujeres ofrecen asesoramiento pastoral a los enfermos o en crisis, pero no pueden administrar la unción de los enfermos ni oír confesiones. En su lugar, tienen que remitir a las personas a un sacerdote al que puede que ni siquiera conozcan. Una de las consecuencias es que se prescinde especialmente del sacramento de la penitencia.

Conclusión

En resumen, existe una tensión entre el hecho de que tanto las mujeres como los hombres están hechos a imagen de Dios y el hecho de que las mujeres tienen bastante menos voz y menos voto en la toma de decisiones porque siempre son *laici fideles*.

Kaupp concluye recogiendo lo que afirma un documento del Camino Sinodal de Alemania: «Porque *todos son uno en Cristo Jesús*, la no admisión de las mujeres al ministerio eclesíástico ordenado requiere urgentemente una renovada revisión teológica y antropológica a la luz de los actuales signos de los tiempos. Vivir la igualdad de género en el sentido de las instrucciones de Dios, tal como se transmiten en la Biblia, en los cambiantes contextos culturales y sociales, constituirá la base para el futuro curso de acción en la Iglesia Católica Romana».

Liturgia, catequesis y familia



La última conferencia del día fue a cargo de **Carl-Mario Sontana**, profesor

de catequesis y educación católica en la Universidad de Malta, y elegido en la Asamblea del Equipo Europeo de Catequesis presidente del mismo en este congreso.

Comenzó Carl-Mario Sultana su ponencia recordando que “la Iglesia siempre ha considerado a la familia como el foro privilegiado donde puede tener lugar la transmisión de la fe, haciendo de la familia una escuela donde se imparten la fe y la tradición viva con el objetivo de, desafiar, mediante la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio de la humanidad, determinando valores, puntos de interés, líneas de pensamiento, fuentes de inspiración y modelos de vida. De hecho, el papel de la familia en la evangelización ha sido siempre un tema destacado en los documentos de la Iglesia. Recordó también lo que al respecto dicen algunos documentos

magisteriales como *Familiaris Consortio* y los directorios catequéticos.

Especial importancia tiene para Carl-Mario Sultana el que hoy se habla de la familia como Iglesia doméstica. Se trata de un término que se encuentra en *Lumen Gentium* y que fue recogido en varios otros documentos de la Iglesia. Se utiliza principalmente para demostrar que la familia debe considerarse como una Iglesia en miniatura. En este sentido, se habla de la familia como la primera institución para la formación cristiana de los hijos. La familia tiene un papel primordial e insustituible en la evangelización de la prole.

Catequesis y Liturgia

Explicó Carl-Mario Sultana como “la liturgia no es sólo la celebración de ritos. Al igual que la catequesis, a su manera, la liturgia pretende aumentar la relación del ser humano con Cristo”. Y se pregunta: “Si la liturgia es sólo la celebración de ritos, ¿de dónde pueden encontrar su significado los símbolos utilizados en la liturgia? Si la catequesis no está orientada a explicar la riqueza y la profundidad de los símbolos utilizados en la liturgia, ¿cómo se puede vivir la liturgia de manera plenamente consciente y activa?”.

Por tanto, “la liturgia y la catequesis ya no pueden considerarse dos funciones y ministerios separados en la Iglesia. Es en el contexto de la familia donde liturgia y catequesis pueden confluir. Es aquí donde la familia, la liturgia y la catequesis se unen de manera sinérgica y se convierten en vehículos de transmisión de la fe y de la tradición viva de la fe”.

Las raíces judías de los efectos sinérgicos de la liturgia, la catequesis y la familia

Explicó Sultana que si bien el judaísmo siempre ha considerado a la familia como la entrada primaria para la educación religiosa de los niños, sin embargo, no se puede negar la importancia de la sinagoga y de otros establecimientos judíos. Y ahondo en dos momentos litúrgicos muy importantes que se celebraban en los hogares judíos: la celebración y observancia semanal del *Shabat* y la celebración anual del *Pésaj*:

- El *Shabat* conmemora la culminación de la obra creadora de Dios. La celebración del *Shabat* no sólo prohíbe de una serie de actividades que podían realizarse en otros días, sino que era un momento en el que toda la familia judía se reúne y descansa en un ambiente de paz. El inicio del *Shabat* se celebra con el encendido de las velas del hogar por parte de la madre, responsable de la espiritualidad dentro del hogar judío. Tras el encendido de las velas, la familia bebe un vino dulce de una copa: el *Kiddush*. Durante la celebración semanal del *Shabat*, las familias judías hacen tres comidas en lugar de dos, una de las cuales incluye pan y la recitación de una bendición especial sobre los hijos: hijos para que crezcan y se parezcan a Efraín y Manasés, mientras que a las hijas se las bendice pidiendo a Dios que las haga semejantes a las cuatro matriarcas: Sara, Rebeca, Raquel y Lea.
- El *Pésaj* conmemora la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto. Tiene lugar en el hogar y, durante la celebración, todos los miembros de la familia desempeñan un papel activo. El punto culminante del *Pésaj* son las cuatro preguntas sobre el porqué y el cómo de la celebración especial. Las formula el



más joven de los comensales. Es aquí donde el padre y los demás participantes en la celebración intervienen para explicar y ofrecer una catequesis a las generaciones más jóvenes presentes en la comida. A través de esta catequesis en familia, la historia y la cultura del pueblo judío se transmiten a las generaciones más jóvenes en el contexto del hogar y se adornan con numerosos gestos, signos y símbolos rituales, celebrativos y litúrgicos: la bebida de las cuatro copas; el plato del séder, la Matzá, la explicación de los alimentos que se consumen a continuación, especialmente el cordero del sacrificio.

De la familia judía a la Iglesia doméstica

Explica Sultana que San Justino Mártir, en su *Primera Apología*, relata con bastante detalle cómo los primeros cristianos se reunían y celebraban la Eucaristía en un ambiente familiar, después de leer las Escrituras.

Fue en el hogar y en el entorno familiar donde se formó originalmente la Iglesia. Las persecuciones de los siglos II, III, y IV, hicieron también que la liturgia quedara relegada a los hogares de los creyentes, que la guardaban como un secreto muy íntimo. A pesar de ello, la mayor preocupación de los fieles era cómo transmitir la fe a los demás miembros de la familia. Después del bautismo, el hogar era el lugar donde se alimentaba la fe del individuo y donde crecía junto con el resto de las personas que vivían en la vivienda.

El catecumenado y su desaparición

Recuerda Sultana que en la Iglesia primitiva, los cristianos no podían expresar su fe de forma pública a causa de las persecuciones de que eran objeto, el catecumenado se vivía de forma privada y no parecía haber distinción entre liturgia y catequesis durante este periodo formativo. Hasta la época de Constantino, el hogar era el escenario principal donde florecía, crecía y se sostenía la fe cristiana.

Fue la paz de Constantino, con el Edicto de Milán (313), lo que provocó un cambio drástico en todo. Ahora el cristianismo era considerado como la religión del Imperio Romano. Además, con la afluencia de un gran número de personas al cristianismo, el proceso del catecumenado ya no era fácil de mantener, y ante la cantidad, la calidad se vio comprometida. Fue durante este periodo cuando el catecumenado empezó a perder su vivacidad y su dinamismo pastoral, en favor de una iniciación más rápida en la Iglesia. La defensa de

San Agustín del bautismo de niños y su doctrina del pecado original hicieron que éste se normalizase. Una vez más la familia se convirtió en la cuna donde se encendía la fe en los hijos. Pero el vínculo entre la liturgia y la catequesis en el catecumenado se perdió, puesto que la catequesis que comenzó a impartirse ya no estaba vinculada al sacramento del bautismo y a lo largo de las épocas, con la separación de la catequesis y la liturgia, la familia dejó de ser el espacio donde la catequesis y la liturgia podían confluir de forma armoniosa.

Y esto, añade Sultana, trajo consigo una desvinculación radical entre la liturgia, la catequesis y la familia. Con esta separación de la catequesis y la liturgia de la familia, conseguimos el desarrollo de dos aspectos paralelos en la Iglesia: la delegación de la

catequesis de los niños a terceros ajenos a la familia; y la segregación y relegación del aspecto litúrgico al templo, sin más referencia a él en la familia. Esto ha llevado a intentar educar a los niños para la fe durante el proceso de catequesis sin que tengan un primer anuncio.

Propuestas para nuestra época

Para Sultana este es el momento para situar la liturgia y la catequesis en el ámbito de la familia, que asume la responsabilidad de ser la primera en ofrecer catequesis a los niños, y de una restauración de la liturgia en el seno de la familia. Hay muchos casos en los que la familia puede ser un catalizador para unir la liturgia y la catequesis. Sultana se atreve a dar algunas recomendaciones para que la familia puede unir la catequesis y la liturgia de forma armoniosa.

- *Misa con niños:* La celebración dominical semanal con niños, puede ir precedida por una catequesis tanto a ellos como a sus padres, con recursos para completar en casa con el resto de la familia.
- *El sacramento de la Reconciliación:* Celebrar el sacramento de la confesión en familia, aunque sea individualmente como exige la práctica litúrgica, ofrece muchos beneficios para la catequesis familiar.

Oración diaria en familia

Asegura Sultana que el ambiente familiar ofrece muchas posibilidades de oración, y el hogar se convierte no sólo en el lugar donde los niños pueden aprender a rezar, sino donde pueden experimentar realmente con la oración. Una finalidad importante de la oración de la Iglesia doméstica es la de servir de introducción natural de los niños a la oración litúrgica de toda la Iglesia, tanto en

el sentido de preparación a la misma como de extensión a la vida personal, familiar y social. De ahí la necesidad de una participación gradual de todos los miembros de la familia en la Eucaristía, especialmente los domingos y fiestas.

También comentó Sultana el valor de las oraciones diarias antes y después de las comidas, al levantarse por la mañana y antes de acostarse por la noche. Estas pueden convertirse en rituales que unan a la familia en una para-liturgia que prepare el camino para una catequesis litúrgica sobre la oración, el ritual y la liturgia. También la celebración de la liturgia de las horas en familia prepara a toda la familia para el culto de toda la comunidad.

Celebración de ocasiones familiares especiales

Explica Sultana que la vida familiar ofrece muchas posibilidades de celebrar ocasiones particulares mediante celebraciones litúrgicas normales, como el bautismo, la confirmación, el matrimonio, aniversarios específicos y funerales. Y dan pie a lo que se denomina catequesis ocasional, que puede ser organizada tanto por la parroquia como en el seno de la familia. Sin embargo, hay un componente muy fuerte que puede ser preparado por la propia familia. Se puede mencionar la preparación de las lecturas para la liturgia y la explicación de los símbolos. De este modo, la catequesis, la liturgia y la familia vuelven a unirse, y la familia y la liturgia se convierten, cada una a su manera, en fuentes de catequesis.

También, añade Sultana, se puede mencionar la despedida y/o el regreso de un miembro de la familia, ya sea por estudios o por trabajo. Estas también pueden celebrarse mediante celebraciones paralitúrgicas que emulen la despedida y el regreso de una persona de la familia.



Observaciones finales

El hecho de que la familia haya delegado en terceros su papel primordial de catequista de los niños es el principal obstáculo que hay que superar. Nunca se exhortará lo suficiente a la familia para que vuelva a asumir esta responsabilidad. Sin embargo, son alentadores los numerosos casos que nos rodean en los que la familia se implica activamente en la formación de los hijos, restableciendo así el vínculo original entre catequesis y liturgia. Sólo cuando se

asume esta tarea de manera comprometida, la catequesis en la familia se convierte en una acción litúrgica, y la liturgia vuelve a ser catequesis.

Durante el resto del día los congresistas visitaron las minas de Sal de Torba y las iglesias de la ciudad de Cluj.

Domingo 2 de junio de 2024



Por la mañana los congresistas fueron a celebrar la eucaristía en la cripta de la nueva Catedral greco-católica de Cluj (aún en construcción), presidida por el obispo metropolitano Claudiu Lucian Pop.

Síntesis final. Equipo Europeo de Catequesis (texto completo)



José María Pérez, hermano de la Salle, director del Instituto San Pío X, y miembro del Consejo Ejecutivo del Equipo

Europeo de Catequesis, hizo una síntesis del Congreso:

Una introducción lasaliana

Cuando nos reunimos en el Comité para preparar el Congreso se me asignó hacer la síntesis final y recuerdo las palabras que se dijeron: “Sería bueno que un laico hiciera la síntesis en un Congreso que habla de Liturgia”. Aquí tenéis a un religioso perteneciente a un Instituto que ha mantenido durante más de 300 años su identidad laical (y no ha sido fácil...) y, donde curiosamente, el único clérigo ha sido su Fundador, San Juan Bautista de La Salle.

Al empezar a preparar esta síntesis recuerdo la anécdota que me contó mi antiguo Superior General el Hermano Álvaro Rodríguez Echevarría (Superior desde el año 2000 al 2014) cuando contaba que fue elegido por sus compañeros, Presidente de la Unión de Superiores Generales (por cierto, el Padre Kolvenbach S.J., fue elegido vicepresidente) y el “grave” problema que provocaba cuando iba al Vaticano a ciertas reuniones previstas allí. Al final de las mismas solían tener una Eucaristía y no sabían donde poner al Hermano en la celebración al ser el Presidente pero, al mismo tiempo, no ser sacerdote. Como decía, con buen humor mi Superior: “esta situación me permitía no dejar sola a la Presidenta de la Unión de Superioras Generales”.

Permitidme que ya que estoy hablando de mi Instituto cuente una bonita historia de San Juan Bautista de La Salle y que nos introduce muy bien en el tema que hemos visto estos días. El fundador hace el siguiente razonamiento: tengo que salvar a los niños pobres que vagabundean por las calles de Reims (Francia) y les debo dar educación cristiana para convertirlos en buenos ciudadanos y buenos cristianos. Para ello necesito maestros vocacionados que vivan en comunidad. Nace así una comunidad, no de maestros, sino de Hermanos para una misión concreta (la escuela cristiana).

En la reflexión posterior, aquellos Hermanos intentan, a través del diálogo, buscar una identidad propia distinta a la del clérigo y a la del laico. Como es natural, muchos le interrogan y le dicen: “Pero, siendo hombres, ¿por qué no sois sacerdotes?” Es famosa la respuesta que La Salle le da a un párraco llamado Baudrand allá en el lejano s. XVII donde, en resumidas cuentas, le dice: “No hay sacerdotes en la comunidad porque quiero comunidades fraternas donde todos se consideren iguales y si en la comunidad hay clérigos comenzarían a haber diferencias de “status” y, segundo razón, la vida del Hermano-catequista es tan comprometida y absorbente que no tiene tiempo para realizar otras funciones en la Iglesia”.

En este sentido, es muy curioso el hecho que en las escuelas lasalianas de los comienzos se dedicaba mucho tiempo a la lectura y escritura, porque si no se sabía leer y escribir aparte de no poder hacer nada en la vida, no puedes leer y estudiar el catecismo. Se dedicaba un pequeño tiempo, al catecismo y al final de la mañana, se programaba el momento fundamental del día que era que todos los niños iban a la parroquia a la Eucaristía acompañados por los Hermanos.

Para La Salle, aparte de la importancia en sí de la Eucaristía, la celebración tenía un valor catequético extraordinario. Los niños tienen que estar atentos y el Hermano debe explicar a sus alumnos todo lo que acontece en todos los momentos de la misa. ¿Cómo podrá vigilar a los niños, cómo les explicará el sacramento si está en el altar?

Como vemos ya en el siglo XVII-XVIII esté genial santo ya relacionaba: comunidad-misión-catequesis-liturgia.

En Cluj-Napoca

En el encuentro de Bruselas pasado se contactó ya con Martian y Nicoletta para la realización del encuentro de 2024 en Rumanía. A la hora de decidir el tema se pensó en la liturgia porque, aparte de ser una de las propuestas más votadas en el último encuentro, pensábamos que Rumania sería un lugar ideal para tratar este tema ya que tiene más tradición que los países de Europa Occidental.

Ya lo indicó Monseñor Claudiu en la solemne apertura cuando dijo que “para la Iglesia en Oriente el lugar principal de la catequesis es la liturgia” para más tarde decir “que en nuestra tradición encontramos un anticipo de una catequesis de vanguardia, porque el valor de la imagen en la comunicación moderna enlaza con nuestra tradición iconográfica. Ya nuestros iconos eran tocados para abrirnos a otro mundo. Requiere una actitud especial ver los iconos. No se ven para contemplar su valor artístico sino para acceder al misterio de Dios al que el icono nos remite”.

Para mí y para algunos con los que he hablado y espero que para todos este Congreso ha sido enriquecedor al conocer realidades de Oriente que, por nuestra lejanía occidental, no conocíamos. En este



sentido destacó la ponencia de Christian Barta donde se propuso ilustrar el papel de la catequesis en la formación y promoción de la identidad de la Iglesia greco-católica rumana indicando además que la catequesis no puede separarse de la iconografía, la liturgia y la espiritualidad.

También resultó interesante la aportación de Liviu Viducan sobre la liturgia y catequesis en la Iglesia ortodoxa. Con todo lujo de detalles históricos nos vino a presentar el papel y el simbolismo de la Santa Liturgia y como la catequesis litúrgica ha tenido un rol fundamental en la preservación de los valores cristianos ortodoxos de generación en generación incluso en los difíciles 50 años de comunismo. Me resultó llamativo todo el esfuerzo catequético realizado por la Iglesia ortodoxa a partir del punto 0 de la verdadera democracia que fue el año 1989.

Los problemas técnicos fueron subsanados para tener información sobre la Iglesia Husita Checoslovaca. Tercera iglesia más numerosa de la República Checa. Nuestros dos amigos checos nos compartieron diversos aspectos de su Iglesia incluyendo entre ellos la reforma de la liturgia, su adaptación pastoral a los niños, las escuelas dominicales, sus catecismos, la introducción del catecumenado y la preparación de los sacramentos.

Especialmente sugerente me pareció la conferencia sobre la dimensión catequética del icono en la Iglesia greco-católica. Tenía especial interés por este tema ya que desde muy pequeño en mi casa familiar teníamos muchos iconos y en la capilla comunitaria tenemos uno muy famoso "El icono de la Trinidad". Me gustó mucho esta frase al comienzo de la relación: "Los iconos están vivos porque nos hablan de hombres y mujeres que creyeron, dudaron y

esperaron". Los iconos son un lugar catequético. Y así lo descubrimos en la visita realizada ayer por la tarde a la Iglesia greco-católica Bob.

Recuerdo el texto del DC: «Las imágenes del arte cristiano, cuando son auténticas, permiten intuir, mediante la percepción sensible, que el Señor está vivo, presente y actuante en la Iglesia y en la historia. Son, por tanto, un verdadero lenguaje de fe».

Desde los orígenes del cristianismo la imagen ha sido utilizado por los catequistas. En la Biblioteca del Instituto San Pío X tenemos guardados, como una joya, varios pictogramas que eran dibujos de los misioneros españoles que fueron a América en siglos pasados y, al no poder comunicarse con los indígenas por desconocer su lengua, lo hacían a través de dibujos religiosos.

Tengo que terminar este punto añadiendo el carácter ecuménico que hemos dado a este encuentro. De los Congresos, en que yo he participado (desde 2006) creo que ha sido el más claro. En este sentido, como no recordar la solemne apertura con representaciones de tantas Iglesias hermanas. Ya lo decía Stjn en sus primeras palabras allí: "La dimensión ecuménica es también fundamental en nuestros encuentros. Estamos acompañados por seis confesiones cristianas. Tenemos muy presentes a nuestros hermanos ucranianos. Qué el Espíritu de Pentecostés nos guíe".

Catequesis, liturgia y experiencia humana. Algunas ideas

El primer día del Congreso, Francia tuvo un gran protagonismo. Contamos con las aportaciones de Joel y Roland. Joel, especialista de historia de la catequesis nos dijo que «la historia de los vínculos entre

catequesis y liturgia desde finales del siglo XIX ha sido negativa: no ha habido una evolución o progresión constante o lineal. Los términos azares, vacilaciones, incluso eclipse, se acercan más a la verdad de esta historia atormentada, lo que hace igualmente fascinante la historia de una evolución: la del pensamiento sobre la función iniciadora de la liturgia”.

En los interesantes momentos previos al Concilio Vaticano II tuvimos la suerte de contar con catequetas que marcaron la historia de la catequesis como Jungmann y Colomb. Éste último afirma el estrecho vínculo entre catequesis y liturgia. La liturgia nos hace ver, oír, caminar, juzgar y rezar los misterios. Para Colomb, los primeros años de catequesis debían girar en torno a los tiempos litúrgicos.

En sus intervenciones destacó a dos grandes pioneras, Françoise Derkenne y Hélène Lubienka de Lenval, en la renovación catequética en Francia. De Françoise Derkenne tengo un dato que aparece en su bibliografía y que complementa lo que ayer nos comentó Ángela Kaupp.

«En vísperas de la guerra se dio a conocer con la publicación de su principal obra *«La vie et la joie au Catéchisme»*. Durante la guerra, estuvo en Barcelona, como directora de un pequeño internado francés. A su regreso a casa, las autoridades eclesiásticas le ordenaron que asistiera a los cursos regulares de teología, pero no pudo obtener los títulos correspondientes, ya que estaban reservados al clero» *Françoise Derkenne: une pionnière*, in Cse 38 (1998) 150, 10.

Pero, ¿qué ocurrió a partir del Concilio Vaticano II? Se produce la marginación de la liturgia a partir del desarrollo de la corriente antropológica de la catequesis. La tarea catequética de recoger la experiencia

humana fundamental, profana y autónoma no podía basarse en la liturgia, que ofrece una experiencia ya configurada por la Biblia y el lenguaje de la fe”. En otra ulterior evolución el punto de partida de la catequesis es una idea o valor, a continuación, se toman ejemplos de acontecimientos de la vida y de extractos del Evangelio para finalizar con la celebración, que en muchas ocasiones no llegaba a producirse

Elena Massimi, que en su extenso documento nos ofrece, en una de sus partes, una evolución histórica con bastantes puntos comunes a la de Molinario, llega a la siguiente conclusión: “En mi opinión, [...], liturgia y catequesis han ido por el mismo camino, en un horizonte más dualista y de oposición, que de conjunto: por un lado teología, catequesis, liturgia y por otro antropología, olvidándose que en la carne del hombre tiene lugar la Revelación”

Después de hacer este veloz recorrido de siglo y medio (1870-2020) Molinario terminó su intervención recurriendo a esta afirmación del Directorio de la Catequesis: «La Vigilia Pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal son fuente de inspiración para toda catequesis». Por eso “el enfoque basado en la relectura de la Vigilia Pascual sitúa la catequesis de iniciación donde la fe y la Iglesia nacen a sí mismas en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, el primogénito de entre los muertos. El primogénito de toda la creación. Nacemos a la vida nueva en Pascua”.

Con el profesor del ISPC Roland Lacroix comenzó la segunda aproximación titulada contemporánea. Recuerda que el reciente “Directorio para la catequesis” habla de una especie de nuevo retorno a las fuentes de la catequesis. Para ello habla de tres puntos:



1. Es necesario redescubrir, tanto en la catequesis como en el catecumenado, la acción mistagógica. Al igual que la catequesis, el catecumenado también ha sufrido su «eclipse litúrgico». Ha predominado la dimensión antropológica, como en la catequesis, pero también, y quizás, sobre todo, la dimensión pastoral.
2. Catequesis inspirada en el itinerario ritual de la iniciación cristiana de adultos. La novedad del RICA reside en el hecho de que propone un «itinerario» que comprende «tiempos o periodos puntuados por celebraciones o etapas litúrgicas importantes», periodos y etapas que tienen una finalidad específica: iniciar a los catecúmenos en la vida cristiana. Pero, ¿se ha convertido de nuevo la Iglesia en iniciadora?
3. En su opinión, una forma positiva de responder a esta cuestión es la de redescubrir la acción mistagógica como recurso catequético. Se trata de favorecer la «entrada» en el rito mediante una palabra catequética, de vivir el rito acompañado de su palabra específica, y de favorecer después la «salida» del rito mediante una nueva palabra catequética. Esta palabra catequética de «salida» permite significar el modo en que el rito puede desplegarse en la experiencia vital de las personas.

En este momento, quiero hacer memoria de D. Emilio Alberich, salesiano, fallecido el 9 de septiembre del 2022 en Sevilla. Fue presidente del EEC durante dos períodos desde 1974-1978 y desde 1994-1998. Recuerdo que su libro más famoso traducido en varios idiomas titulado en español: “La catequesis evangelizadora” hablaba en uno de sus capítulos sobre “La catequesis y

liturgia” y empezaba diciendo que entre liturgistas y catequetas ha habido diálogo y tensiones. También Elena Massimi, liturgista, nos ha dicho una cosa parecida, pero al final de su exposición nos dice que estamos condenados a hacer un trabajo conjunto no solo liturgistas y catequetas sino también antropólogos, sistémicos, etc. basado en el diálogo y el apoyo.

La liturgia tiene en las circunstancias actuales una potencialidad importante en relación con el diálogo con la contemporaneidad. Sobre este punto, contaba en mi grupo del primer día la Eucaristía emotiva y significativa que tuvimos en la Universidad con la familia y los compañeros de una alumna de 18 años que decidió poner fin a su vida.

Aproximación histórica, contemporánea, ecuménica y una última aproximación la que llamamos “Christifideles Laici”. Angela nos hizo una aproximación seria, rigurosa y bien fundamentada sobre liturgia, catequesis y mujeres. No tengo mucho que añadir. Es un problema que tenemos planteado en la Iglesia. O mejor dicho es “el” problema. En el Directorio aparecen tres breves puntos a “la gran contribución de la mujer en la catequesis” (DC 127-129). Algunas catequistas con las que he hablado les parece que aparezca tan poco la mujer teniendo en cuenta que más del 85 % de las catequistas son mujeres. Para mí uno de los retos fundamentales de futuro es la formación teológica de la mujer.

Por último, Carl Maria nos vinculó liturgia, catequesis y familia. El tema de la familia también preocupa a la Iglesia y nos preocupa en el EEC que ya lo tratamos con amplitud en 2017 en Madrid. Después de la conferencia si recordáis vino un interesante diálogo sobre los tipos de familia y las

dificultades tenidas para que esta institución fundamental realice su labor de transmisión de la fe y primer anuncio. La aportación de la conferencia se centró en lo que nuestras raíces judías nos pueden enseñar en esa transmisión de la fe, de la familia judía a la Iglesia doméstica y algunas propuestas prácticas.

Últimas palabras antes de terminar

Antes de terminar esta intervención quiero dar las gracias a Stijn por sus 9 años como presidente del EEC y también a todos los miembros del Comité que han estado estos años y con los que he compartido buenos momentos.

Hace unos años me pidieron que escribiera para la revista de pedagogía religiosa "Sinite" la historia del EEC y decía, entre otras cosas, lo siguiente:

"El Equipo Europeo de catequesis nace poco después del Segundo Congreso Internacional de Catequesis que tuvo lugar en Roma con ocasión de un encuentro de profesores de religión y de responsables de catequesis nacionales europeos. El primer encuentro tuvo lugar en 1951 en Estrasburgo (Francia) con representación de 16 personas de cinco países (Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Francia), el tema escogido fue "el sacramento de la penitencia".

Y más adelante digo:

"En la época de la fundación, los miembros del EEC se conocían bien, por los numerosos contactos personales y profesionales, de esta forma el "Grupo de trabajo por la educación religiosa", que era el nombre dado al EEC,

comenzó por ser **un grupo de amigos**. Pronto el grupo se institucionalizó.

Quiero destacar dos ideas

- **Que el próximo Congreso de 2026 será el del 75 aniversario y tendríamos que darle un realce especial para relanzar nuestro grupo.** Estoy convencido que la reflexión catequética es más necesaria que nunca en la Iglesia y el EEC ha estado en la avanzadilla de esta reflexión. Por ejemplo, al dar el informe, con mucha razón, Stijn nos hablaba del Congreso de Lisboa y lo que ha supuesto la reflexión iniciada en aquel momento sobre "la conversión misionera de la catequesis"
- **Que el EEC empezó siendo un grupo de amigos que reflexionaban sobre la catequesis y la enseñanza religiosa.** Creo que somos un grupo de amigos/as y no lo debemos perder nunca. En el equipo europeo se vive la diversidad y catolicidad de la Iglesia (países, lenguas, carismas, vocaciones...) pero dentro de la unidad y, todos coincidimos que estamos apasionados por la transmisión de este tesoro que tenemos entre manos que es el Evangelio de Jesucristo.

Hasta aquí este breve resumen del Congreso. Doy la enhorabuena a Carl y su nuevo comité y les doy las gracias muy sinceras por haber aceptado este servicio.

Gracias



¿Una catequesis imposible? Autismo y catequesis en diálogo, de Pablo Vadillo



Pablo Vadillo Costa (1992), sacerdote, es doctor en teología con especialización en catequética por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Hizo su tesis doctoral sobre el autismo y la iniciación cristiana. Actualmente es docente en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, donde imparte diferentes asignaturas en la licenciatura en Teología catequética y en la Universidad San Jorge, donde imparte asignaturas de Pensamiento social cristiano. Acompaña procesos de iniciación cristiana de personas con discapacidad. Es miembro de AECA.

Pablo Vadillo ofrece claves para una catequesis que sea fecunda para una comunidad inclusiva. La catequesis con personas con autismo es una realidad plausible en nuestras comunidades y por ello se ofrecen aquí claves para los responsables de los itinerarios. Poner en diálogo la catequesis con el autismo es un desafío para que ellos puedan formar parte de esta, su comunidad cristiana, nuestra Iglesia.

Editoriale, 5

Precisazione del concetto

- ANNALISA CAPUTO, Progetto di vita o trame di vita? Dalla soggettività progettuale all'intreccio di storie, 9
- ROBERTO FRANCHINI, Artefici della propria vita. Riflessioni pedagogiche sul “progetto di vita”, 23
- JOSEPH JEYARAJ SWAMINATHAN, Formulating an Age-related Life Project for a Fulfilled Life, 7

Accompagnamento delle persone

- LAURA MARIA FATTA - FRANCESCA FULCERI - MARIA LUISA SCATTONI, “Elementi prioritari del Progetto di vita” nella «Linea guida sulla diagnosi e trattamento del disturbo dello spettro autistico negli adulti», 49
- FRANCISCO JOSÉ ENRÍQUEZ ZULAICA, «Para que tengan vida en abundancia» (Jn 10,10). El proyecto de vida en las páginas de la Sagrada Escritura, 61
- SALVATORE SORECA, L'attenzione alle persone con disabilità nel progetto personale formativo del catechista, 71
- WILLIAM GAVENTA, Accompanying Persons with Disabilities and their Friends through Grief, Loss and End of Life, 79

Ambiti Esistenziali

- BRUNO BIGNAMI, Il lavoro è un progetto di vita. Quando disabilità e dignità fanno rima, 91
- DOMENICO FIDANZA, Scuola Cattolica e inclusione. L'esperienza della “Sacra Famiglia di Nazareth” (Brescia), 101
- GIAMPAOLO MATTEI, “Forse ce la posso fare anch'io!”. Lo sport nella vita delle persone con diSabilità, 109
- FERNANDA CERRATO, Turismo religioso accessibile: la bellezza per tutti!, 115
- MARIA LUISA GALLI, La gioia del volersi bene. L'esperienza di Casa Amoris Lætitia (Bergamo), 123

Puedes descargarlo aquí:

<https://www.rivistadipedagogiareligiosa.it/wp-content/uploads/2024/06/CE-920241-compreso.pdf>



Dossier

- ROLAND LACROIX, Éditorial. Le catéchuménat des adolescents, Page 7 à 9
- BRUNO SAINTOT, Corps et identité à l'adolescence : quelle initiation pour prendre part à la forme de vie chrétienne ?, Page 10 à 18
- XAVIER CHAVANE. Les catéchumènes adolescents quand ils sont entourés de musulmans, Page 19 à 27
- VERONIQUE FREGARD. Accompagner les adolescents vers le baptême, Page 28 à 37
- MARCO GALLO. Le catéchuménat des adolescents en Italie, Page 38 à 47
- FABIENNE GAPANY-VELLOZO. Le catéchuménat des adolescents en Suisse, Page 48 à 57
- Lyne Groult. Un chemin de Vie pour un catéchuménat en transformation, Page 58 à 67
- CHRISTINE MERCKAERT. La mise en œuvre du catéchuménat des adolescents en Belgique, Page 68 à 77
- JOSE MARIA PEREZ NAVARRO. Catéchèse et catéchuménat avec les adolescents en Espagne, Page 78 à 87
- CATHERINE LEMOINE. Le catéchuménat des adolescents en France, Page 88 à 97
- Joseph Herveau. École catholique et initiation chrétienne, ou la parabole du semeur, Page 98 à 103
- ALINE RONSMANS, Christine Magnin. Le catéchuménat des adolescents mis en œuvre à Apprentis d'Auteuil, Page 104 à 111
- PIERRE BRUGIDOU. Accompagner vers les sacrements de l'initiation chez les Scouts et Guides de France, Page 112 à 116

Chronique, Page 117 à 120

- CATHERINE CHEVALIER, De l'oubli des victimes à l'intelligence de la victime. La théologie provoquée par les abus dans l'Église
- Leçon académique du professeur Joël Molinario dans le cadre de son départ en retraite

Puedes descargarlo aquí:

<https://www.cairn.info/revue-lumen-vitae-2024-1.htm>

- Mons. Cristóbal LÓPEZ ROMERO, sdb, *Saludo*

FORMACIÓN

- Juan Carlos CARVAJAL, *La prioridad del anuncio: al encuentro con Jesús*
- Miguel Ángel MORENO NUÑO, sdb, *Palabra viva y eficaz*
- Francisco José ROMERO GALVÁN, *Acompañar la iniciación cristiana*
- Carme SOTO VARELA, ssj, *Mujeres en las comunidades paulinas*
- Juanjo GARCÍA ARNAO, ss.cc., *Arte y catequesis*

SABER HACER

- CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *Itinerario de Oración*
- Jesús GARCÍA SANTOS, *Celebrar el tiempo que vivimos*
- Irene GARCÍA SÁNCHEZ, *Dibujando el Evangelio*
- Diego BORBOLLA, sdb, *Contar la Historia... Sagrada*
- Juan Carlos AONSO, sdb, *De nuevo, el kerigma*

SER Y COMPARTIR

- Javier CARABAÑO, *Contemplar y orar*
- María CUENCA CAMACHO, *Diseña tu interior*
- Luis ÁLVAREZ, sdb, *En las redes*
- Luis ÁLVAREZ, sdb, *La misión de iniciar en la fe*
- Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española
- Delegación Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid
- Noticias

Sumarios y recursos disponibles en:

<https://editorialccs.com/revista/catequistas/>



📖 MISIÓN JOVEN

Año 2024, Número 566 Educación afectivo-sexual

Estudios

- SILVIA MARTÍNEZ CANO, *"El género en disputa". Claves educativas y pastorales para comprender los debates sobre el género*, 5-22
- JOTA LLORENTE, *La educación afectivo-sexual en la era digital*, 23-32
- IRENE LÓPEZ, IGNACIO BELTRÁN, *Una propuesta de educación afectivo-sexual*, 53-64

Experiencias pastorales con jóvenes

- CARLOS HERMIDA, *Los centros juveniles salesianos, una propuesta pastoral de gran valor para la Iglesia de hoy*, 65-68.

Películas con alma

- FERNANDO DONAIRE MARTÍN, *La zona de interés*, 69-72

Año 2024, Número 567 Jesús y la Pastoral Juvenil

Estudios

- JUAN JOSÉ BARTOLOMÉ LAFUENTE, *Jesús de Nazaret y los jóvenes*, 5-14
- ABEL DOMÍNGUEZ, *Jóvenes y Jesús: resistencias, dificultades y miedos para un encuentro complicado y prometedor*, 15-24
- JUAN CARLOS AONSO, *Dios salva. Los jóvenes, ¿quieren salvarse?*, 25-32

Experiencias pastorales con jóvenes

- ANTONIO R. CHAMORRO, *Educación en la calle, "mirar para ver"*, 53-56

Colaboraciones

- ANSELMO TOMÉ RÍOS, *Una propuesta de acompañamiento espiritual*, 57-66

Películas con alma

- FERNANDO DONAIRE MARTÍN, *La tierra prometida*, 67-70.

Año 2024, Número 568 Los sueños de los jóvenes

Estudios

- MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ, *De promesas y sueños: José, un itinerario de maduración*, 5-16
- MIGUEL ANGEL GARCÍA MORCUENDE, *Acompañar los primeros sueños vocacionales*, 17-26
- JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ, *Solo soy un niño*, 27-32

Experiencias pastorales con jóvenes

- JAVIER JALDO, *Catecumenado*, 57-60

Colaboraciones

- JUAN CARLOS AONSO, *El sueño de Don Bosco: vivir en las fronteras*, 61-66

Películas con alma

- FERNANDO DONAIRE MARTÍN, *La estrella azul*, 67-70

Año 2024, Número 569 Pastoral Juvenil y el reto digital

Estudios

- JOSÉ FERNANDO JUAN, *Cambios y alteraciones digitales*, 5-16
- LLUIS OVIEDO, JOSEFA TORRALBA ALBALADEJO, *Hablar con una inteligencia artificial. Modelar pensamiento*, 17-28
- JUAN RAMÓN LA PARRA, *Inteligencia artificial vs inteligencia pastoral: potencialidades, peligros y puntos de encuentro*, 29-32

Experiencias pastorales con jóvenes

- JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ, *Pastoral Samaritana*, 55-58

Colaboraciones

- DIEGO BORBOLLA, *Carlo Acutis*, 59-66

Películas con alma

- FERNANDO DONAIRE MARTÍN, *Los que se quedan*, 67-71

